

Mauro Rodríguez García

CRISIS

Y CICLOS ECONÓMICOS

**CONCEPTUACIÓN,
MODELOS Y TEORÍAS**



CRISIS Y CICLOS ECONÓMICOS.

**CONCEPTUACIÓN, MODELOS
Y TEORÍAS**

CRISIS Y CICLOS ECONÓMICOS.

**CONCEPTUACIÓN, MODELOS
Y TEORÍAS**

Mauro Rodríguez García



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Economía
2025



Universidad Nacional Autónoma De México

Leonardo Lomelí Vanegas	Rector
Patricia Dolores Dávila Aranda	Secretaria General
Hugo Concha Cantú	Abogado General
Tomás Humberto Rubio Pérez	Secretario Administrativo
Diana Tamara Martínez Ruiz	Secretaria de Desarrollo Institucional
Fernando Macedo Chagolla	Secretario de Servicio y Atención a la Comunidad Universitaria
Raúl Arcenio Aguilar Tamayo	Secretario de Prevención y Apoyo a la Movilidad y Seguridad Universitaria

Facultad De Economía

Lorena Rodríguez León	Directora
Adrián Escamilla Trejo	Secretario General
Juan Abelardo Mosqueda	Secretario Administrativo
Juan M. M. Puig Llano	Coordinador de Publicaciones

Este libro se inscribe en el proyecto PAPIIT IN301723 "Las crisis del siglo XXI: una discusión sobre la naturaleza del capitalismo contemporáneo 1973-2024" financiado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Revisión técnica: José Guadalupe Sandoval Manzano

Revisión de estilo y diseño editorial: Karina Navarrete Pérez

Formación del libro: Laura Elena Mier Hughes

Diseño de portada: Miguel Ángel Navarrete Pérez

D.R. © 2025, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, Circuito Interior s/n, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México.

Primera edición: 25 de febrero del 2025

ISBN: 978-607-587-158-5

"Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales".

Impreso y hecho en México - Printed and made in Mexico.

CONTENIDO

Introducción 5

Sección I. Crisis y coyuntura 11

1. Nociones y conceptos 12

 1.1. Crisis económica 13

 1.2. La coyuntura 27

 1.3. Las crisis específicas 39

 1.4. Tipología de las crisis: descripción sintética 47

2. Teorías marxistas de la crisis. 58

 2.1. Crisis por subconsumo 58

 2.2. Crisis por desproporcionalidad 63

 2.3. Crisis por caída tendencial de la tasa
 de ganancia 69

 2.4. Interludio: los contenidos de las teorías. 76

3. Crisis coyuntural y crisis estructural 86

Sección II. Ciclos económicos 101

1. Percepción de sentido común y evidencia
 estadística superficial. 101

2. Extracción estadística del ciclo.	106
3. Morfología del ciclo.	114
4. Teorías del ciclo económico	126
4.1. Ciclo marxista à /a Mandel	128
4.2. Modelo de la inversión de Kalecki	146
4.3. Modelo de interacción multiplicador-acelerador .	156
4.4. Modelo de las innovaciones de Schumpeter . . .	170
Referencias	185
Glosario	188
Índice de figuras	209
Índice de gráficas	210
Índice de cuadros.	210

INTRODUCCIÓN

El uso que hoy día se hace de los vocablos crisis y ciclos es bastante laxo en lo que concierne a ubicar con claridad «la cosa real» que se pretende identificar con la palabra correspondiente. Y ello ocurre no sólo en el habla popular, sino también en el ámbito académico, aunque en éste se pretende que la precisión entre «la cosa real» y la palabra que la designa no debería dejar lugar a ambigüedades ni a una potencial generación de confusión. Y, luego, al asociarse palabras o términos relativos a estas palabras que ahora llaman nuestra atención, crisis y ciclos, o bien a componentes o hechos asociados con ellas, es bastante probable que efectivamente estemos induciendo ambigüedad o confusión sobre algo que, de manera contraria, queremos transmitir de manera nítida.

Dotemos de contenido específico a aquello que se alude en nuestro párrafo anterior. Iniciemos con el término crisis; ¿qué es una crisis? Escuchamos la palabra, por ejemplo, cuando se dice que alguna persona atraviesa una crisis existencial, o bien cuando en asociación con la edad y la fisiología de los individuos, se escucha decir que fulano atraviesa por la crisis de la adolescencia, o que mengano vive la crisis de los cuarenta, *inter alia*. Asimismo, no es raro que

algún estudioso refiera que vivimos una crisis de valores, o que existe una crisis generacional; que el sistema de transporte colectivo ya hizo crisis, que el Estado se encuentra en crisis, que hay una crisis económica, o una crisis bancaria o la crisis inmobiliaria, y muchas crisis más. Así, de nueva cuenta, ¿qué es una crisis?

¿Y qué decir de los ciclos? Cuando cursamos la educación secundaria nos explican que una determinada teoría de la luz concibe que ésta se desplaza en forma cíclica u ondulatoria; también que existe un ciclo de Krebs en el metabolismo celular; que siempre está ocurriendo un ciclo del agua; que el movimiento de rotación, al igual que el de traslación del planeta Tierra, son ambos procesos cíclicos. En el ámbito más restringido de los economistas, se dice que los sistemas económicos funcionan describiendo un ciclo medio o ciclo Juglar en forma inmanente, ¿es éste el ciclo industrial o ciclo de los negocios?; pues, además, se concibe que en lapsos menores de tiempo se procesa un ciclo corto, también llamado ciclo pequeño o ciclo Kitchin; más aún, se dice que en un periodo de tiempo mayor las economías transitan por ciclos largos o grandes ciclos, también llamados ciclos Kondrátiev... Entonces, ¿qué es un ciclo económico?

Asociado a las interrogantes arriba apuntadas para el caso de la economía de los países, de manera más particular a veces se dice que la economía está en depresión o en la fase depresiva del ciclo económico, porque «las cosas van mal», sin proporcionarnos precisión o aclaración alguna, sino sólo haciendo alusión a que las cosas de la economía que hacemos en la vida diaria nos resultan problemáticas para el curso diario de nuestra existencia. Análogamente, también se suele afirmar que hemos entrado a una recesión, o a una fase recesiva del ciclo económico. Entonces, ¿depresión

o recesión en el ciclo económico?; ¿son acaso expresiones sinónimas?

A riesgo de reiterar, crisis económica y ciclo económico, ¿son términos y expresiones equivalentes en su significado? Si nuestra respuesta fuese afirmativa, ¿por qué lo son? Abundemos en la problemática. Otra cuestión interesante para abordar surge de la pregunta, ¿cómo se conectan los hechos o fenómenos que dan contenido a las palabras crisis económica y ciclo económico? Y planteado así el asunto, entonces, ¿la crisis y el ciclo económico son fenómenos complejos compuestos en cada caso por más de un fenómeno? En palabras más breves, ¿qué cosas hacen que exista la crisis? Ahora bien, considérese lo siguiente: aquello que constituye una crisis económica, ¿ocurre durante la fase de expansión? u, ¿ocurrirá durante la fase de recesión o de la de depresión?

Considerando lo anterior, resulta evidente que cuando estudiamos o analizamos la crisis de un sistema económico o el comportamiento cíclico del mismo, es imprescindible que previamente nos apoderemos de un conocimiento lo suficientemente sólido en términos conceptuales acerca del significado de los fenómenos económicos crisis y ciclos. Si hacemos eso, nuestra aprehensión será fuerte y duradera, y no sólo ideas pasajeras quizá confusas y hasta incongruentes.

Dotar de contenido a la idea reiterada en nuestro último párrafo, implica fundamentar teóricamente el análisis de los fenómenos de las crisis y los ciclos económicos. Es éste el propósito que perseguimos a lo largo del presente trabajo.

Para alcanzar nuestra meta, buscamos identificar con precisión y claridad el fenómeno o los fenómenos económicos objeto de nuestra atención, para con ello proceder a

sintetizar las explicaciones o las teorías que el pensamiento económico, en su devenir, ha formulado para explicar esa parte de la realidad. Al desplegar esa labor, ello involucrará, *pari passu*, ir asentando progresivamente los conceptos que serán útiles para su comprensión. Por ende, resultado paralelo de este proceder será la reunión de un glosario que, puesto en su característica forma, se tornará en un auxiliar para ubicar el significado de un concepto determinado, tornándose así el producto de la presente contribución en una útil herramienta para la docencia, pero sobre todo para el aprendizaje. Para puntualizar la disponibilidad y potencial utilidad de ese glosario, asentemos que conforme discurra nuestro diálogo a lo largo de las secciones, subsecciones y acápites del presente material, en el momento en que se utilice por primera vez y se describa los rasgos esenciales de un término o vocablo clave para la comprensión de la temática, ese concepto se resaltará en negritas y será llevado a la sección de glosario, al final del libro, donde aquellos vocablos se ordenan alfabéticamente y se reitera la descripción del concepto.

Amén del referido glosario y de la introducción ahora en curso, este trabajo se integra por otras dos secciones. En la primera se aborda la temática de la crisis y la coyuntura, concepto este último bajo cuyo contenido examinaban los primeros estudiosos de la crisis el comportamiento de la economía, y cuya evolución desembocó en el cambio de ropaje del estudio del fenómeno, para tornarse en el tema de los ciclos económicos. La segunda sección, nominada precisamente como ciclos económicos se dedica a examinar este fenómeno desde el proceso de su extracción estadística, la descripción de las partes y los momentos en que se descompone, para concluir con la presentación de importantes

modelos que el pensamiento económico ha construido para explicar el fenómeno. A tal respecto, y como un intento de colaborar en el rescate de la vertiente marxista en el análisis del fenómeno, iniciamos esa segunda sección con un modelo cuyo origen constituye precisamente esa línea de pensamiento.

Concluimos esta introducción con nuestro agradecimiento a la Doctora Seyka Verónica Sandoval Cabrera, titular del proyecto IN301723 “Las crisis del siglo XXI: una discusión sobre la naturaleza del capitalismo contemporáneo 1973-2024”, por su invitación a tomar parte en los trabajos del mismo. Tal proyecto está inscrito en el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGA-PA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), casa de estudios nuestra a la que retribuimos humildemente con estos frutos de nuestra labor a través de la concreción del nombrado proyecto.

Agreguemos a este último respecto que la participación en tal proyecto ha resultado satisfactoria en gran medida, por el ánimo de los participantes, por el ambiente generado en este grupo de trabajo, así como por la diversidad de actividades académicas que en el mismo se vienen realizando. Entre ellas, el producto que el lector ahora examina fue sometido a la crítica de dos destacados profesores conocedores de la temática, del Doctor Oscar Alfredo Erquizio Espinal de la Universidad de Sonora, y del Doctor José de Jesús Rodríguez Vargas de la propia UNAM, a quienes agradezco sus valiosos comentarios y sugerencias. Luego, resultado del proceso editorial al que se somete una obra del presente tipo, dos dictaminadores anónimos llevaron a cabo su trabajo, a quienes también les remito por esta vía

mis agradecimientos. También de la UNAM, el Maestro en Economía José Guadalupe Sandoval Manzano ejerció la labor de revisor técnico, y la Licenciada en Economía Karina Navarrete Pérez desplegó con ánimo el trabajo de revisión de estilo: a ambos les doy las gracias y mi reconocimiento por su trabajo.

SECCIÓN I. CRISIS Y COYUNTURA

Nos ocuparemos de dos asuntos en la presente sección. En primer término, en establecer lo que en el campo de la economía como disciplina de estudio ha de entenderse con los conceptos de crisis económica y de coyuntura, rebasando en términos de delimitación y especificación de su significado, el uso que se hace de tales palabras en ámbitos no académicos o no económicos, y desde luego, destacando la precisión que los citados vocablos deben asumir en economía, a diferencia de su uso en el lenguaje popular. En segundo término, destacaremos algunas de las teorías que en el desenvolvimiento del pensamiento económico se han propuesto explicar el fenómeno de las crisis económicas, que en forma recurrente experimentan las economías que funcionan como sistema económico de mercado, es decir, las economías capitalistas. En particular, entre el abanico de tales teorías de las crisis, nos extendaremos, por la mayor atención de detalle, en la descripción de tres teorías, la de la crisis por subconsumo, que considerable influencia ha tenido en algunos momentos históricos, así como en dos más formuladas desde la perspectiva del pensamiento marxista: la crisis por desproporcionalidad y la crisis por caída tendencial de la tasa de ganancia.

Hemos hecho evidente *supra* que, incluso en el ámbito académico, es destacable la falta de precisión que ocurre con el uso del término crisis, así como su implícita sustitución con otros vocablos como el de recesión y depresión, falta de precisión, ambigüedad también, cuya expresión en diversas fuentes de la literatura termina por generar confusión en la aprehensión del fenómeno objeto de estudio. Es por esta razón que en esta sección avanzamos en forma paulatina en el discurso con referencias al uso del término crisis, para señalar los rasgos del uso del término y, con ello, encaminándonos a una conclusión para establecer una definición lo más clara y precisa posible. Este tratamiento que hacemos con el término crisis, lo replicamos enseguida del anterior con el vocablo coyuntura y, en la segunda sección, con el término ciclo económico y con las fases constitutivas del mismo.

1. NOCIONES Y CONCEPTOS

En el terreno de la economía convencional, pocas veces aparecen asociados *en el ámbito de la teoría* los temas de la crisis económica, la coyuntura y los ciclos económicos: pareciera que se trata de fenómenos inconexos, o irrelevantes, o incluso ajenos entre sí, cuando en realidad tienen una matriz común en la reflexión de pensadores pioneros de la ciencia económica. Más aún y, como advertiremos, los estudios sobre los ciclos económicos constituyen, por una parte, la asunción de la temática completa del análisis del fenómeno de las fluctuaciones u oscilaciones económicas, con un interés analítico de la misma intensidad para las diferentes fases en que se descompone dicho fenómeno, a diferencia del énfasis centrado en el mecanismo que conduce de la bonanza o auge de las economías hacia la crisis del sistema

económico, que era el trato que le daban las teorías de la coyuntura. En segundo término, el apogeo y aceptación que tuvieron las teorías que explican el ciclo económico vinieron a representar la primacía en el pensamiento económico de corrientes como la keynesiana, la kaleckiana (si bien ésta discurriendo en una suerte de penumbra intelectual) y la neoclásica que, de manera consciente o no, intencional o no, hacían a un lado la interpretación marxista del fenómeno, y pocas veces se reconocía en él uno de los orígenes del estudio del mismo, así como la raíz de importantes conceptos claves en la explicación de tal fenómeno (*v.gr.*, el principio del **multiplicador** y el del **acelerador**).

1.1. Crisis económica

Para entrar en materia, es útil considerar que el "término *crisis* pertenece originalmente al lenguaje médico. Designa la fase decisiva en la evolución de una enfermedad, durante la cual el organismo ha de soportar agudos dolores o sostener una arriesgada lucha. Esta fase suele ser de corta duración, pero angustiosa."¹ Esta definición en verdad que resalta aquellos aspectos que, explícitamente o de manera implícita, se suelen incluir cuando se utiliza el vocablo en diversos ámbitos de la existencia de las personas. Asociado a esto último, y si bien *infra* lo cuestionaremos y reflexionaremos, de la definición anterior recuperemos el aspecto temporal, lapso de duración breve, en el que tiene lugar la crisis; por otro lado, de la referencia previa adviértase que «la crisis ocurre como parte de la evolución de algo»: la vida y la salud de la persona;

¹ Romeuf, Jean, *Diccionario de ciencias económicas*, Barcelona, Labor, 1966, pp. 297 y ss.

y, también, que el ser humano experimenta la crisis como algo doloroso contra lo cual se lucha. Aquella referencia que hemos tomado como punto de partida nuestro, no es casual. Formúlese el lector la siguiente interrogante: ese planteamiento hecho para el ser humano como individuo, ¿puede trasladarse para considerar a asociaciones de hombres, en las que una de sus actividades es su interacción que da forma al sistema económico de la sociedad, mismo que también de un estado de salud pasa a otro de enfermedad (crisis)?

Hemos de responder afirmativamente a la interrogante que recién formulamos, pues, en efecto, extendiéndose el uso del término a otros ámbitos de la vivencia de los hombres organizados en sociedades, al considerar la organización económica que en esas sociedades se lleva a cabo, se puede destacar en ellas la ocurrencia de crisis como las que experimenta el organismo humano. Ahora bien, aunque en este particular ámbito de la economía se concibe la presencia de crisis económicas en distintos tipos de sistemas económicos, es en particular en las economías de tipo capitalista en las que a lo largo del siglo XIX se viene a utilizar el término para *denotar* el fenómeno de superproducción, cuando:

“Las *crisis* [económicas] se hacen (...) generales, no afectan ya solamente a esta o aquella actividad (agrícola o textil, por ejemplo), a una sola región, ni, incluso, a un determinado país. Contagian casi en el acto a todas las actividades y todos los países que han adoptado las mismas formas de producción y de reparto, es decir, a los países occidentales, llamados (...) propiamente países capitalistas. (...) En fin, las *crisis* dejan de ser accidentales y se convierten en periódicas, renovándose a intervalos casi regulares.”²

² Romeuf, J., *loc. cit.*

No sobra puntualizar un par de cuestiones. Primero: lo que aquí se nos ha proporcionado es una *descripción* de la crisis de las economías capitalistas, fenómeno al que se han atribuido tres características: el hacerse *generales*, ser *no accidentales* y ser *periódicas*. Segundo: se enfoca a la crisis como un fenómeno independiente que consiste en una la sobreproducción de mercancías.

Es la anterior una catalogación y sucinta descripción de los rasgos generales de la crisis económica capitalista, cuya última frase es una referencia implícita a la conjunción conceptual de la crisis, la coyuntura y el ciclo económico, conjunción ésta que se hace presente con el tercer rasgo indicado: la periodicidad de las crisis. Más aún, el autor en ciernes cierra su parte definicional del término, afirmando que dicho tercer rasgo de la crisis, *i.e.*, su periodicidad, "ha llevado a sustituir la noción de *crisis* por la de *ciclos* (...). Hemos de anotar también que es difícil disociar el análisis de las *crisis* del de los *ciclos*."³ Reiteramos, habremos de abundar sobre ese nexo un poco más adelante. Antes precisamos extender el discurso de los autores que nos alimentan, en torno al concepto de crisis.

A tal respecto, consideremos que Flamant *et al.* escriben que:

"la economía (...) ha conocido acumulaciones de dificultades que han podido llamarse «crisis»", y en particular, que "el sistema económico instaurado a comienzos del siglo XIX en algunos países, ha presentado una particularidad notable (...): la de haber atravesado un cierto número de accidentes repentinos y, a veces, violentos; y ello de una forma aparentemente

³ *Ibidem.*

«periódica» (...). Por ello se llegó a considerar que el fenómeno de las «crisis económicas» era inherente al funcionamiento o, incluso, a la misma existencia del sistema capitalista, y que se integraba en un movimiento *cíclico* inmanente a la economía de empresa y de mercado libre."⁴

Nótese que, en este caso, a la crisis se le atribuye sólo el significado de «dificultades» o de «accidentes repentinos», en una obra cuya materia de estudio son las crisis.

A un terreno distinto, en cuanto a la precisión en el significado del fenómeno, nos lleva Pesenti, quien señala que la crisis económica *se manifiesta* como un conjunto de fenómenos que surgen luego de un *boom*, y que constituye una "ruptura violenta del equilibrio anterior", conjunto aquel compuesto por caídas de: precios, de las cantidades producidas, de los medios monetarios y de pago en circulación, del empleo, los beneficios, los salarios, etcétera. De ello se plantea que se trata de "un marasmo económico de cierta amplitud, acompañado de una reducción de los beneficios a causa de una **superproducción relativa**, es decir, por una oferta superior a la demanda. Por otra parte (...) durante la crisis se producen cambios no tanto en cantidades producidas, en las rentas, como en las condiciones de producción"⁵. Adviértase que con estos argumentos, ahora, se transita de la descripción del fenómeno crisis económica, *i.e.*, desde su manifestación como un fenómeno en la realidad, hacia una representación de su significado económico: es la ruptura del *equilibrio* del sistema económico, por una parte. Por otro

⁴ Flamant, Maurice *et al.*, *Crisis y recesiones económicas*, Barcelona, Oikos-tau (¿qué sé? núm. 38), 1971, p. 5.

⁵ Pesenti, Antonio, *Manual de economía política*, t. I, Madrid, Editorial Akal, 1979, pp. 279-280 (negritas mías).

lado, nótese que, en esta consideración de la crisis, ésta no sólo es un fenómeno, sino que se constituye por un conjunto de fenómenos; por lo tanto, tratamos con un fenómeno complejo. Otra cuestión, que también constituye una de nuestras metas cognitivas en este tema, es responder a la interrogante, ¿por qué ocurre la crisis? Sin embargo, apuntemos que también requerimos especificar el significado del referido equilibrio del sistema económico, asunto ese que abordaremos *infra*.

Para que las ideas fluyan con la mayor claridad posible, apuntemos de inmediato que la superproducción relativa, o sobreproducción relativa, término recién utilizado arriba, es aquel nivel de producción en el que la oferta es mayor que la demanda.⁶ Dicho con más precisión, la "**sobreproducción relativa**, es (...) la producción por encima de la *demanda efectiva* en todas las ramas"⁷ que integran el sistema económico, debiéndose entender esa *demanda efectiva* como la *demanda con capacidad de pago*, es decir, como *demanda solvente*: para las mercancías la *demanda social* de cualquier mercancía es mayor que su demanda efectiva. Ahora bien, pasar de la anterior consideración de una crisis por sobreproducción, es algo que se torna evidente una vez que asociamos, a esa demanda insolvente, con la cadena de efectos que se generan debido al surgimiento del superávit de la oferta. Es así, pues eso implica inmediatamente que "se acentúan bruscamente las dificultades de venta. Las empresas o se cierran o reducen sensiblemente la producción de mercancías, crece el paro forzoso en masa, (...) se altera

⁶ Pesenti, A., *op. cit.*, p. 280.

⁷ Eaton, John, *Economía política. Un análisis marxista*, Buenos Aires, Amorrortu, reimpresión de la 1ª ed., 1984, p. 185. (cursivas y negritas mías).

el comercio, se desequilibran las relaciones monetarias y crediticias.”⁸

En los argumentos recién expuestos, pongamos en relieve que las ideas que se crean en torno al fenómeno complejo de la crisis económica, constituyen una reflexión en torno a la *manifestación* de tal fenómeno, en un momento dado, como un conjunto de hechos y procesos que son advertibles en una percepción inmediata del entorno económico. En efecto, en momentos como el planteado, las personas perciben, incluso pueden ser actores participantes, en cambios abruptos de precios de las mercancías, pasar a las filas del desempleo, experimentar disminución del salario y/o de la capacidad de compra del ingreso, cierre de empresas, *inter alia*.

Luego, la reflexión puede penetrar más allá de epifenómenos como los recién considerados, al establecerse conexiones hacia adelante y hacia atrás (efectos y causas) de las manifestaciones en curso del fenómeno de la crisis. En efecto, y haciendo a un lado el uso polivalente que Strachey hace del vocablo *esencia*, este estudioso nos dice que:

“toda crisis capitalista consiste (...) en que la población está incapacitada para comprar y por ende, para consumir las cantidades cada vez mayores de artículos de consumo que lanzamos al mercado. La esencia de toda crisis es (...) una sobreproducción.”⁹ De ese nivel de reflexión del fenómeno habrá, como veremos *infra*, una conexión inmediata hacia la concepción de crisis por subconsumo. En efecto, si “las crisis son una consecuencia de la sobreproducción (...); falta saber (...) de qué

⁸ Vid. Borísov et al., *Diccionario de economía política*, Madrid, Akal (Colección Akal 74 núm. 8), 1975, p. 48.

⁹ Strachey, John, *Naturaleza de las crisis*, México, El Caballito, 1973, p. 253.

deriva la sobreproducción y cómo es posible que la sobreproducción —es decir, un exceso de riqueza— provoque indigencia y miseria.”¹⁰

Si ahora iniciamos una disección de los planteamientos previos, es posible inquirir que, si la crisis se expresa en una sobreproducción, en una oferta que supera a la demanda, entonces, ¿quiénes producen cantidades mayores a las necesarias en los mercados?, ¿por qué lo hacen? En estos términos, una vía de reflexión es plantear una segmentación del sistema económico en los dos sectores o departamentos, à la Marx, siendo así que un departamento genera medios de producción, o bienes de equipo, en tanto que un segundo departamento crea bienes de consumo. Con ello, la primera interrogante se particiona en dos: ¿por qué se producen bienes de inversión en forma excesiva?, y ¿por qué se generan bienes de consumo en cantidades mayores a su demanda efectiva? Ahora bien, esos desajustes entre la oferta y la demanda, si bien les hemos planteado como independientes el uno del otro, en realidad están estrechamente conectados, pues medios de producción son demandados tanto por empresarios del departamento I como del departamento II, así como bienes de consumo son demandados por individuos que ejercen su actividad productiva en ambos sectores. Entonces para que la sobreproducción no existiera, debiese hacer una relación proporcional entre el producto de ambos sectores. En otros términos, “La aparición periódica de crisis sólo se explica por una interrupción periódica de esta proporcionalidad”, i.e., “por un desarrollo desigual

¹⁰ Kautsky, Karl, “Teorías de las crisis”, en Lucio Colletti (ed.), *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1978, p. 203.

de esos dos sectores": "la crisis es la expresión de la desproporción"¹¹. Tenemos aquí que un ejercicio mental de diferente dimensión se ha realizado, cuando se considera a la crisis en esos términos de *desproporción sectorial* (respecto a su consideración como crisis por sobreproducción). En efecto, un proceso de análisis de la realidad económica tiene lugar, proceso en el que si bien no desaparece la consideración de los elementos en que se *expresa o manifiesta* la crisis, el pensamiento concibe ahora a ese sistema económico como un todo orgánico, compuesto por partes autónomas pero con dependencias recíprocas, interdependiente, organismo social que se encuentra en un proceso de cambio continuo, *i.e.*, en movimiento a lo largo del tiempo, proceso en el cual discurre su funcionalidad, cuerpo ese en el que:

"la posibilidad de aparición de condiciones que en el capitalismo hacen inevitable la crisis, porque el proceso de concentración capitalista, ligado al proceso de acumulación, *trastorna el mercado entre los capitalistas*, introduciendo de continuo nuevos procesos tecnológicos, alterando constantemente las relaciones de valor entre las mercancías, *rompiendo la proporcionalidad* que sería necesaria entre los distintos sectores productivos"¹².

La desproporcionalidad entre los departamentos de la producción es entonces una de las vías que tomó el pensamiento para responder a las interrogantes de qué es la crisis, cómo se manifiesta y por qué ocurre.

¹¹ Mandel, Ernest, *Tratado de economía marxista*, t. I, México, Era, 6ª ed., 1976, p. 326-327.

¹² Pesenti, A., *op. cit.*, p. 291 (cursivas mías).

Otra vía de reflexión, otro proceso de análisis que ha respondido a las arriba recordadas interrogantes, nos resalta que *la crisis es un proceso de destrucción de capital ocasionado por la reducción que experimenta la tasa de ganancia*. En estos términos, escribiendo hacia el primer tercio del siglo xx, Strachey afirma que: “La característica esencial de la crisis capitalista (...), dice Marx, es la aparición simultánea de masas de capital ocioso y de masas de desocupados”, y que “la crisis consiste en el colapso del tipo de ganancia”, afirmación esta que comparte incluso “El profesor Robbins [..., quien] define la crisis como una pérdida repentina de la costeabilidad de la producción”. Y más adelante: “En resumen, una crisis se manifiesta, a) por una abundancia de capital o, como Marx la llama, «una sobreproducción de medios de producción»; b) por una masa de desocupados, y c) por el estancamiento de la producción.”¹³

Esta línea de pensamiento pervive en el ámbito de la intelectualidad marxista, pues, hacia los años sesenta del siglo xx, se escribe que “el momento de la onda cíclica que ha atraído (...) el interés de la sociedad y de los economistas (...) ha sido el momento de la curva crítica, es decir, de la crisis económica. En ese momento [surge] un marasmo económico (...), acompañado de una reducción de los beneficios a causa de una superproducción relativa”¹⁴ Esta conclusión ha emanado del esquema analítico marxiano: “(...) la posibilidad de crisis nace del proceso de producción capitalista, debido a que la compra y la venta no representan [solamente] la transformación de la mercancía en otra mercancía, por medio del dinero [M-D-M], sino la transformación del mismo capital en formas diferentes.

¹³ Strachey, J., *op. cit.*, pp. 272-273, 245 y 281.

¹⁴ Pesenti, A., *op. cit.*, p. 280.

(...) El proceso de realización no es sólo el proceso de transformación de la mercancía en dinero, sino también el proceso de transformación del capital mercantil en capital monetario [D-M-D']. La detención o alteración de este proceso significa la interrupción del proceso de circulación del capital."¹⁵

Esta línea de reflexión adquiere mayor sistematización y consistencia en la obra de Mandel, quien nos proporciona una definición y descripción que puede dotarnos de mayor solidez cognitiva:

"La **crisis económica** es la interrupción del proceso normal de reproducción" de la actividad económica de una sociedad. Expresada en estos términos, tenemos aquí la definición, el *qué* es la crisis económica. Empero, enseguida nuestro autor aporta la descripción, el *cómo se manifiesta* en la realidad, a cuyo respecto continúa diciendo:

"La base humana y material de reproducción [del sistema económico], el volumen de mano de obra productiva y el volumen de instrumentos de trabajo efectivamente empleados, se restringe. De ahí resulta una baja del consumo humano y una baja del consumo productivo, es decir, una disminución del trabajo vivo y del trabajo muerto que estará a disposición de la producción durante el ciclo siguiente. De esta forma, la crisis se reproduce en forma de espiral. La interrupción del proceso normal de reproducción disminuye a su vez la base de partida de éste."¹⁶

Para abundar, el autor nos alerta para evitar equívocos, al apuntar con mayor precisión que "en la sociedad capitalista

¹⁵ *Ibidem*, p. 29.

¹⁶ Mandel, E., *op. cit.*, pp. 319, 320 y 327 (negritas y cursivas mías).

(...) la destrucción material de los elementos de producción no se presenta como causa, sino como consecuencia de la crisis." Luego, Mandel avanza hacia una concepción acerca de por qué ocurren las crisis: "la crisis capitalista es una crisis de sobreproducción de valores de cambio", *i.e.*, de mercancías. Ahora bien, en tanto sobreproducción, "la crisis es la expresión de la desproporción"¹⁷ que se genera en la oferta y demanda recíprocas que se lleva a cabo entre la producción de medios de producción y la producción de bienes de consumo.

Con una concepción como la precedente, si crisis es la interrupción en el funcionamiento de algo, entonces, y como se aprecia por el uso original del término, éste puede aplicarse a cualquier cosa que «funciona». En particular, crisis económica se refiere a un sistema económico, en el que a partir de cierto momento, cesa de funcionar en la manera como antes venía desempeñándose. Pero el sistema económico se integra por varios subsistemas, los cuales también tienen su funcionalidad que «en general» se acopla con el sistema económico, pero que también cuentan con sus dispositivos propios, los cuales por determinadas causas pueden dejar de funcionar en la forma como lo hacían antes; y tenemos entonces que pueden generarse crisis bancaria o crisis financiera, crisis del sector eléctrico, crisis inmobiliaria, crisis agrícola, etcétera. No es infrecuente que iniciada alguna de esas crisis parciales, tarde que temprano se irradien al resto de los sectores integrantes del sistema económico, convirtiéndose por ende en una crisis general.

Empero, si hablamos de *crisis económica* (y no de crisis sectoriales o crisis parciales) hemos de concebir que

¹⁷ *Loc. cit.*

nos referimos a crisis de un sistema económico y no de una sola parte de él. Esta crisis, en las actuales economías como la nuestra, es decir, en sociedades con economías de mercado como sistema (economías capitalistas), esas crisis, decíamos, pueden tener diversas manifestaciones epifenoménicas, es decir, pueden adquirir en la realidad una expresión propia, consideradas esas crisis una separada de otras, de manera que parecieran diferentes. No obstante, si son crisis del sistema económico capitalista, algo deben tener en común. La hipótesis y el análisis, entonces, de la crisis y de sus causas pueden así ser parte de una *teoría* que las explique. Esta explicación concierne a un *ir más allá de la superficie del fenómeno* de la crisis; se trata de penetrarla cognitivamente para comprenderla.

A este último respecto, ante cualesquiera explicación de una crisis económica, el lector ha de mantenerse atento a qué tan profunda es la inspección analítica; ha de concebirse que entre la apariencia o superficie del fenómeno de la crisis, y la esencia del mismo, puede haber más de una capa de hechos económicos o componentes del sistema económico, o dispositivos de su funcionalidad, que constituyen distinto planos de la realidad que requieren explicación, o que puede explicarse, si el estudioso desea hacer un trabajo analítico con profundidad cognitiva acerca de una crisis en particular del sistema económico capitalista, o de la expresión de ella en un determinado país, o grupo de países.

Así, una primera distinción que permite referirnos con cierta claridad o con cierta precisión a una crisis, es la comparación en la magnitud de algunos indicadores económicos, los cuales pueden ser la tasa de crecimiento o el nivel general de la actividad económica (es decir, de la producción de bienes y servicios finales), o de la producción de algún

sector en particular, del nivel de empleo, de la tasa de crecimiento de los precios, del saldo del comercio externo, de la magnitud del déficit presupuestal del gobierno. Este tipo de indicadores los ofrecen como parte de su función, agencias específicas del gobierno, labor que desempeñan —cada vez a mayor detalle— desde el siglo XIX, si bien en la actualidad algunos organismos privados elaboran sus propios indicadores o replican los gubernamentales.

Información como la recién referida permite comparar cuantitativamente el comportamiento de la economía en su conjunto, o de sectores de la misma, medición que al corresponder a momentos temporales distintos, permite formular de manera *inductiva* que, en el momento en el que dichos indicadores adquieren determinadas magnitudes, y/o ciertas relaciones entre sí, entonces la economía está en crisis. Es ello un conocimiento de la realidad más sólido que la apreciación de que «la economía está en crisis» resultante de percepciones individuales del ciudadano, del contribuyente, del comprador, del desempleado, del pequeño comerciante, etcétera.

Con información del tipo de indicadores arriba aludidos, y con otros más específicos por supuesto, es con los que se construyen algunos modelos del ciclo económico, aunque, desde luego, se requiere la elaboración de otros indicadores más complejos, como ha de advertirse cuando procedamos a la exposición de tales modelos.

Además, como se insinúa desde nuestra Introducción, junto a los conceptos de crisis económica y ciclos económicos, merecen atención en cuanto a su precisión conceptual los términos de recesión y de depresión, con los cuales se designan algunos de los *momentos* en los que se suele descomponer la ondulación cíclica, o, en su caso, el fenómeno

de la coyuntura. Al respecto, en la literatura encontramos información como la siguiente:

“Desde hace unos treinta años se califican las disminuciones en la actividad con el término de «recesión». Tal palabra (...) se refiere solamente a un retroceso en relación con una posición anteriormente alcanzada y, además, para muchos autores, esta acepción sólo se refería a una contracción ligera de la actividad”. Pero “el término «recesión» parece no precisar el grado de intensidad del fenómeno que designa [, y más bien] se debería considerar que la **recesión** constituye un *retroceso* en el nivel coyuntural; retroceso que puede ser débil o profundo”. Así, para distinguir con precisión se plantea que, “en la actualidad, se designa mediante el concepto de *recesión las contracciones de la actividad económica de débil amplitud y de corta duración*”, y, cuando “el retroceso es violento y, sobre todo, se prolonga, si reviste una mayor gravedad, se habla (...) de crisis.”¹⁸

De acuerdo, una distinción ha sido hecha con precisión; sí, pero las herramientas utilizadas para esa delimitación y precisión para nombrar «cierta cosa», han sido una precisión cuantitativa y una acotación temporal: contracción de débil amplitud y corta duración. Nótese que con esos mismos criterios los autores han definido la crisis: contracción violenta o fuerte y de considerable extensión en el tiempo, lo cual, sin dejar de ser válido y proporcionarnos elementos para distinguir lo que es una crisis, son elementos que quedan subordinados a la definición que *supra* hemos adoptado con tal concepto. Por otro lado, no podemos dejar de

¹⁸ Flamant, M. *et al*, *op. cit.*, pp. 6 y 7.

mencionar lo siguiente; esos referentes de precisión cuantitativa y de extensión en el tiempo, parecieran no ser enteramente satisfactorios si, por ejemplo, expresamos la más inmediata y lógica interrogante que se nos genera al seguir un discurso como el que recién presentamos: ¿en qué se diferencia la crisis de la depresión? Puestas así las cosas, hemos decantado el significado del concepto crisis, el cual requerimos ahora, con una plataforma más sólida en el plano teórico, concebirlo como una parte integrante del ciclo o de la coyuntura, para así distinguirla de la recesión y de la depresión, *i.e.*, como *fases o momentos* del ciclo económico.

1.2. La coyuntura

Ahora bien, fue con la apreciación del tipo de indicadores arriba comentado, a los cuales en esos momentos podía echarse mano, que los teóricos y analistas de la economía comenzaron a estudiar las crisis económicas en el ya antes referido siglo XIX y, a la consideración conjunta de esos indicadores y de su cambio en magnitud en relación con momentos pasados fue a lo que se llamó *coyuntura económica*, o, simplemente, *la coyuntura*. Adviértase que nos referimos a teóricos y analistas de la economía en los tiempos aquéllos, a quienes no atribuimos calificativo alguno. Y no porque no los tuvieran: el siglo decimonono destaca por la variedad de posturas, con base económica algunas o meramente ideológicas otras, que explicaban o vertían su opinión sobre los fenómenos económicos, entre ellos las crisis. Fue en ese caldero social que nació el marxismo, entre cuyos adeptos el referido concepto de coyuntura sirvió como telón de fondo para teorizar en torno a la naturaleza de las crisis económicas. Esto último, también, no fue coto exclusivo de marxistas;

valga y baste para dar su debido realce a esta última afirmación, tener presente que el estudioso de quien Schumpeter utilizó su apellido para identificar al ciclo económico como ha llegado hasta nuestros días,¹⁹ Clement Juglar, no era precisamente marxista, de quien, como adecuadamente recoge Karl Kühne (*vid. infra*), su estudio de la coyuntura no abarcaba al ciclo económico en la completez que hoy le atribuimos, sino principalmente al desenvolvimiento del auge y su desenlace en la crisis.

La «palabra» coyuntura es de uso escaso en el actual lenguaje de los economistas; el concepto «coyuntura» ha desaparecido prácticamente del vocabulario del gremio. Hay algunas ideas sobre las causas de esa desaparición del concepto, que referiremos *infra*. Interesa más por ahora poner de manifiesto que si aquí hablamos de coyuntura, es debido a nuestra consideración de que este vocablo puede proporcionar un asidero mental que permite reunir, para analizar, hechos y fenómenos que hacen acto de presencia en determinado momento, para proceder a su interpretación en el devenir de un sistema económico. Sin un recurso cognitivo con el rasgo que hemos expresado, aquella interpretación puede ser ardua de formularse. Ese rasgo de sintetizador mental de distintos hechos y fenómenos fue el carácter que tuvo el término coyuntura desde su invención, según alcanzo a advertir, en ámbitos de las vivencias de las personas o del conocimiento reunido en saberes específicos. Nos ocuparemos en breve de lo que nos interesa aquí; el uso del concepto en el ámbito de la economía.

¹⁹ Ciclo de los negocios, ciclos comerciales, ciclo industrial, era la nomenclatura usada en los años de tránsito del siglo XIX al XX, incluso ya bien entrado este último.

Tomemos antes unos pocos renglones para señalar que, en el habla popular de ciertos segmentos poblacionales del entorno social nuestro, y creo que siendo la palabra ya un arcaísmo, la coyuntura designa una articulación de las que tiene el cuerpo humano, *exempli gratia*, en las rodillas, los tobillos, codos, etcétera, puntos esos en los que *confluyen* huesos, cartílagos, tendones, nervios, músculos, piel, venas y arterias —al menos—.²⁰ Proveniente de *conjunctus*, significando *unido*, ya en el ámbito de la economía de mercado, la palabra coyuntura designaba una “situación económica favorable, (...) la existencia de buenas probabilidades de ganancia”. Así, podía hablarse de una *buena coyuntura* en toda la economía, o en una industria específica. Pero también se aplicó el vocablo como *mala coyuntura* para denotar la parálisis de las actividades económicas, o bien aquella situación en la que las perspectivas económicas no son favorables. La palabra coyuntura, como se advierte, adquiere progresivamente el contenido de «movimiento de los negocios», o del «estado de la cosa económica», ya cuando los estudiosos de la economía

²⁰ Valga esta referencia personal para asociar a ella algo de lo que nos informan los expertos en palabras: en su etimología, la palabra coyuntura era utilizada en la Edad Media en el terreno de la astrología para referir acontecimientos de distinto tipo que venían a confluír en un momento dado, evocando la idea de suerte. Más adelante, el término se usa para señalar una situación complicada (o sea el anterior conjunto de sucesos) que se torna adversa para alguien, o para algunos personajes (véase que, de nueva cuenta, «no es una sola cosa» lo que se complica, sino acontecimientos de diverso tipo (el anterior «conjunto de sucesos»), como se reporta en literaturas románicas. Ya hacia el siglo XVIII, nuestras fuentes reportan la atracción de la palabra hacia el ámbito de la economía. *Vid.* Romeuf, J., *op. cit.*, p. 282; también Heller, Wolfgang, *Diccionario de economía política*, Barcelona, Labor, 3ª ed., 1969, p. 112.

intentan elaborar una explicación del, entonces también así referido, *flujo y reflujos de la vida económica*, o situaciones alternantes de expansión y contracción de la economía, como diríamos hoy. Así, "coyuntura se convierte en sinónimo de *ritmo económico*, y luego, de *ritmo cíclico*. Este es el sentido en el que la Escuela alemana toma el vocablo, afirmando que el **ciclo coyuntural** es la totalidad del movimiento ascendente y descendente de la vida económica."²¹

Esa evolución de sucesos económicos y sociales, desde el uso popular de un vocablo para designar un ramillete de hechos y fenómenos ocurrentes en forma concomitante, la correspondiente evolución de las economías de las naciones experimentando en el tiempo aquellos «buenos y malos momentos», la decisión y dedicación de algunos personajes para analizar y explicar la forma —y luego las razones— en que ocurren esos altibajos, desembocó también en la capacidad social de instaurar organismos con la función de capturar y procesar información cuantitativa para medir aquellos buenos y malos momentos de la actividad económica —de elaborar estadísticas—. Se generó así en algunos países lo que se llamó la *investigación de la coyuntura*, cuyo producto final era la obtención de un conjunto de indicadores que *reflejaban* el movimiento de la vida económica. Surgieron y evolucionaron organismos de gran calado, como la soviética Oficina de la Coyuntura, el Institut für Konjunkturforschung alemán,²² el National Bureau for Economic Research estadounidense, y en otros lugares como Polonia. La creación de la información que esos organismos hacían, constituía una necesidad de dirigentes políticos y de los llamados hombres

²¹ Heller, W., *op. cit.*, pp. 112-113.

²² *Vid.* Heller, W., *loc. cit.*; Romeuf, J., *op. cit.*, pp. 282-283.

de negocios en todas las sociedades capitalistas, de manera que como organismo autónomo o como oficina adscrita a una secretaría o ministerio de gobierno, fueron creados entes generadores de información estadística. En México, por ejemplo, durante el Porfiriato la Secretaría de Hacienda se propuso la generación de índices de precios, como parte de aquella corriente mundial.

Ahora bien, en tanto información que generaban los comentados organismos, se socializaba entre distintos estratos y segmentos de la población, el uso que de aquella hacían cierto grupo de intelectuales, desembocó en lo que se denominó la **teoría de la coyuntura**, es decir, en la generación de un cuerpo de ideas lógicas que daban una explicación “del flujo y reflujo de las perspectivas económicas en una economía basada en el mercado”. Y desde aquí surge, de manera natural, un puente cognitivo con el tema de la segunda sección del presente material, pues como ya divisó nuestro atento lector, aquel “desarrollo práctico y teórico va ligado a la concepción que une la coyuntura con lo que en la moderna terminología se llama *ciclo económico*. Por ello, en el ciclo, en la teoría del ciclo y en las fases de prosperidad y depresión es donde cabe buscar todo lo que en la Escuela alemana se agrupaba dentro de la teoría de la coyuntura.”²³ No sobra agregar aquí que, en 1929, un agudo conocedor de la temática utiliza indistintamente los términos «ciclo coyuntural», «ciclo de la crisis», «oscilaciones coyunturales»²⁴, y, por otro lado, un autor contemporáneo afirma que hablar de la teoría de las crisis, de la teoría del ciclo económico, de la dinámica

²³ Heller, W., *loc. cit.*

²⁴ Vid. Grossmann, Henryk, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, México, Siglo XXI, 1979, pp. 132-136.

macroeconómica, del ciclo de negocios, del ciclo comercial, del ciclo mercantil, de fluctuaciones económicas o macroeconómicas, "todo eso es básicamente lo mismo", es decir, que "la teoría de las crisis y la teoría del ciclo económico son la misma cosa. Términos como *recesión* o *depresión* se refieren a un mismo fenómeno propio del capitalismo, que se presenta en cada ocasión con mayor o menor intensidad. Pero las características fundamentales del mismo (...) siempre se dan en mayor o menor medida."²⁵

Una vez que hemos dado el anterior rodeo acerca del origen, uso y evolución que ha tenido el vocablo objeto aquí de nuestra atención, podemos advertir la utilidad que puede tener su aprehensión y manejo en diversos ámbitos de la actividad económica y de la social, desde las necesidades de conocer el entorno para la toma de decisiones por quienes organizan o dirigen actividades de producción mercantil (fuese de bienes o de servicios), pasando por actores políticos, gobernantes o burócratas de la administración pública superior o dirigentes de organismos empresariales o líderes y cuadros medios de asociaciones políticas, hasta el investigador, el docente o el aprendiz de la ciencia económica, incluso los periodistas. Dígase si no, si planteamos como definición que la **coyuntura** consiste en la situación que en forma conjugada asume una serie de indicadores de la actividad económica en un momento dado del tiempo, estado de cosas ese que es cambiante en el tiempo y cuya evolución se torna materia de evaluación por parte del observador de ese fenómeno complejo (como lo es la coyuntura). De lo anterior, se deduce que en tanto aquellos

²⁵ Vid. Tapia, José A., *Rentabilidad, inversión y crisis*, Madrid, Maia Ediciones, 2017, pp. 15-16 y 18.

indicadores cambian a través del tiempo, entonces ese conjunto de rasgos define la situación que en determinado momento se encuentra la actividad económica de un país.²⁶ Ahí, la palabra momento puede generar duda sobre su uso; sería más correcto decir, en plural, «momentos», o, quizás, un *lapso de tiempo* (compuesto éste por varios momentos). ¿Por qué esta divagación? Porque, conforme hemos anotado *supra*, aquel estado de cosas o conjunto de indicadores que reflejan un *status* de la economía en un momento determinado, puede inmediatamente asociarse con una de las fases del ciclo económico. Y dicho así, hemos de considerar que tales fases no tienen una delimitación temporal inmutable en distintos ciclos económicos; vale decir, el conjunto de rasgos que una economía observa en un momento determinado de su desenvolvimiento, que le otorgan una cualidad determinada (sea la crisis, sea la bonanza), si bien están cambiando conforme se transita en el tiempo, esos cambios pueden ser de tal magnitud o de tal naturaleza que no implican pasar de una situación de crisis a una de bonanza. Puede plantearse un razonamiento análogo al recién formulado si consideramos que en la coyuntura se manifiestan hechos que merecen calificarse con mayor precisión que la que nos dicen los términos «flujo y reflujo» de la vida económica. En efecto, habremos de considerar *infra* que pueden considerarse dos,

²⁶ He formulado la definición de coyuntura a partir de la respectiva entrada que del vocablo encontramos en las fuentes antes citadas de W. Heller y J. Romeuf, si bien también fue útil la de Martínez Cortiña, Rafael (dir.), *Economía Planeta. Diccionario enciclopédico*, t. 3, Barcelona, Planeta, 1980, p. 144. Empero, diversas afirmaciones de esas fuentes, en las referidas entradas —y otras—, merecen cuestionarse. Intento esta crítica en las líneas siguientes, con el propósito sólo de proporcionar un panorama claro al lector, sobre la temática que nos ocupa.

cuatro, cinco o más fases del ciclo económico, o segmentos de la coyuntura.

Ahora bien, no debiéramos de adscribir mecánicamente la idea y el concepto de coyuntura a unidades económicas distintas al sistema económico de un país,²⁷ pues si bien las economías de los países capitalistas han experimentado y continúan experimentando aquellos hechos y fenómenos conjugados en el concepto de coyuntura, cada país —el sistema económico de su sociedad— tiene sus rasgos específicos que no implican que la coyuntura discorra con exactamente el mismo espectro de fenómenos y con una temporalidad sincronizada entre distintas economías, pues pese a que exista la *tendencia* a su sincronía, según habremos de observar al reportar, *infra*, la temporalidad en que suceden las fases cíclicas en distintos países.

Tampoco es afortunado afirmar que la coyuntura es la que cambia en el *corto plazo*, en tanto que los cambios que modifican la estructura suceden en el largo plazo.²⁸ La dificultad aquí radica en que si se aceptan las definiciones del saber económico convencional del corto plazo y largo plazo, según él en el primero ocurren hechos tales que no alteran la magnitud del factor capital —medios de producción en tanto capital constante fijo—, en tanto que en el largo plazo sí ocurren alteraciones en la magnitud de esos elementos de la actividad productiva. Al respecto, la poca fortuna de la afirmación radica en que un rasgo *relevante* del «movimiento de coyuntura» o del «ciclo coyuntural» como le llamaron los germanos, o de las teorías del ciclo económico, es que durante ese movimiento oscilatorio de la economía cambia,

²⁷ Como sugiere Martínez Cortiña, R., *loc. cit.*

²⁸ *Loc. cit.*

precisamente, tanto la magnitud del factor capital como la productividad del mismo: entonces, la coyuntura no es un fenómeno de corto plazo.

Asimismo, no es recomendable afirmar, como Wagner, quien define que la coyuntura es:

"«la suma total de las condiciones técnicas, económicas y legales que en un sistema de vida nacional que descansa sobre la división del trabajo y la propiedad privada —especialmente la propiedad privada de la tierra y de los demás medios materiales de producción—, originan la demanda y la oferta de mercancías, y, por consiguiente, su valor de cambio. Por regla general, esta actividad es independiente de la voluntad del propietario, de su actividad o negligencia»."²⁹

Concebida así la cuestión resulta en extremo amplia y general, tornándose ambiguo su significado; se pierde lo que es esencial a la coyuntura: el flujo y reflujo de la actividad económica, aspectos estos que *supra* resaltamos como lo esencial del concepto coyuntura. Nótese que, en su descripción, lo que Wagner hace es apuntar los rasgos que refiere Martínez Cortiña como *estructura*.

De las consideraciones que hasta aquí venimos realizando, una cuestión parece decantarse y ésta ha de decirse explícitamente: la crisis es una parte de la coyuntura, es una de las partes que componen al ciclo económico. Por ende, lo mismo que éste y que la coyuntura, el fenómeno de la crisis posee un carácter recurrente, es decir, se presenta en las economías una vez que algo perturba la normal funcionalidad del sistema económico en momentos anteriores.

²⁹ Wagner, Adolph, *apud* W. Heller, *loc. cit.*

Independientemente de cuál sea ese elemento perturbador,³⁰ el hecho es que la crisis marca el fin de una bonanza económica previa, *i.e.*, señala que el auge económico o boom económico no existe ya, y que el sistema económico transita ahora por una senda de descenso cíclico. El lector atento advertirá, en lo recién expresado, cómo se compenetran hechos que antes hemos asociado con la crisis económica, con la coyuntura económica y con el ciclo económico.

Para reunir los aspectos relevantes de lo que hemos expresado, tenemos entonces que la crisis económica se manifiesta al nivel de los epifenómenos como el cambio de comportamiento que experimentan diversos componentes del sistema económico en forma simultánea dentro de cierto periodo de tiempo, cambios esos que implican la pérdida de salud en el funcionamiento del sistema económico, o dicho eso de otra forma, la crisis económica es la incapacidad mayor o menor que tiene la economía para continuar reproduciéndose en la manera como lo hacía antes en el tiempo. Ese cambio de comportamiento involucra, necesariamente, que la economía deja de crecer al mismo ritmo en que lo venía haciendo; involucra además un menor uso de los elementos esenciales de la producción (fuerza de trabajo y medios de producción). Y junto a lo anterior, en mayor o menor medida, dependiendo del sistema económico concreto de que se trate, así como del momento histórico que se considere: bajas o alzas en los precios, acentuamiento del desequilibrio externo, alteraciones del déficit público, caída del ritmo de la producción, cierre de empresas, desempleo, fenómenos específicos en que comúnmente se manifiesta el mega fenómeno de la crisis.

³⁰ Punto ese a examinar en nuestro ítem Teorías de las crisis, *infra*.

Afirmamos antes: con la aparición de la crisis económica se inicia un momento en el que se interrumpe el crecimiento de la producción, la expansión del nivel general de actividad. Si miramos con detalle lo anterior, encontramos varias cuestiones que vale la pena considerar con mayor minuciosidad, para dotarnos de la debida claridad sobre ellas.

En primer término, con la manifestación de fuerzas que hemos mencionado que constituyen la aparición de la crisis económica, ¿qué duración temporal tiene la crisis? Pudiera concebirse que el momento de la crisis económica se conforma por el tiempo en que se manifiestan aquellos hechos generales que «impiden el sano desenvolvimiento anterior del sistema»; y es pertinente cuestionarnos, esa manifestación ¿puede ocurrir en el lapso de una semana, o de uno o varios años?

En segundo lugar, si el nivel general de la producción de la economía enlentece el ritmo de su expansión que acusaba en momentos anteriores, entonces, ¿la crisis económica es la recesión de la economía?, o, francamente, ¿es la depresión? Si la crisis no es la recesión ni la depresión, entonces, ¿en qué se distingue un concepto del otro, y del otro?

En tercer término, si la crisis enlentece el ritmo expansivo de la producción del sistema económico, ello quiere decir que disminuye su tasa de crecimiento. Ahora bien, la disminución de la tasa de crecimiento puede implicar que en términos absolutos la economía sigue creciendo, caso éste en el que aunque existe esa reducción del ritmo, la tasa de crecimiento continúa siendo positiva. Sin embargo, ocurre también en la experiencia de los países que la crisis económica involucra un crecimiento a tasa negativa de la producción, situación esa en la que se contrae el nivel general de actividad en términos absolutos.

La puesta de atención al comportamiento cuantitativo de sucesos económicos, expresado en indicadores estadísticos como los antes referidos, fue el método inicialmente utilizado para identificar las crisis económicas. Este procedimiento, como podemos advertir, nos indica *qué* está pasando. Como expresamos antes, identifica la manifestación del fenómeno de la crisis. La profundización en la comprensión del fenómeno inició, como el método descriptivo antes referido, también en el siglo XIX con las reflexiones de los pensadores de la economía. Empezaron a surgir diversas teorías que explicaban el *por qué* de la aparición de las crisis económicas, las cuales pueden agruparse como hacemos en la figura 2, *infra*, donde también describimos algunas de ellas.

De manera análoga a la seguida por Juglar en 1860, analistas de la coyuntura posteriores a él como Tugan-Baranowsky hacia 1901, o Aftalión y otros, no formulaban un análisis del conjunto del movimiento oscilatorio, sino que centraban su atención en la crisis y sus manifestaciones, como consecuencia de una bonanza anterior. En la línea no marxista, fue Gustav Cassel quien ya en 1918 elaboró la concepción integral del ciclo, a la que denominó, precisamente, *teoría de la coyuntura*,³¹ en tanto que en el terreno marxista la primacía en la exposición detallada de la coyuntura corresponde a Mentor Bounitian, realizada en 1921. Este último autor advierte en Marx la existencia de cinco teorías principales de la crisis:

“1) la tendencia al despliegue intensivo de las fuerzas productivas (que permite ir más allá de la meta propuesta,

³¹ Cf. Cassel, Gustavo, *Economía social teórica*, Madrid, Aguilar, 2ª ed., 1941, Libro cuarto.

- 2) la tendencia a una desmesurada inversión neta o «sobre-capitalización»,
- 3) la «dificultad de la preservación de una producción proporcional»
- 4) la «limitación de la capacidad de consumo de la sociedad a consecuencia de unas condiciones de distribución antagonistas»,
- 5) la teoría de la caída tendencial de la tasa de beneficio.³²

1.3. Las crisis específicas

Luego de diversas consideraciones, anteriormente arribamos a una definición del concepto crisis económica, identificando la *esencia* del fenómeno. A lo largo de esas reflexiones hicimos hincapié en distinguir aquella esencia del proceso crítico, respecto de sus *manifestaciones*. Para una mejor comprensión de este asunto, ahora es pertinente ahondar sobre este último aspecto pues, desde el inicio de este trabajo, al problematizar qué era una crisis económica, hicimos referencia a aspectos como los que enseguida incorporamos y que se enmarcan precisamente en el ámbito de sus manifestaciones.

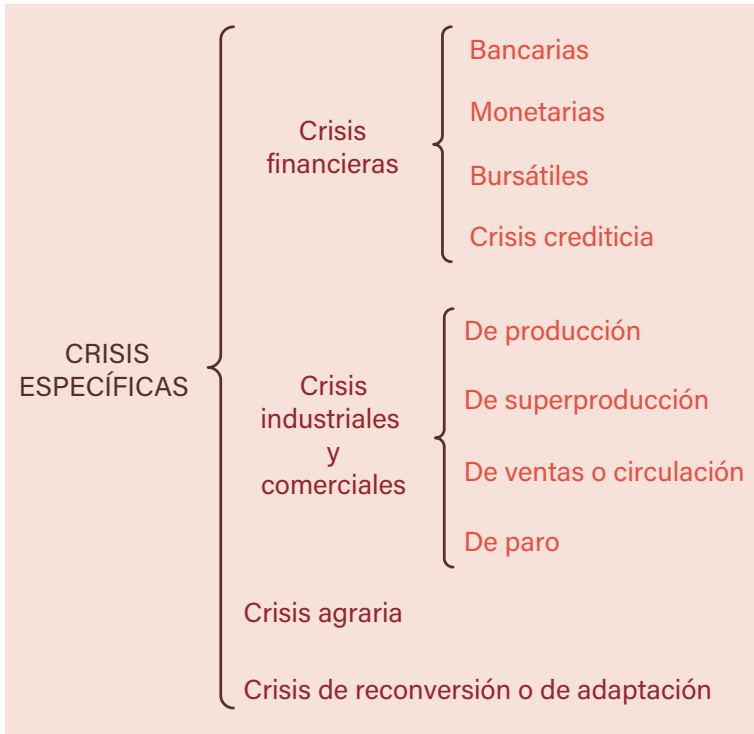
Para dar paso a lo anterior, traigamos a la memoria la idea de sistema económico como un conjunto de organismos interdependientes que, en una sociedad como en la que nos tocó vivir, desarrollan las funciones necesarias para generar los satisfactores de la vida material y «espiritual» de las personas. Organizaciones aquellas que a partir

³² Kühne, Karl, *Economía y marxismo*, t. 4, Barcelona, Grijalbo (Colección Instrumentos núm. 14), 1979, pp. 474-475.

de un régimen de propiedad privada y su objetivo principal de lucrar mediante dicha función, se reproducen y evolucionan en el tiempo. Ahora bien, tal sistema necesariamente adquiere una estructura mediante la cual se asocian e interactúan aquellas organizaciones, de manera que sus funciones pueden agruparse en sectores, a cada cual les adscribimos algunas particularidades. Puestas así las cosas, podemos decir que en la estructura del sistema económico puede concebirse, por ejemplo, un sector industrial, un sector agrícola, un sector comercial, otro bancario, *inter alia*. La indicada interrelación sectorial ocurre de diversas maneras, como la creación de productos o servicios (mercantiles) que los organismos de cada sector (llámense empresas) ofrecen a otros sectores³³ y que estos requieren y demandan. Son transacciones entre empresas y, por ende, lo que en ellas se comercia son los llamados medios de producción. Pero entre dichos organismos los hay que venden no sólo a empresas, sino a las personas que se asocian en dichos organismos para llevar a cabo la actividad productora, llamadas clases o grupos sociales, como en particular los trabajadores y capitalistas en una vertiente teórica, o agente familias en otra; *i.e.*, la producción y demanda de bienes de consumo.

³³ Desde luego, concebible también en ese contexto las ofertas y demandas intersectoriales.

Figura 1. Las crisis específicas



Fuente: elaboración propia a partir de entradas en: Heller, W., *op. cit.*, y Borisov *et al.*, *op. cit.*

El anterior escenario, conocido por cualquiera que realiza estudios de economía, no sobra haberlo descrito, pues incluso se utiliza comúnmente para puntualizar la denominación particular que se atribuye en diversos momentos históricos o contextos socioeconómicos a la existencia de la crisis económica: crisis bancaria, crisis de paro, crisis agrícola, crisis de pagos, crisis crediticia, crisis industrial, etcétera, como se ilustra en nuestra figura 1.

Así por ejemplo, la crisis ocurrida en 1982 en México inicialmente se manifestó como una *crisis de pagos externos* o *crisis de divisas*: ante la insuficiencia interna de la moneda de uso mundial, el Estado se declaró incapaz de cumplir sus compromisos de deuda con el exterior, hecho que desencadenó un conjunto de reacciones inmediatas y de segundo orden, que en el largo plazo llevó al cambio radical de lo que se llama patrón de acumulación. Luego, en 1986 ocurrió una *crisis bursátil*, y, en 1994 una *crisis bancaria*, cada cual con efectos sobre el nivel de producción, sobre la tasa de inflación, el nivel de ocupación, etcétera, etcétera. Y todas ellas fueron *crisis económicas*. Como se deduce esta información, se atribuyeron aquellas denominaciones a las referidas crisis a partir del fenómeno que la desencadenó, o al sector donde ocurrió inicialmente. La nominación de la crisis puede referirse también a la rama de la producción donde se presentó, o a la empresa donde surgió. Son esas particularidades lo que me orilló a titular este acápite como «crisis específicas». Como puede deducirse de los casos de crisis recién mencionados, la *nominación* que en su momento se asignó a cada una de ellas no necesariamente nos informa sobre la *causa* de la crisis. Para hacer elocuente este detalle, considérese el absurdo de denominar a una de ellas y sus consecuencias, el «efecto tequila».

El bosquejo que sobre las manifestaciones de la crisis he presentado en el párrafo precedente, está temporalmente y espacialmente limitado a la economía del país México entre los años 1982 y 1994, tan sólo. Un panorama *análogo* que se refiere a las economías de los países desarrollados en un lapso temporal extenso (siglo XIX y primer tercio del siglo XX), se nos presente enseguida:

“(...) las modernas parecen crisis de superproducción (...). En esencia, su mecanismo es el siguiente: tensión financiera caracterizada por astringencia monetaria, depresión en el mercado de valores y buen número de quiebras, especialmente en los sectores bancario y bursátil; crisis industrial, con descenso de los precios, de la producción y de la circulación. Junto a estos fenómenos se pueden presentar otros muchos, (...) pero hay que destacar uno de ellos: el referente a la crisis industrial, que conduce a una gran desocupación, con la secuencia de miseria y de malestar social.”³⁴

Con los dos escenarios que hemos montado, interesa poner en relieve que la crisis se origina materialmente en algún momento y fecha determinada, conocible, y también en algún *locus* de los circuitos del sistema económico. Pero que precisamente debido al necesario encadenamiento por relaciones de financiación, de abastecimiento de insumos, de contratación de trabajo y de realización mercantil, que establecen empresas entre sí, y con productores directos e indirectos de la masa social de mercancías entre sí, por la existencia de estas relaciones la crisis económica que se originó en algún punto, progresivamente se propaga al conjunto de la economía y, como los sistemas económicos nacionales en el capitalismo no son autárquicos, paulatina o rápidamente se contagian de un país a otro.

Y cuando afirmamos que la crisis nace en algún punto del circuito económico, como puede deducirse de los escenarios arriba dibujados, nos referimos a determinada situación en que cae una o varias empresas en determinada rama industrial productora de mercancías, pero también

³⁴ Vid. Heller, W., *op. cit.*, pp. 127 y 128.

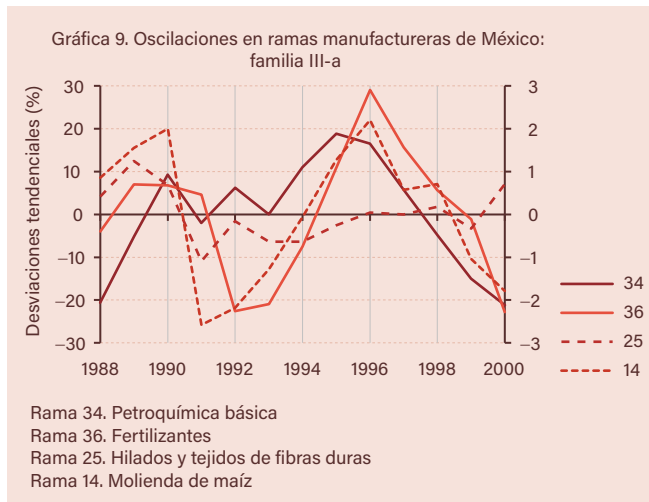
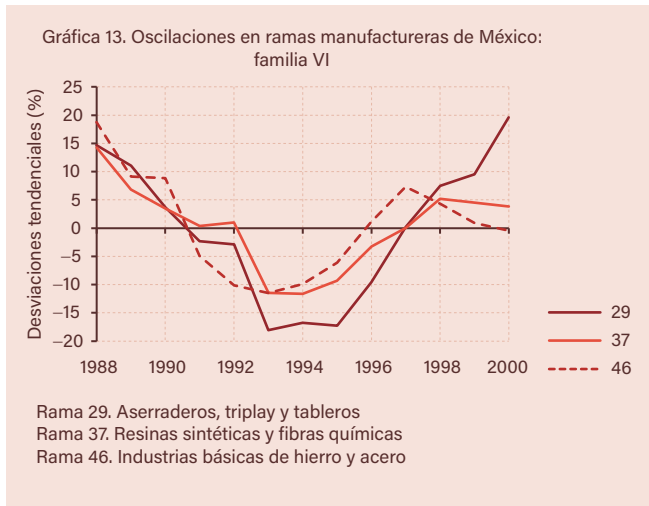
a organismos económicos que generan servicios anejos a la actividad productiva (financiación, comercialización). Puede tratarse de las empresas o industrias líder en determinado periodo histórico (las que comandan el dinamismo del sistema económico), que adquieren tal papel por generar materias primas estratégicas en tal momento, o por crear o transaccionar la mercancía o el servicio que adquiere tal papel, o por ser la industria donde se ha incorporado la innovación tecnológica. En resumen, desde un lugar del circuito económico como esos, la crisis se propaga espacial y temporalmente.

Para una verificación histórica y geográfica de lo anteriormente planteado, tendríamos que darnos a la tarea de acotar en el tiempo y en el espacio la crisis objeto de nuestro interés, e iniciar su investigación con la búsqueda de análisis de los especialistas del momento, así como con la localización de la información de datos estadísticos pertinentes. En lo que a nosotros compete, en el pasado nos dimos a la tarea de aislar las fluctuaciones de las ramas manufactureras de México para un periodo considerable, encontrándonos con que tales ramas se comportan con oscilaciones cíclicas que *no son siempre sincrónicas* con el ciclo económico de toda la economía. En efecto, de alrededor de cincuenta ramas industriales, formamos lo que bautizamos como **familias de ciclos específicos**, en las cuales por ende se apreciaban momentos de tránsito de la prosperidad a la crisis, a partir de los puntos de giro superiores de las curvas cíclicas que describen tales ramas industriales.³⁵ Nuestra gráfica 1 reproduce algunas de dichas curvas, en las que puede apreciarse la afirmación recién formulada:

³⁵ Cf. Rodríguez García, M., *op. cit.*

SECCIÓN I. CRISIS Y COYUNTURA

Gráfica 1. Ciclos específicos en ramas manufactureras de México, 1988-2000



Fuente: gráficas tomadas de Rodríguez García, Mauro, "Fluctuaciones en ramas manufactureras y sector externo: México 1988-2000", en revista *Momento Económico*, núm. 129-130, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, septiembre-diciembre de 2003, pp. 80-95.

la ondulación cíclica no ocurre de manera sincrónica en todos los sectores de la economía (en el caso que comentamos, no sucede en las ramas industriales). Los diferentes momentos en los que aparece aquella inflexión de la ondulación cíclica puede llevarnos, recurriendo a otras fuentes de documentación, a ubicar el inicio de una crisis y cómo se propagó hacia el sistema económico.

Lo anterior nos permite asentar que una **crisis específica** es la incapacidad en que cae una rama industrial o un sector del sistema económico, para cumplir con la función que desempeña en el mismo, que se manifiesta por cambios en el precio del bien o servicio que genera, por variaciones indeseadas de existencias, por reducciones en el ritmo de la creación de la mercancía o servicio correspondiente, manifestaciones que son causadas por la incosteabilidad de mantener su actividad en las condiciones previas a la inestabilidad que así inicia. Debido a las relaciones insumo-producto de tal rama industrial, esa crisis se propagará al conjunto de la economía nacional y se irradiará allende las fronteras.

Con el panorama planteado hasta ahora, deseamos ilustrar en forma somera el contenido de nuestra figura 2. Elementos para una descripción de cada una de esas crisis específicas pueden ubicarse en fuentes antes referidas,³⁶ y decimos elementos porque no es común que la definición de esas crisis se asiente la esencia del fenómeno y, en ocasiones, incluso la descripción del mismo es insuficiente. El lector o investigador interesado deberá hacer el esfuerzo por definir, *e.g.*, la crisis bancaria, ubicando la esencia y la

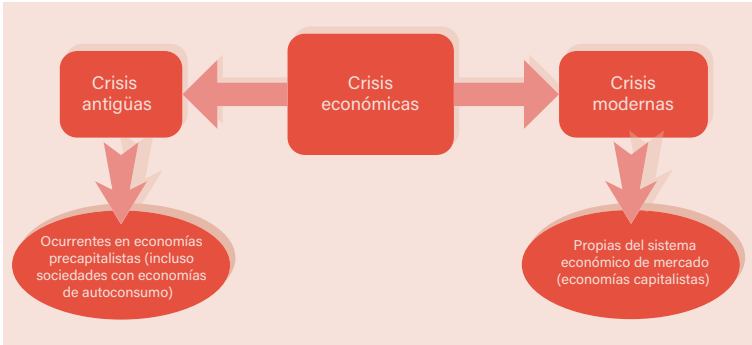
³⁶ Romeuf, R., *op. cit.*, p. 300; Heller, W., *op. cit.*, pp. 128-132; Borísov *et al.*, *op. cit.*, pp. 47-48.

manifestación del fenómeno crítico, a partir de la función que cumple ese sector en el sistema económico. Sólo como pincelada a una respuesta, deberíamos escudriñar cómo ese sector llevó a cabo el proceso de *creación de dinero*, que adquiere *formas* distintas en el tiempo y en el espacio, así como las conexiones particulares que entabla con otros entes económicos, para ubicar la razón y el momento en que los organismos del sector dejan de cumplir su función, o el ritmo de su función.

1.4. Tipología de las crisis: descripción sintética

Aunque con distintas manifestaciones particulares, las crisis económicas han acontecido durante un extenso lapso histórico en las economías de los más diversos puntos del orbe. La tendencia inquisitiva del ser humano hacia explicarse los fenómenos ocurrentes en su entorno le ha inducido a escudriñar los evocados aspectos particulares de las crisis, y a compararlos, lo que ha dado lugar a dos grandes agrupaciones del fenómeno, dos tipologías basadas en criterios diferentes que, sin embargo, poseen algunos referentes comunes, como habremos de notar en el presente párrafo. La primera de ellas es una tipología elaborada a partir de un criterio histórico, que distingue lo antiguo de lo moderno, ámbitos en los que sitúa el fenómeno de las crisis económicas. La segunda se crea a partir de las teorías que el pensamiento ha construido para *explicar* ese fenómeno, es decir, se formula la interrogante, ¿qué causa las crisis?

Figura 2. Clasificación general de las crisis



Fuente: elaboración propia a partir de entradas en: Heller, W., *op. cit.*, p. 127.

Así pues, desde la vertiente histórica se concibieron dos *tipos* de crisis, las consideradas antiguas y las llamadas crisis modernas.³⁷ Situadas en este plano, las **crisis antiguas** son aquellas que se suscitaban como resultado del impacto, que sobre el sistema económico de las organizaciones sociales, ejercían fenómenos que engendraban escasez de los productos necesarios para la existencia humana, fenómenos aquéllos, causales de las crisis que, así se concebía, se originaban en el ámbito meteorológico en algunos casos (*i.e.*, ajenos al sistema económico, exógenos a éste), tales como inundaciones, terremotos, sequías, u otros de análoga procedencia.

O bien, en otros casos, esas crisis antiguas que se manifestaban en escasez de satisfactores de la existencia humana y producto de su misma labor, eran consecuencia de una inadecuada gestión de la «cosa pública» en su relación con

³⁷ *Vid.* Heller, W., *op. cit.*, p. 127.

el sistema económico de la sociedad,³⁸ *i.e.*, acciones del gobernante o de su «gabinete económico» que entraban en conflicto con el funcionamiento lógico del sistema de producción, o de crédito, o de circulación, imperantes, desembocando esa relación en la crisis económica. Para una pronta impresión mental, la anterior figura 2 recoge la clasificación de las crisis que venimos comentando.

En complemento al anterior elemento de la clasificación de las crisis, que ahora planteamos, y asociándose con un tipo de crisis al que anteriormente nos referimos, las **crisis modernas** tienen como una de sus manifestaciones epifenoménicas³⁹ la **superproducción** o **sobreproducción**; se trata, por ende, de la aparición de un escenario en el que la oferta de mercancías supera a la demanda efectiva o demanda con capacidad de pago en los distintos mercados, por ende, de un escenario en donde una porción de la producción quedará sin vender⁴⁰ en determinados momentos, hecho ese que obliga —bajo la racionalidad empresarial capitalista, *i.e.*, *moderna*— a frenar o reducir el nivel de producción en las unidades fabriles, con reducción de precios; ello en el ámbito de la producción, en tanto que paralelamente puede presentarse escasez de medios de pago, caída de transacciones rentables en el mercado de valores, o

³⁸ Se trata de aquello que hoy llamamos *política económica* del gobierno, proceso que en aquellas sociedades antiguas no se nombraba así pero que en ellas podemos encontrar raíces de la misma, *i.e.*, de la actividad que los gobiernos desempeñan en el sistema económico.

³⁹ Es decir, la percepción más inmediatamente visible en la realidad, *ergo*, su manifestación real más inmediata, más superficial a los sentidos humanos (escalón inicial de la actividad cognitiva de las personas).

⁴⁰ No se trata, por ende, de escasez material de los productos satisfactorios de las necesidades, cual sucedía en las economías antiguas; las mercancías existen pero no se compran, y no se venden.

de crédito bancario, que conducen a quiebras. Un efecto de los fenómenos recién esbozados —que va de del plano monetario y financiero hacia su impacto en las personas «que hacen de manera inmediata lo económico» y que se anida en la crisis industrial—, es la inducción de una ola de despidos en las actividades económicas, desocupación laboral que implica reducción social de la capacidad de compra, y entonces, de consumo de inmensos grupos sociales que por ende han caído en la miseria (cuestión esta que constituye una plataforma de expresión de inconformidades de grupos sociales). En esa perspectiva histórica, los especialistas en ese campo detectan once crisis sucedidas en las sociedades antiguas, desde remotos años y hasta el año 1914. Por otro lado, se concibe que entre desde este último año y hasta 1929 han ocurrido *sólo dos crisis modernas*.⁴¹ Como puede notarse, algo falla en esta perspectiva, según sugiere la información de nuestra cuadro 1.

⁴¹ Si por el concepto utilizado en esta clasificación como calificativo, *antiguo* (asociado a las crisis económicas) entendemos lo sucedido o lo existente antes que las ideas de la *Ilustración* permearan los quehaceres humanos —entre ellos el económico—, ideas tales como el pragmatismo, la racionalidad y la eficiencia, entonces las crisis económicas antiguas pueden atribuirse a las acontecidas en toda organización social preexistente a la fase del capitalismo mercantil; por ende, aquel número de once crisis no expresa la realidad (*vid.* Heller, W. *op. cit.*, p. 128, quien escribe hacia 1969 *circa*). Juzgue el lector.

SECCIÓN I. CRISIS Y COYUNTURA

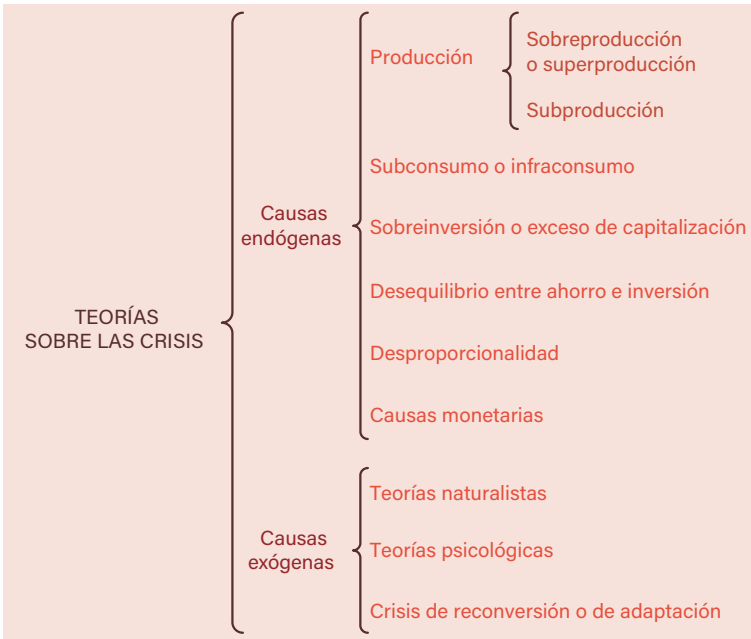
Cuadro 1. Crisis, ciclos y recesiones
en la economía capitalista

Crisis*	Ciclo económico**	Inicio de la recesión***	País de origen
1815			Inglaterra
1825	1816-1825		Inglaterra
1836	1825-1836		Inglaterra
1847	1836-1847		Inglaterra y Francia
1857	1847-1857		Inglaterra y Francia
1866	1857-1866		Inglaterra
1873	1866-1873		Alemania y Austria
1882-1884	1873-1882		Francia y Estados Unidos
1890-1893	1882-1891		
1900	1891-1900	1895	Inglaterra, Alemania y Rusia
1907	1900-1907	1899 y 1902	
1913	1907-1913	1907, 1910 y 1913	
1920	1913-1921	1918 y 1920	Japón
1929	1921-1929	1923, 1926 y 1929	Estados Unidos
1929-1933	1929-1937	1937	
1948-1949	1937-1949	1945 y 1948	
1953-1954	1949-1953	1953	
1957-1958	1953-1958	1957	
		1960	
		1969	
		1973	
		1980	
		1981	
		1990	
		2001	
		2007	

Fuentes: * de 1815 a 1866 las refiere Estey, James Arthur, *Tratado sobre los ciclos económicos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974 (con empalme, sin contradicción), y las demás en Pesenti, Antonio, *Lecciones de economía política*, México, Ediciones de Cultura Popular, 7ª reimpresión, 1978, pp. 411-412; Romeuf, *op. cit.*, p. 298; ** Mandel, E., *op. cit.*, pp. 336-338; *** Según el National Bureau of Economic Research (NBER), *apud* Tapia, J.A., *op. cit.*, pp. 16-17.

Recogiendo la idea de las *causas exógenas* de la crisis, explícita en la anterior clasificación, se construye de manera antinómica la idea de *causas endógenas* para agrupar los factores que pueden inducir la crisis del sistema económico a partir de elementos que conforman a ese propio sistema. Es decir, ahora se agrupa a las crisis en función de que son generadas por algún mal funcionamiento al seno del sistema económico. Esta segunda tipología de las crisis la mostramos en la misma figura 3.

Figura 3. Explicaciones de las crisis económicas



Fuente: elaboración propia a partir de Pesenti, A., *op. cit.*, pp. 297-298; Heller, W., *op. cit.*, pp. 258-259 y 432.

Si se concibiera la crisis de producción como “el punto central del mecanismo de las crisis, porque en este sector es

en el que se toman las decisiones que tienden un puente entre el consumidor y el productor”, la pretendida definición sería poco afortunada en tanto que sólo *ronda* la esencia del fenómeno, y se limita a referir su ocurrencia en un punto del circuito económico. Y la razón de esto último puede ser el no incurrir en repetición conceptual, pues en la entrada de aquel vocablo se concluye diciendo que “Las crisis de producción pueden dividirse en crisis de superproducción y crisis que tienen su origen en una sensible baja de la producción.”⁴² En este segundo caso, de una crisis manifiesta en caída de la producción, puede aplicarse tanto la idea de crisis antigua (caída en penuria) como a las modernas, por lo cual el concepto de crisis de producción une ambas vertientes en la consideración del fenómeno crítico. Si agrupamos así, podemos definir la **crisis de producción** como la *expresión* de la crisis económica como un cambio de considerable magnitud en la generación de la masa mercantil para la sociedad, ya fuese positivo o negativo, pero que en cualquier caso se presenta como una incapacidad de la población consumidora para hacerse de los productos que satisfacen sus necesidades vitales. La causa de la crisis económica, por su lado, habrá que referirla a la definición de esta última.

Entonces, si nos referimos a las crisis modernas o crisis experimentadas en las economías de los países capitalistas, la **crisis de superproducción**:

“(…) es la fase del ciclo capitalista caracterizada por el estallido de todas las contradicciones de la economía capitalista. La crisis económica se manifiesta en superproducción de mercancías y en el hecho de que se acentúan bruscamente

⁴² Heller, W., *op. cit.*, p. 132.

las dificultades de venta. Las empresas o se cierran o reducen sensiblemente la producción de mercancías, crece el paro forzoso en masa, desciende en alto grado el nivel de vida de los trabajadores, se altera el comercio, se desequilibran las relaciones monetarias y crediticias, quiebran firmas industriales, comerciales y bancarias. Bajo el capitalismo, la superproducción de mercancías no es absoluta, sino relativa, pues significa que se da un exceso de mercancías tan sólo en relación con la demanda solvente. La causa de las crisis económicas de superproducción reside en la contradicción fundamental del capitalismo: la que existe entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiarse los resultados de la misma."⁴³

Esta última idea, como enseguida se puede advertir, incorpora implícitamente una versión de la teoría de la crisis por subconsumo.

Llamada algunas veces **teoría del infraconsumo**, y más comúnmente **teoría del subconsumo**, la expresión hace referencia a que la economía inicia un estado crítico debido a la presencia de una producción mayor a la demanda de mercancías. Algunas veces se refiere como causa de ese excedente, a su vez, a la existencia de un exceso de ahorro, que rompe el equilibrio entre oferta y demanda en los mercados. No implicando exactamente lo mismo, una segunda vertiente de teoría del subconsumo encuentra, como causa de la crisis, a las condiciones de la distribución social del ingreso, referida en particular a que las percepciones salariales de los trabajadores por participar en la actividad productiva no pueden ser suficientes para comprar la creciente producción

⁴³ Borísov *et al.*, *op. cit.*, p. 48.

que se genera en las empresas capitalistas.⁴⁴ En estos términos, se concibe que, en la economía capitalista, coexisten dos fuerzas contrapuestas: una tendencia al continuo incremento cuantitativo y cualitativo de la producción mercantil, frente a otra que consiste en la restricción continua del consumo de los trabajadores asalariados.⁴⁵ Volveremos sobre el punto, *infra*, al considerar las teorías marxistas de la crisis.

Las **teorías de las crisis por sobreinversión**, algunas veces llamadas **teorías de las crisis por exceso de capitalización**, encuentran la causa de este fenómeno en el desequilibrio que, entre ahorro e inversión, se genera en la economía capitalista. En efecto, la continua expansión de la planta industrial conduce a una caída de los precios de los bienes de consumo (cuando el progreso técnico, y así la productividad, impacta al departamento de producción de bienes salario), lo que expande la demanda de medios de producción —por aquellas empresas fabricantes de los bienes salario, precisamente para incorporar equipo que genera una mayor productividad—: se indujo un exceso de producción de medios de producción (bienes de capital) respecto a la producción de bienes de consumo.⁴⁶

Se trata de una sobreexpansión de las industrias productoras de bienes de capital en relación con las que generan bienes de consumo, resultante del estímulo que perciben los empresarios cuando el tipo de interés monetario cae bajo el nivel del tipo de interés natural (versión Wicksell), que alienta su demanda de crédito para la adquisición de bienes de equipo, cuyo precio crece en relación a

⁴⁴ Cf. Heller, W., *op. cit.*, pp. 80 y 258-259.

⁴⁵ Vid. Mandel, E., *op. cit.*, p. 338.

⁴⁶ Vid. Pesenti, A., *op. cit.*, pp. 297-298.

los precios de los bienes de consumo. Supuesto pleno empleo, ese proceso induce el desplazamiento de una porción de producción de bienes de consumo, para permitir la de los nuevos bienes de capital. El proceso implica, *pari passu*, el aumento de precios de bienes de consumo.⁴⁷

Nótese la evolución a diferente ritmo que, en la concepción recién referida, experimenta el sector productor de medios de producción respecto al sector que genera bienes de consumo, aspecto este que es puesto en primer plano como explicación de la crisis económica por la así llamada teoría de la crisis por desproporcionalidad, misma que concibe como la expresión característica de la economía capitalista el desarrollo desigual de dichos departamentos de la producción, cuya causa se encuentra en la anarquía que de manera «natural» existe en las decisiones de inversión, *ergo*, en la producción de dichos sectores de la producción, ausencia de coordinación entre las actividades de producción que desemboca en excesos de oferta en distintos mercados, resultado este que desencadena efectos inmediatos y mediatos que dan forma al fenómeno de la crisis económica. Retomaremos y ampliaremos esta teoría, *infra*, en nuestra subsección de las teorías marxistas de las crisis.

En la breve relatoría de las teorías que explican las crisis que recién hemos apuntado, así como en la explicación que más abajo formularemos, en el acápite de teorías marxistas de la crisis, se recomienda al lector mantenerse atento y advertir que todas esas explicaciones se remiten al eslabonamiento de argumentos referentes a elementos fenoménicos que hemos asentado en la definición de crisis de la producción, *supra*. Lo que distingue a dichas teorías es el factor fenoménico que cada una de ellas demuestra es el principal, *la*

⁴⁷ Cf. Heller, W., *op. cit.*, p. 81.

causa última de la aparición de la crisis. Y este detalle es de la mayor trascendencia.

Mención aparte, que no diferente ni menos importante, es la inclusión de la así llamada **crisis de adaptación**, también denominada **crisis de reconversión** que reportan las fuentes que venimos utilizando, crisis que es ocasionada por el cambio de perfil que experimenta una economía a causa de que un Estado (que coordina y comanda diversas actividades en la sociedad, de la que son parte ambos sistemas, el sistema económico y el sistema político) decide hacer la guerra a otro Estado. También se presenta esa crisis cuando ocurre la situación contraria; la decisión de un Estado de terminar una guerra y pasar a un estado de paz. Hasta aquí llega la definición de nuestras fuentes.⁴⁸

Considero útil referir aquí que dichas conversiones involucran un impacto inevitable sobre el sistema económico, y que ese impacto cobra forma en algunos de los efectos que hemos apuntado como elementos fenoménicos constituyentes de la crisis, *supra* (reducción de producción de bienes de consumo y aumento de productos para la guerra, alzas de precios, conversión de trabajadores y ejército industrial de reserva a la función de soldados, *inter alia*), lo cual quizá lo consideren implícitamente nuestras fuentes. Empero, allende esa problemática, lo pertinente a señalar es que en una crisis de reconversión cambia la racionalidad del sistema económico capitalista, de la búsqueda de la mayor ganancia por medio de la producción mercantil que es el objetivo principal por parte de los empresarios, esta clase social y la actividad de producción —sin perder su importancia— pasan a un segundo plano, y emerge como objetivo principal asignado al sistema económico el servir de instrumento para *ganar*

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 128-129 y 132; cf. Romeuf, J., *op. cit.*, pp. 300 y 797.

la guerra, y como cuerpo social que comanda este proceder y que encarna este nuevo objetivo tenemos al Estado y al grupo gobernante de la sociedad. Así, la planta de producción del sistema económico, fracciones de la mano de obra ocupada y desocupada y el tipo de productos que se generan quedan al servicio del propósito de ganar la guerra. De este escenario se deduce que, el Estado que gana la guerra queda en posición de beneficiar su clase empresarial y su sistema económico por diversas vías: la agregación de territorio al propio y por ende, de sus recursos naturales, la apropiación o acceso a fuentes de mano de obra y materias primas a precios privilegiados, la relocalización o ampliación de su planta productora en otros países y, por ende, una ampliación de los mercados para sus empresas.

Hecho explícito lo anterior, fácilmente se advierte que las cadenas de causa y efecto que se expanden más allá de lo que hemos apuntado, impactando desde luego los planos económico, social y político, *inter alia*, de la existencia de las personas en sociedad. Dejamos las correspondientes reflexiones a la decisión del lector.

2. TEORÍAS MARXISTAS DE LA CRISIS

A continuación, formulamos una síntesis de las teorías marxistas de la crisis, como paso previo a la exposición de la teoría marxista de la coyuntura, a la cual podemos nominar también como modelo marxista de ciclo económico.

2.1. Crisis por subconsumo

Considerada la cantidad total de producción generada en un sistema económico en un espacio temporal determinado,

volumen ese que es ofrecido en los mercados para su venta, existirá sobreproducción si ocurre que una parte de las mercancías no se vende, por lo cual los propietarios de esa porción invendida no recibirán el dinero equivalente, ocasionando esto último que no puedan comprar o consumir mercancías por el importe monetario supuesto para los productos invendidos.

Puede notarse en el planteamiento previo, situado en el ámbito de la circulación mercantil, en primer lugar, que por alguna razón los demandantes potenciales no ejercieron su función en el sistema económico al no adquirir las mercancías invendidas; en segundo lugar, que por esa falta de demanda los propietarios de esa producción carecen de capacidad de compra. En ambos momentos se consumió menos de lo que se esperaba que consumiesen. Se trata por ello de la aparición de *subconsumo*, y el subconsumo es causa de una crisis económica porque, y cuando, debido a esa falta de compra el sistema económico no puede continuar reproduciéndose en la forma como antes lo venía haciendo; en este caso, al mismo nivel o al mismo ritmo que antes.

Ahora bien, aunque no se haga explícito, el significado de la frase «incapacidad para reproducirse en la forma como antes se hacía», puede involucrar diversos elementos. En efecto, el elemento al que por lo general se evoca es a la magnitud y ritmo de crecimiento del producto social. Sin embargo, si somos consecuentes con el carácter del discurso de la crítica de la economía política, en los términos «forma de reproducción» podemos incorporar, además, los rasgos de la estructura económica sectorial y por ende la composición del producto social, el tipo de tecnología incorporado en los medios de producción y, por ende, el grado de productividad social del trabajo que eso implica.

En el escenario previamente planteado, adviértase que nos trasladamos desde una perspectiva de sobreproducción, del lado del vendedor, pues en tanto en el mercado la oferta supera a la demanda, puesta aquí la mira en el rasgo de un proceso social de producción no planeado (anárquico) que genera, situados ya en el ámbito de la circulación mercantil, aquel excedente de mercado: la oferta no se satisfizo totalmente al no encontrar una demanda con capacidad de compra (demanda efectiva) de magnitud equivalente. Ahora bien, sin cambiamos de perspectiva y nos situamos del lado del comprador, vemos en primer término una insuficiencia de demanda efectiva —en relación con la magnitud del producto llevado al mercado—, en donde la crisis se ha generado porque algunos agentes económicos no han usado la totalidad de sus ingresos para demandar una parte de la producción, algunos han «producido y vendido más de lo que han consumido», es decir, se trata de *subconsumo* social. Desde luego, desde esta otra perspectiva también se genera la interrogante: ¿por qué ocurrió el subconsumo?⁴⁹

De manera más específica, el planteamiento medular que da lugar a la proposición de la existencia de la crisis por subconsumo, es aquel que señala a los productores directos de mercancías, los trabajadores, como una clase social cuya función en el sistema económico es crear una masa de mercancías, labor por la cual es retribuida con el ingreso denominado salario, el cual es valorado en menor cuantía que la de las mercancías producidas. He ahí que disponen de un ingreso con el cual consumen y cuyo importe monetario es menor al de la producción que generaron. Ahora bien, en tanto

⁴⁹ Cf. Kautsky, K., *op. cit.*, 205-206 pp.

esta situación es *rasgo fundamental*⁵⁰ del modo capitalista de producción, en una perspectiva dinámica tenemos que, en el transcurso del tiempo, la producción mercantil se incrementará a un ritmo que supera la velocidad de crecimiento del consumo, *id est*, el consumo puede crecer pero menos que proporcionalmente que la producción de mercancías.⁵¹

Al planteamiento anterior puede objetársele que la diferencia entre el valor de la producción mercantil, respecto al pago que a los trabajadores hacen los capitalistas, constituye la ganancia de estos últimos, quienes con ella realizarán la función de demandar bienes para su consumo. Empero, en la realidad, y como en teoría se exhibe en los esquemas de reproducción ampliada, el plusvalor obtenido de la producción no es consumido enteramente por los capitalistas,⁵² pues éstos se ven impelidos —por la dinámica propia del sistema— a acumular —ahorrar, reservar fondos dinerarios— para en el futuro reponer el equipo de capital desgastado en la producción, o bien para adquirir equipo adicional que aumente la capacidad productiva. Por ende el subconsumo a que da lugar la posición de los trabajadores no es compensado con consumo de los capitalistas. Tal es la causa originaria de la tendencia a la sobreproducción en el sistema capitalista.⁵³

⁵⁰ En tanto es la base, el cimiento sobre el que se levanta la organización social y, por ende, la económica en la sociedad capitalista, o en el sistema de economía de mercado para quien lo prefiera así dicho.

⁵¹ Kautsky, K., *op. cit.*, p. 207.

⁵² No sobra subrayar que dicho plusvalor *realizado*, se usa, bien para consumo de los capitalistas en el siguiente ciclo de capital en determinada fracción, y para inversión la porción restante. Empero, este último gasto puede realizarse inmediatamente (acumulación), o posponerse en el tiempo (ahorro), caso éste en que se torna en subconsumo.

⁵³ *Ibidem*, pp. 208-209.

Por otro lado, aquella señalada necesidad de acumular, de reservar una fracción del plusvalor creado, para su ulterior inversión, constituye necesidad en tanto la producción para generar ganancia, comandada por capitalistas individuales en un sistema anárquico, se efectúa en un ámbito de competencia entre el conjunto de capitalistas, donde cada cual procura por diversos medios apropiarse de la mayor ganancia posible, pretensión esa que puede alcanzar aquel o aquellos que logren ofrecer las mercancías a precios menores que los demás, o bien a los mismos precios pero llevando una mayor cantidad de unidades mercantiles —producidas por la misma planta de fabril, por unidad de tiempo—. Y lo anterior es posible si se aumenta la productividad del trabajo, o la eficiencia de los medios de producción debido a la incorporación del progreso tecnológico, o a la racionalización de los procedimientos de producción. Estos factores, a su vez, determinan que la masa de medios de consumo crezca progresivamente a una velocidad mayor que la demanda efectiva en el mercado.⁵⁴

El subconsumo, por ende, intrínseco a la funcionalidad de la sociedad en el modo de producción capitalista, ocasiona crisis de realización de plusvalor, que es inherente en tanto surgen de la contradicción entre la tendencia al desarrollo ilimitado de la producción, puesta en contraste con la restricción del consumo de las masas y del consumo —improductivo— de los propios capitalistas, insistimos, que es un rasgo basal del funcionamiento del sistema.⁵⁵

⁵⁴ *Ibid.*, p. 209 (¿Sólo los medios de consumo?, ¿por qué no los bienes de equipo, materias primas y materiales auxiliares?).

⁵⁵ Mandel, E., *op. cit.*, p. 338.

2.2. Crisis por desproporcionalidad

Para una adecuada asimilación del contenido de esta teoría de la desproporcionalidad, ha de indicarse que la proporción a la que alude ese nombre es a la proporción que debe haber entre el nivel de producción de sus distintas ramas y, en el plano dinámico por ende, a una determinada proporción entre las tasas de crecimiento que experimentan esas ramas en su desenvolvimiento temporal. Se trata, por ende, de proporcionalidad de la producción. Que esto ocurra así quiere decir que la actividad productiva se despliega temporalmente en equilibrio.

Para especificarlo anterior, el **equilibrio** de la actividad productiva se refiere al mantenimiento de una determinada proporción en el monto de la producción total, por parte de las actividades económicas agrupadas en dos grandes sectores, el de bienes de producción y el de bienes de consumo; también llamados en la literatura del tema departamento I y departamento II, como les hemos nominado antes. Y ese equilibrio ha de lograrse a partir de la relación que se establece entre los pagos realizados para generar la producción, es decir, los ingresos distribuidos para hacer posible la producción, que deben equivaler al valor de las mercancías que por ello son creadas, entre los dos grandes sectores recién mencionados. Más aún, esta relación de equilibrio, o de proporcionalidad de la producción, condiciona la dinámica de la producción en las sociedades capitalistas.⁵⁶ su reproducción ampliada y su desenvolvimiento con crisis periódicas.

Para insistir en la idea de la proporcionalidad de la producción, precisemos más aún:

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 343 y 294-295.

"(...) la economía capitalista está en equilibrio cuando la producción de bienes de producción suscita una demanda de bienes de consumo igual a la demanda de bienes de producción suscitada por la producción de bienes de consumo. O dicho en otros términos: el mercado capitalista está en equilibrio cuando la oferta y la demanda recíprocas de mercancías es igual entre los dos sectores de la producción capitalista."⁵⁷

Tugan-Baranowsky, quien originariamente propuso la teoría de la crisis por desproporcionalidad, exponía con mayor detalle aún el descrito equilibrio, auxiliándose con los esquemas marxistas de reproducción como herramienta analítica, proponiendo una economía estructurada en tres sectores (método que sólo afina el referido *supra*), un sector de medios de producción, un segundo sector de producción de medios de consumo para los obreros, y un tercero que genera los medios de consumo para capitalistas. Luego, considera constantes en cada sector la proporción entre capital constante, capital variable y plusvalor, bajo cambiantes condiciones de explotación y técnicas de producción. Con tales rasgos, nos dice que para no perturbar el equilibrio de la economía, *i.e.*, para que el proceso de reproducción de la misma transcurra sin perturbaciones,

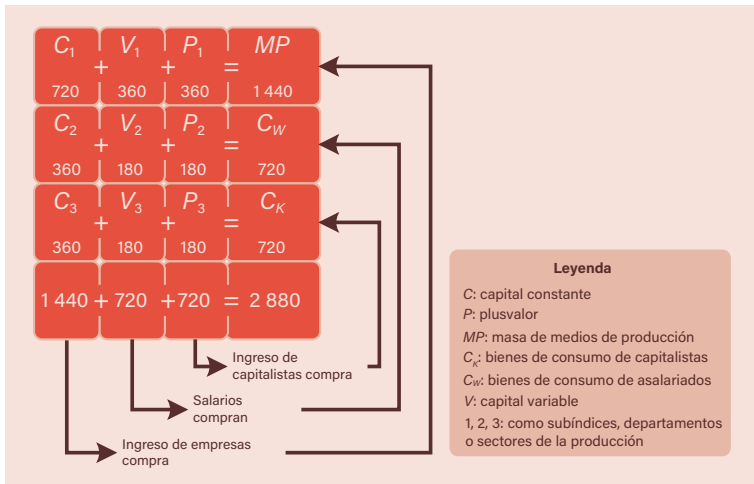
"deben corresponderse la suma del capital variable empleado en las tres secciones y la suma de los valores de medios de consumo de los obreros producidos en la segunda sección; la suma de los plusvalores en las tres secciones con la correspondiente suma de los valores de la tercera sección producidos para el consumo de los capitalistas, y finalmente la suma

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 296-297.

de los capitales constantes empleados en las tres secciones (... suponemos que todos ellos se utilizan durante un mismo año) con la suma de los valores de los medios de producción en la primera sección.⁵⁸

La figura 4 puede auxiliar para conservar cognitivamente la descrita condición de equilibrio, para el caso de la reproducción simple.

Figura 4. Reproducción simple: proporcionalidad en la producción



Fuente: elaboración propia.

Una vez que ha quedado establecida la proporcionalidad a que se refiere la teoría que ahora presentamos, la pregunta inmediata que hemos de postular es, ¿qué perturba el

⁵⁸ Kautsky, K., *op. cit.*, p. 214.

equilibrio entre los sectores de la economía?, ¿qué rompe el equilibrio intersectorial de la producción?, ¿por qué ha de aparecer la desproporcionalidad? Tugan-Baranowsky señala como causa principal a la **anarquía de la producción capitalista**,⁵⁹ fenómeno éste que, en la base del funcionamiento de la economía, tiene como efecto inducir la alteración de las apuntadas condiciones de equilibrio. Así pues, hemos de especificarnos en qué consiste tal anarquía, y por qué ésta genera aquella perturbación que se hace manifiesta en la desproporcionalidad sectorial, expresándose como crisis de la economía.

Por anarquía de la producción se entiende que la creación de bienes en la economía capitalista se lleva a cabo por empresarios propietarios de unidades productoras que, en ese ámbito, toman sus decisiones de modo individual e independientemente uno de otros, y están obligados a proceder así, pues cada uno de ellos produce con el fin de apropiarse de la mayor ganancia posible, propósito éste que está en conflicto con sus competidores, por lo cual sus decisiones en materia de inversión y de producción son tomadas de manera independiente entre sí, decisión que involucra, incluso, la secrecía del acto. Por ende, la producción capitalista es un proceso social no planificado; cada capitalista decide en su propio provecho y sin consultar o informar a los demás. Bajo condiciones tales, ¿cómo conocer la proporcionalidad de la producción?, ¿cómo lograrla? Y si se alcanza, ¿cómo conservarla?

Si asumimos que en cierto momento la producción social logra configurarse con la proporcionalidad que apuntamos *supra*, y en tanto la esencia de la producción es obtener

⁵⁹ Kühne, K., *op. cit.*, t. 4, p. 343.

la mayor ganancia posible, el empresario utilizará los recursos a su alcance para lograr ese propósito. Así, buscará poner en marcha los dispositivos que están bajo su control para acrecentar sus ganancias. Una cota, en ese tenor, será su grado de capacidad para fijar el precio de su mercancía. Esto, también denominado **poder de mercado**, tiene mayor o menor fuerza según la empresa del capitalista individual se desarrolle en una sociedad de capitalismo competitivo o donde predomine el capitalismo monopólico. Históricamente, los principales sistemas económicos del mundo transitaron de una a otra de esas formas en los años en que se formaban estas teorías de las crisis y de la coyuntura. Pero si un empresario vendedor no puede alzar su precio sin perder demanda, podría disminuirlo para aumentar la cantidad vendida. Sin embargo, los competidores pueden reaccionar procediendo de la misma manera y, *caeteris paribus*, entonces las ganancias se reducirían. En tales circunstancias, optará por vender al precio que los demás venden, pero explorará y aplicará dispositivos que reduzcan los costos para acrecentar sus beneficios. En este respecto, puede optar por diversas líneas de acción, como suele ser:

1. La incorporación de capital fijo que produzca una mayor cantidad de mercancías por unidad de tiempo, respecto a la maquinaria que utiliza en ese momento;
2. buscar materias primas alternativas a las que ahora usa, pero que sean menos costosas que éstas;
3. «racionalizar» el proceso de trabajo para acrecentar su productividad;
4. extender la jornada laboral;
5. disminuir la tasa salarial pagada.

Como puede advertirse, se trata de opciones de acción sobre el uso del trabajo muerto y del trabajo vivo a los efectos de la producción, *i.e.*, de actuar sobre las magnitudes del capital constante y del capital variable para impactar favorablemente su ganancia. Empero, considerados esos factores desde la perspectiva de las proporciones de equilibrio entre los sectores de la producción, la puesta en marcha de uno y otro de tales dispositivos tendrá como efecto la capacidad para generar y enviar a los mercados una mayor cantidad de productos. La magnitud o intensidad con que lo anterior ocurra estará perturbando la proporcionalidad, romperá el equilibrio y, en tanto ello constituya un fenómeno que se mantiene o se expande en el funcionamiento de la economía, terminará por generar una crisis económica, una crisis por desproporcionalidad: la oferta y la demanda en los mercados de bienes de inversión, de consumo asalariado y de consumo capitalista, no estarán equilibradas; una parte de la producción quedará sin vender, no se generarán los ingresos suficientes en distintos puntos de los circuitos económicos y la capacidad de compra o demanda efectiva será insuficiente para absorber la producción.

Ahora bien, la desproporcionalidad puede ser resultado de una sobreproducción, como se describió *supra*, pero también por una **subproducción**, lo que sucede cuando, *ejempli gratia*, no fluye hacia alguna rama productiva la cantidad suficiente de capital constante circulante (materias primas o materiales auxiliares), y ello puede desencadenar efectos en igual dirección en otras ramas de la economía, desencadenando la crisis por desproporcionalidad. En una circunstancia tal, la aparición de esa crisis resultante por una subproducción pudo ser fortuita. Ahora bien, es interesante advertir que la subproducción puede constituirse en un

rasgo estructural de la economía, y, así, inducir crisis de desproporcionalidad. Para ello, considérese el efecto dinámico de los procesos de concentración y centralización del capital, vale decir, la monopolización o cartelización de ramas productivas. Aquí se entrecruzan resultados cognitivos de distintas escuelas de pensamiento. Recuérdese que en la teoría neoclásica se concluye que, en el modelo del monopolio, éste cobra un precio más alto, a la vez que genera una menor cantidad de producción (*eo ipso*, subproducción), que la empresa en competencia perfecta. Es así que los cárteles:

“Eliminan la competencia (...) presuntamente para lograr la constancia de los precios, pero en realidad para mantenerlos elevados, y de esa manera mantener elevadas las ganancias (...). Pero esto no significa otra cosa que los ramos de la producción accesibles a su organización en cárteles, tiendan constantemente a la subproducción, con lo cual (...) perturba[n] la proporcionalidad de la producción (...). De esta manera, los cárteles constituyen un nuevo elemento de crisis.”⁶⁰

2.3. Crisis por caída tendencial de la tasa de ganancia

Lograremos un buen acceso cognitivo al contenido argumental de la teoría de la crisis debida a la tendencia declinante de la tasa media de ganancia si revisamos sintéticamente los elementos, y la relación entre esos elementos, que constituyen al concepto tasa de ganancia.

⁶⁰ Kautsky, K., *op. cit.*, pp. 212-213.

Partamos entonces de la consideración de que en el sistema económico capitalista, el proceso que resulta en la creación de mercancías tiene como punto de partida la acción productora del trabajo humano sobre medios de producción, trabajo que es comprado a cambio de un salario y que constituye el capital variable invertido por el empresario, diferenciado del capital constante invertido en la adquisición de los medios de producción. Ahora bien, con aquel salario el trabajador satisfará sus necesidades de consumo. Empero, el valor de las mercancías creadas por el trabajo resulta mayor que aquel que el empresario desembolsó como capital variable. Al trabajo que se reembolsa al obrero por el valor equivalente al pago salarial se le denomina trabajo necesario, el cual al ser sustraído del total del valor contenido en las mercancías producidas durante todo el uso de la fuerza de trabajo —por unidad de tiempo—, deja como residuo lo que se llama trabajo excedente, o plus trabajo. Este último, como es evidente, genera una cantidad de productos a la que se denomina plusproducto. Y éste, de *realizarse mercantilmente*, se tornará plusvalor.

Luego, aquel plusvalor puesto en relación con la magnitud del capital variable, forman el concepto llamado **tasa de plusvalor** (el cuadro 2 establece simbólicamente estas ideas). Por su parte, la inversión en capital constante que en tanto medios de producción coadyuvan con el trabajo a generar una masa mercantil, puesto ese capital constante en relación con el capital variable, dan lugar al concepto **composición orgánica de capital** (coc), concepto este que, por ende, expresa la magnitud de medios de producción utilizada para crear mercancías por unidad de salario, o bien, es la relación de trabajo inerte a trabajo vivo para ello necesario, concepto relevante en tanto permite apreciar la cantidad de

trabajo que interviene en la producción para generar plusvalor. Así, composición orgánica del capital y tasa de plusvalor se tornan relevantes al constituir los elementos integrantes del concepto **tasa media de ganancia**, que es la relación del plusvalor al capital total utilizado para la producción.⁶¹ Estas relaciones nos permiten apreciar en forma ágil cómo puede cambiar la tasa de ganancia como resultado de las alteraciones de la inversión en capital constante y en capital variable que realiza el empresario, cuestión de suyo relevante pues afirmamos *supra* que la apropiación de ganancia es el objetivo principal de los empresarios capitalistas al realizar la función de producir mercancías.

En efecto, en el algoritmo $z = PL/(C + V)$ es de inmediata apreciación que cuando el denominador incrementa su magnitud más que el cambio que experimentase el numerador, disminuirá z , *i.e.*, si la composición orgánica del capital crece más rápidamente que la tasa de plusvalor entonces declinará la tasa media de ganancia. Ahora bien, la relevancia de esta perspectiva analítica reside en que permite incorporar en ella las formas concretas que asumen los cambios de esas variables como expresión de las modificaciones que ocurren en el proceso de producción y circulación de las mercancías. Y la cuestión interesante es que, con esa panorámica, nos situamos en el terreno del crecimiento económico, del ciclo y de las crisis que experimenta en su devenir el sistema capitalista de producción.

⁶¹ Sintetizo la interrelación teórica entre esas variables en Rodríguez García, Mauro, "Inestabilidad económica e instituciones. Contribución para una articulación conceptual", en revista *Investigación Económica*, vol. 66, núm. 262, Facultad de Economía, UNAM, octubre-diciembre de 2007, pp. 139-170.

Cuadro 2. Conceptos asociados con la tasa media de ganancia

Leyenda	
$PL = t_v - t_n$	α : fracción reinvertida del plusvalor
$e = \frac{t_v - t_n}{t_n} = \frac{PL}{V}$	C: capital constante
$COC: k = \frac{C}{V}$	$COC = k$: composición orgánica del capital
$TMG: z = \frac{PL}{C + V} = \frac{e}{k + 1}$	e: tasa de plusvalor
$g = az$	g: tasa de acumulación
	PL: plusvalor
	t_n : trabajo necesario
	t_v : trabajo creador de valor, $t_v = t_n + t_e$
	$t_e = t_v - t_n$: plustrabajo o trabajo excedente
	TMG = z: tasa media de ganancia
	V: capital variable
	z: tasa media de ganancia

Fuente: elaboración propia.

Pues bien, en tanto el móvil de la producción es la apropiación de ganancia por parte del empresario capitalista, su propensión a invertir y sus decisiones para producir encontrarán incentivos que inhibirán o desinhibirán sus correspondientes acciones de inversión y de producción, a partir de las caídas o alzas que experimenten las ganancias y la tasa de ganancia. Por ende, los comportamientos de estas variables constituyen sendos *determinantes del comportamiento de la economía* en su devenir temporal. Así pues, debemos recuperar cuestiones antes dichas para incorporarlas al contexto recién planteado. Se trata de considerar los elementos que hacen que cambie la magnitud de la tasa de plusvalor, así como aquellos que hacen lo propio sobre la composición orgánica del capital.

Considerada la problemática desde una perspectiva macroeconómica, puede plantearse la acción de tres fuerzas que

inducen la caída de la tasa de ganancia.⁶² En primer término, situados en un escenario en el que los empresarios valoran adecuado para sus intereses el nivel de tipo de ganancia imperante, nos encontramos en un ambiente en donde, también, producción y consumo se han desplegado favorablemente. Las industrias de bienes de consumo han absorbido empleo, la masa salarial se ha incrementado y, con ello, la demanda de bienes de consumo. Así, en el sector II cuyas ventas se han acelerado, la capacidad ociosa de las instalaciones se contrae paulatinamente, pronto induce la necesidad de inversiones sustitutivas (inversiones de reposición) e inversiones de ampliación (inversión neta) que, al satisfacerse con la producción del sector I, inevitablemente se expresan como un acrecentamiento de la variable c en el algoritmo de la tasa de ganancia; *i.e.*, aumenta el valor de la composición orgánica de capital, lo que fuerza al descenso la tasa de ganancia. Vale resaltar, aquí, el diferente ritmo y temporalidad con que, en ese escenario, crecían los sectores I y II: crecía primero la industria de bienes de consumo a mayor velocidad que la industria de medios de producción: el dinamismo de aquel departamento II desembocó luego en estímulos a la dinamización del departamento I.

En segundo lugar y, en el marco recién planteado, aquella aceleración de la demanda, y luego de la producción, de las industrias productoras de bienes de inversión, para responder a aquella exigencia hubieron de incrementar el uso de trabajadores. Esto implica que, a nivel social, el trabajo fluyó más al departamento I, lo que implica una mayor cantidad de trabajo creador de valor actuando en la producción de medios de producción. Ahora bien, una vez que los pedidos

⁶² Kühne, K., *op. cit.*, pp. 546-548.

de equipo se entregan a sus demandantes, se ensancha la capacidad instalada en el departamento II, la cual al no usarse plenamente incrementa el valor del capital constante por unidad de producto, lo que redundará en una caída de la tasa de ganancia.

En tercer lugar, el dinamismo sucesivo que ha experimentado la producción en ambos sectores de la producción ha implicado —como se señaló *supra*— una mayor demanda de trabajo, fuerza esa que ha permitido a los trabajadores alcanzar mayores tipos salariales y esto, por lo tanto, determina la reducción de la tasa de plusvalor. Por lo tanto, mayores costos salariales ejercen una presión para que se contraiga la tasa de ganancia.

Como puede advertirse de lo anteriormente descrito, la propia acción del sistema económico, su propio desenvolvimiento bajo el tenor de sus consecuentes fuerzas que accionan los dispositivos de la producción y de los mercados, generando reacciones que repercuten sobre ellos mismos, en diversos momentos y circunstancias actúan sobre el corazón mismo del sistema: se presiona a la tasa de ganancia a que decline. Y si la ganancia es el móvil del empresario, ¿continuará produciendo?, ¿continuará invirtiendo? No; cuando una inversión se haga incosteable, en virtud de que no genera al menos la misma ganancia que la inversión anterior, el empresario dejará de invertir, de producir, de emplear trabajo. Si esto ocurre estamos ya en el escenario de la crisis económica.

Amén de lo anterior, hay que tener presente que ese mismo proceso de renovación de equipo o de ampliación de la capacidad instalada lleva en su seno el cambio tecnológico incorporado en el capital fijo o en las materias primas. El modo de producción capitalista se caracteriza, como ningún

otro que conozca la historia, por la gran frecuencia con que ocurre el cambio técnico incorporado en los medios de producción, y por tanto, por la creciente productividad del trabajo al emplearse sobre ese tipo de capital fijo, cuestión que se expresa en que cada vez menos cantidad de trabajo es requerido para generar la misma —o mayor— masa mercantil.⁶³ *Ergo*, el progreso técnico incorporado en los medios de producción condiciona que cada unidad de mercancía contenga más capital constante —trabajo inerte— y menos capital variable —trabajo vivo—, lo que implica que cada unidad de mercancía contenga, también, menos plusvalor. Nótese que esto se constituye en un aspecto adicional que impulsa la caída de la tasa de ganancia.

Rasgo notable de esta teoría de la crisis por caída de la tasa de ganancia es aquel que nos dice que la crisis irrumpirá sobre la economía al punto en que ya no resulte costeable realizar nuevas inversiones, ausencia de rentabilidad que ocurre cuando la ganancia obtenida en el periodo actual sea menor que la ganancia obtenida en el periodo precedente, por unidad de capital invertido,⁶⁴ caso en que se suspenderán nuevas inversiones, desencadenando reacciones que paulatinamente propagan la contracción del ritmo al que venía desplegándose la actividad económica: se demandarán menos materias primas y materiales auxiliares, además del equipo, con la consecuente falta de ingresos y acumulación de existencias para sus oferentes. Se demandará asimismo menos trabajo y, con ello, menor será la expansión de la demanda de bienes de consumo, y entonces se frena el aumento de los ingresos, con lo que se acrecientan también los

⁶³ Strachey, J., *op. cit.*, 244-245 pp.

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 251-252.

inventarios en las empresas que generan los bienes salario. Y esta es la primera ola de reacciones que tienen lugar a partir de la caída de las ganancias: la crisis ya está presente en el sistema económico.

2.4. Interludio: los contenidos de las teorías

Las tres teorías de la crisis que hemos presentado en el acápite anterior comparten el argumento de que el fenómeno de la crisis económica se manifiesta como una sobreproducción de mercancías; las crisis económicas son crisis de sobreproducción. Y la sobreproducción se expresa como un excedente de oferta de mercancías en los mercados, *i.e.*, parte de la producción no encuentra compradores o, dicho de otra forma, la demanda efectiva es insuficiente para absorber la producción.

A partir de lo recién dicho, es pertinente interrogarnos acerca de la diferencia que existe entre las teorías en cuestión; ¿qué las hace diferentes? Una guía para encaminarnos hacia la formulación de una respuesta a tal pregunta, consiste en poner atención en el nombre de la correspondiente teoría y, desde ahí, empezar a esbozar la distinción de una con otra.

En tal sentido, la teoría del subconsumo focaliza su atención en la incapacidad de una clase social para comprar todo lo que fue capaz de generar en el proceso de producción. Es esta una versión unilateralmente clasista en términos del origen social de la «fuerza subconsumista». Ello, por lo tanto, es al menos una versión inicial e incompleta del fenómeno, en lo que se refiere a su comprensión integral. Los trabajadores son retribuidos, por el uso de su trabajo en la producción, con un ingreso cuya magnitud es *imposible* que

absorba la masa mercantil creada en determinado periodo. Es esta entonces la causa subyacente en la actividad económica de la sociedad que condiciona que el sistema económico atravesase por crisis; lo que llaman la causa última de la aparición de la crisis. Obsérvese que esa causa no es un fenómeno económico o un hecho económico propiamente dicho; se trata de una norma de comportamiento que los trabajadores aceptan, o son obligados a aceptar, como retribución al uso que los empresarios hacen, de su trabajo, para un periodo determinado. Se trata de un rasgo institucional⁶⁵ que en el terreno de la producción asume la relación capital-trabajo, y cuyas magnitudes específicas, y su evolución en el tiempo, configuran lo que se llama la distribución factorial del ingreso.

Dicha relación capital-trabajo se asocia en el terreno analítico de la economía con los conceptos marxianos de trabajo necesario y de trabajo excedente, los cuales, puestos en relación con el objetivo que persigue el capitalista al comandar la producción, *i.e.*, apropiarse de la mayor ganancia posible, reunidos los elementos considerados no puede sino concluirse que, en tanto el sistema capitalista sea el modo social de organizar la producción, tal distribución del ingreso constituye un rasgo *sin qua non* ese sistema funciona y, por

⁶⁵ Utilizo el vocablo *institución* no en su acepción popular, sino en su uso como cuerpo sistemático de conocimientos (teorías institucionalistas) de carácter multidisciplinario avocado al estudio del origen y función que tienen las *normas de conducta* y los *organismos sociales* en las colectividades humanas; *eo ipso*, en los distintos ámbitos de la existencia de los hombres haciendo vida colectiva, uno de los cuales es el plano de las actividades económica. Hay que apuntar, aunque no es común que se establezca la siguiente conexión, que esa esfera de conocimientos forma parte —o se ha derivado— del concepto *relaciones sociales*, ampliamente utilizado en el materialismo histórico.

tanto, que la crisis por subconsumo habrá de ser también un rasgo presente (periódicamente) por funcionalidad, y no un accidente o casualidad, en aquel funcionamiento.

Si, como se hizo desde la gestación misma del pensamiento marxiano, y se retomó ulteriormente por varios marxistas, se incorpora en la deliberación el hecho de que la submasa mercantil generada por el trabajo impago —trabajo excedente— constituye el plusvalor que se apropian los capitalistas del sector II en tanto la corriente masa mercantil de bienes de consumo constituye el consumo de los capitalistas de los dos sectores, y su pago el ingreso de aquéllos, ello absorbe del mercado el total de la producción. Así puestas las cosas, son consideradas en el escenario de la reproducción simple, donde todo el plusvalor se consume. Empero, la dinámica evolutiva de la producción capitalista transcurre más bien conforme asumen los esquemas de reproducción ampliada: sólo una fracción del plusvalor se consume, mientras que la otra fracción se reinvierte, con fines de ampliación de la producción. Por ende, la parte no consumida (improductivamente) del plusvalor constituye demanda faltante para el total de la producción de bienes de consumo. Así, el subconsumo vuelve a aparecer, ahora del lado de los capitalistas como actores que no usan todo su ingreso para comprar, *i.e.*, subconsumen. Este rasgo, impelido por la competencia y por la necesidad de aumentar la productividad mediante la incorporación del progreso técnico en los medios de producción, que subyace como una válvula de presión en las decisiones de inversión no constituye ya un rasgo institucional para el funcionamiento del sistema económico; se trata de un mecanismo obligado en el comportamiento de los empresarios para mantenerse en el mercado, o para liderar la dinámica de sus industrias cuando predomine en ellas la organización oligopólica.

Como resultará más nítido al considerarse el tema de la coyuntura o de la dinámica en el ciclo económico, a examinarse *infra*, la fracción de plusvalor destinada a su reinversión en medios de producción para *acumular*, siendo una magnitud monetaria fija durante un ciclo de producción, su utilización para invertirse como capital constante y capital variable adicional está sujeta a las fuerzas que determinan las ganancias y su tasa. Como vemos, tenemos aquí un punto de conexión entre la teoría que examinamos y aquella relativa a la tendencia descendente de la tasa ganancia que más abajo habremos de describir.

En lo que concierne a la teoría de la crisis por desproporcionalidad, como pudo notarse en la descripción que de ella hicimos anteriormente, la explicación recoge elementos comunes con la teoría del subconsumo. Empero, el fenómeno del subconsumo constituye un elemento de orden secundario en la teoría de la desproporcionalidad pues, recuérdese, la causa última de la aparición de la crisis económica reside en la anarquía de la producción. Véase que esa descoordinación se origina en que en el sistema económico capitalista, incluso si rebasamos sus fronteras e incorporamos al Estado en sus nexos y *conjunción* de sus actividades con aquel sistema de producción, en ese sistema no existe ningún dispositivo, ni económico ni institucional, que tenga la función de coordinar las decisiones de inversión, por ende de producción, que toman los empresarios capitalistas. Y pareciera que la existencia de ese dispositivo es imposible en tanto la apropiación de la mayor ganancia posible constituye la condición de la toma de decisiones; *i.e.*, en tanto en la apropiación de la ganancia cada empresario compite con los demás. En efecto, esos intereses, objetivos y decisiones de empresarios individuales coaccionan que la información

se torne un secreto, información sobre las condiciones específicas de la producción y de la inversión, materializados en costos, tecnologías, capacidad instalada y capacidad ociosa de la planta productiva, márgenes de ganancia, *inter alia* (incluso fuentes específicas de abastecimiento de algún insumo clave para la creación de una mercancía).

El celo en mantener en el ámbito de la empresa individual información de la naturaleza recién planteada, y la competencia por vender con intentos de sustraer cuotas de mercado de rivales para expandir las ganancias propias, hacen poco factible establecer una coordinación o planificación de la producción mercantil a nivel social. Se cree que el mercado es el dispositivo económico para llevar a cabo aquella coordinación. No sobra ni debemos eludir el análisis de por qué los mercados no tienen éxito en coordinar inversión y producción, *vis à vis* la reiterada manifestación de su incapacidad, cada vez que ocurre una crisis económica.

Por otro lado, se estima que debe existir una relación entre las tasas de ganancia de los sectores de producción de medios de producción y el de producción de bienes de consumo, así como que una dinámica armoniosa de la estructura productiva entre esos departamentos, relación en que la oferta de uno de los sectores sea demandada por el otro, y viceversa. Por lo tanto, en ausencia de dispositivos que anulen la anarquía de la producción, tarde que temprano la inversión, la demanda de los componentes del capital constante y la del capital variable, pueden generar un nivel de producción que, o bien exceda, o bien sea insuficiente para la absorción del otro sector. Así, la sobreproducción se presentará y se habrá roto la proporcionalidad necesaria para la sana evolución, o de la coevolución de los dos sectores.

En la teoría de la crisis por desproporcionalidad tenemos por ende una perspectiva de comprensión de la crisis en la cual la anarquía de la producción es la causa fundamental de la aparición de aquélla. La meta de apropiación de la mayor ganancia subyace, a su vez, como condicionante de aquella causa última. La manifestación de la crisis en la sobreproducción de mercancías es un fenómeno que, necesariamente, se incorpora en la argumentación. Empero, adviértase que la atención está puesta de manera principal en la sobreproducción de un sector respecto a la demanda del otro, como fenómeno en el que se expresa la crisis. El subconsumo referido a la demanda mercantil por las clases sociales que participan en la producción está presente sólo en segundo plano.

Pese a que la teoría del subconsumo penetra analíticamente en los rasgos de la producción y el tipo de bienes que se intercambian en los mercados, la asociación conceptual que en ella se formula está enfocada a destacar fenómenos y rasgos de la actividad económica que son *percibidos* por el ciudadano común, *i.e.*, que forman parte de las vivencias inmediatas de las personas (desempleo, cambios de precios, reducción del consumo individual). Y, al parecer, la virtud de ese proceso analítico y cognitivo, una vez utilizado por quienes lo asumen y practican, su virtud decíamos consiste en poner en el primer plano de la conciencia del individuo que las crisis ocurren por la «organización injusta» del sistema económico, con la o las consecuencias que de ahí han de desprenderse; organización injusta en términos de la distribución social del ingreso resultante del funcionamiento del sistema económico. El fenómeno es percibido con mucha claridad por cualquier persona que tenga acceso a conocer la formulación de su argumentación, pues de manera directa

o indirecta, pero presente en la experiencia de cada quien, resulta fácil ubicarse personalmente como sujeto participante en algún momento del despliegue del fenómeno en ciernes.

Por su parte, el contenido argumental de la teoría de la crisis por desproporcionalidad comparte con la teoría del subconsumo el situarse en una perspectiva analítica que examina los pilares en que se sustenta la manera capitalista de producción. Si recordamos, la teoría del subconsumo fija la atención en las prácticas coactivas de la venta de la fuerza de trabajo de algunos, a quienes se despojó o carecen de otros mecanismos para generar o apropiarse los bienes que les mantengan vivos, de lo que resulta la relación capital-trabajo por un lado, y por otra parte la multirreferida distribución factorial del ingreso de ello resultante. En ese mismo plano analítico, pero en distinto *locus*, fija su atención la teoría de la crisis por desproporcionalidad: en lugar de enfocar la atención en la segmentación de la jornada laboral en trabajo necesario y trabajo excedente, y los corolarios que —en el plano analítico— de ahí resultarán, tenemos en cambio que la teoría de la desproporcionalidad dirige su atención hacia el carácter que toma la organización económica capitalista en que, en ella, necesariamente, las decisiones de inversión y de producción son individuales al nivel de los empresarios, y conflictivos, en tanto cada uno de ellos pretende apropiarse la mayor ganancia posible, aunque ello implique afectar los intereses de sus congéneres, o destruirlos como tales.

Resulta entonces que es difícil que en ese ambiente pueda haber confluencia de decisiones que fuesen acordes a un despliegue «armonioso» de la producción de mercancías a nivel social. Para quien aprende cómo y por qué la

organización de la vida económica en las sociedades capitalistas se desenvuelve con base en aquel comportamiento pragmático del empresario, aquella competencia entre los capitalistas es de fácil o inmediata asimilación, aunque la forma real en que esos procesos discurren no sea de fácil percepción. En efecto, la ausencia de coordinación en la producción puede «aceptarse o entenderse» como argumento, e incluso justificarse, pero no es un *hecho visible* para todas las personas: la anarquía de los mercados está ahí, presente y actuante, pero las personas «no ven» tal desorden. En ese tenor, vale decir que lo que analiza la macroeconomía no son fenómenos que puedan visualizarse en su expresión física por toda persona. Para que sea comprensible, ésta ha de estar dispuesta y ser capaz de hacer el esfuerzo de abstracción.

La teoría de la crisis por desproporcionalidad sitúa su objeto de análisis en un sistema económico cuyas industrias y mercados están segmentados, dicho esto en términos del tipo de bienes que producen e intercambian, hecho ese que debe guardar una determinada relación cuantitativa, *i.e.*, la inversión, la producción, los ingresos que procreé como salarios o ingresos por ventas habrían de satisfacer intereses y necesidades de los grupos o clases sociales que se incorporen a la vorágine. El resultado final de esta interacción social, de esa ausencia de capacidad social de control o de coordinación de las decisiones de inversión y de producción es que, si los mercados absorben la oferta generada, y lo hacen a un precio que provea ganancias estimadas favorables, más aún, si éstas están aumentando su masa, entonces en la siguiente ronda de inversión y producción se mantendrán o incluso se aumentarán los montos a invertir y la masa mercantil a llevar al mercado. En condiciones tales, no hay nada

que mantenga la proporcionalidad entre los sectores de la producción; por ende, uno u otro puede demandar una cantidad menor de mercancías que la que existe en el mercado: la desproporcionalidad se hará patente y las mercancías no vendidas inducirán la serie de consecuencias directas e indirectas que darán cuerpo a la crisis del sistema económico.

En lo que se refiere a la teoría de la crisis por la tendencia declinante de la tasa media de ganancia, nos encontramos, como causa de la crisis, al elemento medular del sistema capitalista de producción: el objetivo de producir es apropiarse por este medio de la mayor ganancia posible. Esta meta encuentra su canal de concreción a partir de las decisiones del empresario individual. Y el mecanismo que desencadena la crisis se ubica en el ámbito de la producción mercantil, al descomponer analíticamente los elementos del trabajo por medio de los que cobra cuerpo la producción, es decir, medios de producción y fuerza de trabajo, trabajo inerte y trabajo vivo, y la expresión de esos elementos en el plano más abstracto del pensamiento: composición orgánica del capital y tasa de plusvalor.

La causa de la crisis se ubica entonces en el ámbito abstracto del pensamiento económico, de la racionalización de eventos y fenómenos en el ámbito de la vida económica de las personas. Empero, la gran mayoría de la población humana se ubica «mentalmente» lejos del conocimiento de cómo se comporta la masa de ganancias o la tasa de ganancia en un momento determinado. Si el ciudadano común intentase penetrar cognitivamente en ese fenómeno, poco calará en su detección. Claro está, excepción hecha del grupo social, clase social, cuya actividad consiste en producir mercancías para obtener ganancias (e, incluso en este caso, «borrosa» sería su noción de una tasa media de ganancia): los

empresarios, cuya magnitud numeral constituye una fracción en extremo reducida de la población total. Estos entes perciben de inmediato que sus ganancias se expanden o contraen, por ejemplo, a partir del conocimiento inmediato y siempre disponible del número de unidades vendidas de su producción llevada al mercado. O, en breves lapsos temporales, a partir de la contabilidad de su negocio. Y, como hemos apuntado *supra*, tal comportamiento de las ganancias y de su tasa inducirá al productor capitalista a expandir o contraer su producción, a reinvertir o no sus ganancias para mantener o expandir su planta productiva. Y cuando estas decisiones se toman y son concretadas, nula o escasa noción de ello tiene la persona común y corriente, incluso los trabajadores dependientes de un empresario particular.

Los trabajadores tendrán un conocimiento indirecto del comportamiento de las ganancias, quizás conscientemente, pero algunas veces inconscientemente experimentarán las consecuencias del estado que adquieren los ingresos empresariales, por ejemplo, ante el logro o el fracaso de mejoras en sus remuneraciones salariales en revisiones contractuales obrero-patronales, o ante una reorganización de las funciones y rutinas de trabajo impuestas por la patronal. En esos casos, sus niveles de vida, *i.e.*, de ingresos y de capacidad de compra impactarán en algún sentido la vida material de sus familias.

El grupo gobernante en la sociedad también experimentará un mayor o menor derrame sobre sus arcas, a partir del aumento o disminución de la colecta tributaria, resultante de la expansión o contracción de la contratación de fuerza de trabajo, de las compras y ventas mercantiles de empresa a empresa y de empresa a consumidor, expresiones todas ellas de la favorable o desfavorable marcha de la tasa de ganancia.

Adviértase que este elemento del sistema económico, las ganancias, son el factor clave de su funcionamiento y que, de manera simultánea, aparece plenamente a la vista, en el plano directo de la realidad, para el actor social que comanda el proceso de producción mercantil: los empresarios capitalistas, cada uno en el plano individual. Y como recién apuntamos, al mismo tiempo, ese elemento clave aparece totalmente fuera de la mira, y por lo tanto no forma parte de su «paquete cotidiano de conocimientos», para las demás clases sociales o grupos sociales en que desagreguemos a la población de una sociedad. Y sin embargo, a todos ellos impacta de manera directa, condicionando una parte de sus acciones en la cotidianeidad de su existencia y de su función en el sistema económico, tal cual ilustramos *supra* al plantear los eslabones de causa-efecto en distintas cadenas que conforman los distintos fenómenos relevantes durante la crisis económica, harto visibles si las personas se para a compararlos en el tránsito de un auge a la crisis económica: inflación, contracción del poder de compra, cierre de empresas, desempleo, etcétera.

3. CRISIS COYUNTURAL Y CRISIS ESTRUCTURAL

Concluimos antes que la coyuntura económica es el estado que en un momento determinado adquiere un conjunto de fenómenos económicos, situación esa que no es permanente, sino que cambia en forma continua, se mantiene en evolución: y ese conjunto de rasgos define la situación que en cierto espacio temporal se encuentra la actividad económica de un país. Así, hemos de preguntarnos, ¿qué es específicamente lo que cambia en la coyuntura? A este respecto, en

nuestra descripción que hemos realizado de algunas teorías de la crisis se aprecia, conforme a cada una de ellas, qué factores cambian de manera que se genera la crisis del sistema económico. Uniendo elementos y argumentos que hasta aquí hemos desplegado, puede plantearse entonces la existencia de una crisis de coyuntura, de una crisis coyuntural en determinado momento de la evolución del sistema económico, idea que como veremos, cobra cuerpo en particular en la descripción del modelo de ciclo económico como lo concibe Mandel, y que examinaremos *infra*.

Por ende, podemos afirmar que la **crisis coyuntural** consiste en la desaparición o suspensión de los factores que inducían la prosperidad o el boom en las actividades económicas, *id est*, que provocan que cese el *flujo* expansivo de la economía, para dar paso a su *reflujo*, crisis cuya causa puede explicarse en términos formales a partir de las teorías de la crisis —como las que se han descrito aquí— independientemente del grado en que yerre alguna de ellas en cuanto a ubicar la causa esencial del fenómeno crítico. Por ende, en términos del bagaje conceptual de los ciclos económicos —a describirse *infra*—, la crisis coyuntural constituye la incapacidad de las fuerzas económicas actuantes en la sociedad para mantener el auge o expansión que el propio sistema económico venía experimentando. La crisis generará entonces determinados cambios en la economía para que ésta funcione en forma diferente y dar paso a una nueva fase cíclica: a su reflujo (es decir, a la depresión o contracción de las actividades económicas).

Recién nos hemos preguntado, y hemos evocado los factores que nos indican qué es lo que cambia en la coyuntura, tal que nos lleve a concebir la existencia de una *crisis coyuntural*. El punto adquiere un perfil de interés, en uno de

los ámbitos que aquí nos interesa, y que es el avanzar al esclarecimiento de ideas en el ámbito de la economía, y de las temáticas de las crisis y los ciclos económicos en particular. A tal respecto, algunos estudiosos analizan determinada *crisis estructural* de la economía, entre los cuales encontramos argumentos como los siguientes:

“La *crisis estructural* de los años setenta abrió la vía a una nueva fase del capitalismo. Las trayectorias de la remuneración del trabajo y del capital se modificaron profundamente en favor de este último. Se impuso un nuevo orden social. Se ha convenido en llamarlo ‘neoliberalismo’: una fase del capitalismo iniciada a comienzos de los ochenta (...). Mientras nos estamos aproximando al fin de la primera década de los años dos mil, son cada vez más numerosos los síntomas de una nueva transición.”⁶⁶

En ese mismo tenor, leemos que:

“La actual crisis económica que se desató en todo el mundo en 2007 es la primera gran depresión del siglo *xxi* [...] provocada por una crisis financiera en los Estados Unidos, pero esa no fue la causa. Por el contrario, esta crisis es una parte absolutamente normal de un patrón recurrente de larga data en la acumulación capitalista, consistente en que las crisis ocurren una vez que los auges prolongados dejan su lugar a contracciones prolongadas”; y “es la propia lógica de la ganancia la que impulsa ese patrón recurrente.”⁶⁷

⁶⁶ Duménil, Gerard y Dominique Lévy, *Crisis y salida de la crisis*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 11 (itálicas mías).

⁶⁷ Shaikh, Anwar, *Capitalismo: competencia, conflicto y crisis*, México, Fondo de Cultura Económica, 2022, p. 1008.

De los argumentos de ambos autores cabe plantearse el cuestionamiento siguiente, que puede hacer dudar al estudiante de economía y a no pocos docentes de esta disciplina de estudio: crisis coyuntural y crisis estructural ¿son expresiones sinónimas? Y si no, ¿qué distingue una de otra?⁶⁸ Sobre esto último puede avanzarse más de una respuesta; empero, bien miradas las cosas, pareciera que hemos caído en un terreno pantanoso. En efecto, si en el ámbito de la producción capitalista las ganancias, como masa o como tasa, son el principal determinante de una crisis, entonces ¿determina uno u otro tipo de dichas crisis?, ¿o a ambas? Y si esto último es válido, entonces —de nueva cuenta— ¿en qué se diferencian? Uno de los autores referidos, si bien nos habla de la existencia de distintos tipos de fluctuaciones de la producción capitalista, no hace claridad sobre esta última problemática. Con seguridad asumen que la temática es clara y que no hay un problema cognitivo. En efecto, considérese que:

“La acumulación capitalista es un proceso dinámico turbulento. Tiene incorporados ritmos poderosos modulados por factores coyunturales y por eventos específicos. (...) Los ciclos económicos son los elementos más visibles de la dinámica intrínseca capitalista. Un ciclo rápido (inventario de tres a cinco años) surge por las siempre presentes oscilaciones de la oferta y la demanda agregadas, y un ciclo de mediana duración (de 7 a 10 años del capital fijo) por las fluctuaciones más lentas de la capacidad y la oferta agregadas (...). Subyacentes en estos ciclos económicos existe un ritmo aún más lento que

⁶⁸ Incluso si nos situáramos en el engañoso terreno de que las crisis las causan *shocks* externos: éstos, ¿causan una crisis estructural o una crisis coyuntural?

consiste en largas fases alternativas de aceleración y desaceleración de la acumulación" (...)

"Las ganancias impulsan el crecimiento, y el crecimiento procede mediante fluctuaciones, ciclos, ondas largas y crisis periódicas"⁶⁹

En las ideas recién expuestas de Shaikh está presente la problemática de la crisis estructural, si bien mirada desde una perspectiva distinta a la de Duménil. En este último se aprecia un punto de conexión temática cuando nos dice:

"Se identifica una crisis de gran envergadura entre 1875 y 1895 en Europa y sobre todo en Francia. (...) En la misma época, Estados Unidos conoció un período de gran inestabilidad, con dos crisis entre el fin de la guerra de Secesión y el fin del siglo. Esas crisis condujeron a una profunda transformación del capitalismo en ese país. (...) *El capitalismo posterior a la crisis estructural del fin del siglo XIX era muy diferente del anterior a la crisis.*"⁷⁰

Del conjunto de argumentos que hemos mostrado, adviértase en primer lugar la posible asociación entre el significado de la *crisis estructural* y la recurrencia de *largas fases de aceleración y de desaceleración* de la acumulación de capital. ¿Son los grandes ciclos tipo Kondrátiev?

Y así, de lo anterior puede inferirse de manera hipotética que con la expresión las *grandes crisis* de la acumulación

⁶⁹ "(...) los historiadores económicos mencionan las crisis de las décadas de 1820, 1840, 1870 y 1930, la crisis de la estanflación de la década de 1970 y (...) la crisis global corriente que se inició en 2007" *Vid.* Shaikh, A., *op. cit.*, pp. 1011 y 1009.

⁷⁰ Duménil, G. *et al.*, *op. cit.*, pp. 23-24 (itálicas mías).

de capital, que nuestro autor denomina crisis de gran envergadura, con esas palabras se está denominando a la *crisis estructural* de la forma de organización que experimenta el capitalismo en su devenir histórico. Con esto encontramos asidero para aclarar la problemática inicialmente planteada en el presente párrafo, la distinción entre crisis coyuntural y crisis estructural. Pero un mayor esclarecimiento del punto exige, como habrá ya sospechado el lector, tornar en una idea concreta el significado del término *estructura*, su acepción en el habla coloquial para decantar el significado específico cuando se construye el concepto de *estructura económica*.

Tras un interesante recorrido semántico del significado de la palabra estructura,⁷¹ así como de su expresión en los

⁷¹ El vocablo *estructura* denota "«la reunión ordenada de un montón de cosas»"; cf. Tamames, Ramón, *Fundamentos de estructura económica*, Madrid, Alianza (Colección Alianza Universidad núm. 137), 4ª ed., 1980, p. 19. Por otro lado, en el *Diccionario de la lengua española* aparecen cuatro acepciones de la entrada estructura, tres de las cuales se refieren a «distribución y orden» de algo; la tercera en particular dice que *estructura* es la "Distribución y orden con que está compuesta una obra de ingenio, como un poema, una historia, etc." La cuarta acepción dice que estructura es la "armadura, generalmente de acero u hormigón armado, que, fija al suelo, sirve de sustentación a un edificio." Por otro lado, como sinónimos nos ofrece dos conjuntos de vocablos; en el primero los sinónimos son *esqueleto*, *armazón*, *armadura*, mismos que denotan algo material, físico. En el segundo conjunto tenemos los términos *organización*, *disposición*, *configuración*, *sistema*, cuyo carácter es más mental o ideal. Vid. Real Academia de la lengua española, *Diccionario de la lengua española*, edición del tricentenario, actualización 2023, en el sitio web <https://www.rae.es/> (consultado el 12-09-2024). Estas definiciones y su asociación con los sinónimos hacen más inteligible el significado de la palabra estructura, en su uso popular.

escritos de economistas desde el siglo XVIII, Ramón Tamames concluye definiendo la *estructura económica*, la cual, en cuanto parte de la realidad:

"(...) la estructura económica (...) puede considerarse como la *integración de una compleja serie de componentes*, que pueden ser muy distintos según el enfoque que se adopte (...), en un orden determinado."

"Entre estos distintos elementos existe una serie de *relaciones de interdependencia*, que en muchos casos pueden ser traducidas en coeficientes técnicos sectoriales, o en tensiones sociales entre grupos, entre clases sociales y entre unidades espaciales. Estas relaciones, según su carácter, se formalizan *en o dentro* de instituciones que se complementan unas a otras y que en su conjunto constituyen el *marco institucional* de la estructura económica."

Además, "El *marco institucional* cambia a medida que se transforma la estructura (evolución), pudiendo suceder también que los cambios del primero induzcan verdaderas modificaciones estructurales (revolución). (...) Así pues, el concepto de estructura está en íntima relación con los de «institución» y de «sistema económico»".⁷²

Si a lo anterior agregamos que las referidas relaciones de interdependencia, es decir, las *relaciones sociales* que se entablan para hacer posible la operación de las fuerzas productivas que procesan la acumulación en el sistema económico, los actores económicos "se encuentran relacionados entre sí de forma directa bilateralmente, y multilateralmente a través de relaciones indirectas. Ese conjunto de relaciones

⁷² Vid. Tamames, R., *op. cit.*, pp. 54 y 55.

conlleva una serie de intereses que cuantitativamente tienen su traducción correspondiente: cantidades producidas, precios, salarios, rentas, impuestos, etcétera. Es ese conjunto de relaciones lo que constituye la estructura económica”⁷³

De las ideas recién vertidas podemos deducir que la estructura de una economía puede especificarse desde distintas perspectivas, lo que por ende nos resultaría en plantear también distintas estructuras económicas, *verbi gratia*, su estructura sectorial (sector agrario, sector industrial, sector servicios, sector exterior), o su estructura como modo de producción (base o estructura económica, y superestructura jurídica, política e ideológica).⁷⁴ Empero, si nos referimos a la estructura en que se despliega el proceso de acumulación capitalista, el que discurre mediante fluctuaciones de diverso tipo, requerimos reconocer entonces la *estructura del proceso de acumulación* propiamente dicho, *i.e.*, distinguir en qué «esqueleto o armazón» se sostiene ese devenir de la economía, así como las relaciones sociales específicas (que permanecen relativamente invariables) con que se asocian los actores económicos que personifican el propio proceso.

Puestas así las cosas, podemos avanzar en la especificación de los elementos que se mantienen en perenne cambio durante la coyuntura: cantidades producidas de multitud de mercancías, sus precios, las remuneraciones al trabajo y los ingresos del capital, la colecta tributaria, las exportaciones e importaciones, los tipos de interés, *inter alia*. Ahora bien, estos cambios ocurren dentro de ciertos cánones, sin rebasar determinadas cotas. Así, cuando estos márgenes sean rebasados, por ejemplo, que las ganancias unitarias de

⁷³ *Ibidem*, pp. 31-32.

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 32 y 33.

hoy, o la tasa de ganancia, resulten en magnitudes menores que en el pasado inmediato, este hecho, este cambio en la coyuntura impulsa a *frenar* nuevas inversiones y, por ende, a contener la reproducción del proceso de acumulación (que por ende deja de funcionar como en el pasado), y condiciona un conjunto de reacciones en las «variables coyunturales» que, en conjunto, conforman una crisis coyuntural. Vale reiterar que puede utilizarse una y otra de las teorías de la crisis que hemos descrito *supra*, para catalogar desde el punto de vista teórico la causa y manifestación de tal crisis coyuntural.

Con los argumentos previos hicimos un primer acercamiento a la aclaración buscada referente al significado de la crisis coyuntural, para distinguirla de la crisis estructural. Corresponde entonces abordar el significado de esta última.

Podemos plantear que, inmerso en la distinción que buscamos, hemos de pasar de las *relaciones entre cosas* (cantidades producidas de mercancías, salarios, ganancias, impuestos, tipos de interés, etc.), a *relaciones entre personas* y a *relaciones entre personas y cosas*. En efecto, durante el proceso de acumulación, ¿qué no cambia pese a que cambian elementos como los recién apuntados?

Para ello puede auxiliarnos la siguiente secuencia inversa de conceptos y procesos integrantes del flujo y reflujo de la actividad económica, para detectar lo que se mantiene relativamente invariable a lo largo de la coyuntura: el nivel general de la actividad económica en el transcurso del tiempo, o, en otras palabras, el crecimiento de la economía está condicionado por la tasa de acumulación, la cual es una porción de la tasa de ganancia, cuya magnitud a su vez es la resultante de la relación de cambios en la composición orgánica del capital con las variaciones que experimentase la tasa de plusvalor, impulsora la primera de la productividad

del trabajo y, a la par, del menor gasto en capital variable; la segunda, determinante a la vez de los ingresos salariales y de la tasa y masa de ganancias. Adviértase que el cambio en las magnitudes de este conjunto de variables se expresa en los cambios de lo que arriba llamamos «variables coyunturales». Por otro lado, existen otros factores que limitan el rango de variación recién señalado, y que constituyen la *estructura* del proceso de acumulación, el «armazón» que sostiene al mismo.

No siendo el productor directo de las mercancías, el capitalista es empero el propietario jurídicamente legítimo del producto del trabajo impago. Es esta una convención, una norma, que se mantiene a lo largo de la coyuntura, antes y después de la crisis coyuntural. La ganancia cambia de magnitud a lo largo de la coyuntura, pero, como adjudimos, dentro de ciertos límites. Estas pueden estrecharse por diversas causas, entre ellas, por el establecimiento de cierto tipo de impuestos o del aumento de sus tasas; también si la fuerza política de los trabajadores es capaz de lograr que el salario monetario aumente a mayor velocidad que la productividad y que la inflación, o con extensiones de rubros de seguridad social cuyo financiamiento se imponga a los patrones, o con reducciones de la jornada laboral o alteraciones de rutinas de trabajo en favor de los operarios. Se hace obvio que este tipo de cambios redistribuyen el ingreso a favor del trabajo y en contra del capital. Sin embargo, la ocurrencia de este tipo de modificaciones en el ámbito del proceso de trabajo exige poder político de parte de los trabajadores, lo que en particular supone su organización, así como procesar socialmente esos cambios, legitimándolos socialmente al convertirlos en normas de la legislación laboral: son relaciones entre personas (trabajadores, empresarios, legisladores, funcionarios

estatales) que, así planteadas, son duraderas en el tiempo: viven durante la coyuntura y sobreviven a las crisis coyunturales. Son ellas instituciones que procesan las relaciones sociales en la estructura económica de la sociedad, y que se plasmaron y que mantienen su existencia en la superestructura del modo de producción.

En lo que compete al capital constante, factor integrante de la composición orgánica del capital, tanto de parte del capital constante fijo como del capital constante circulante, existe un rasgo del capital que se mantiene pese a que el devenir de la economía experimente crisis coyunturales: se trata del progreso técnico incorporado en los medios de producción y del tipo de energía que proporciona movimiento a los procesos de producción (sea en el flujo o en el reflujo). En parte, que esos factores sean relativamente constantes, *ergo*, parte de la *estructura del proceso de acumulación*, deriva, por un lado, de la considerablemente mayor longevidad de la maquinaria y del equipo, respecto al periodo temporal entre una crisis de coyuntura y otra. Por otro lado, la propia tecnología de tal equipo indujo su construcción para que fuese alimentada en su funcionamiento con un tipo determinado de energía, rasgo éste que por ende determina su constancia a través de sucesivas crisis coyunturales. Asimismo, la propia producción de energía requiere una infraestructura cuya longevidad la hace permanecer, ser parte de la estructura de la acumulación, a lo largo de las crisis de coyuntura.

En el ámbito propio de la superestructura de la sociedad, la ideología del grupo gobernante y el carácter de su relación con grupos o clases sociales actuantes en las actividades económicas, perduran sobre crisis coyunturales. Junto a ello, factores culturales y sociológicos determinan rasgos

específicos de la población, tales como la esperanza de vida, las tasas de natalidad y de mortalidad, de emigración e inmigración, factores y parámetros cuya presencia existe a lo largo de crisis coyunturales, determinando magnitudes de parámetros que impactan al consumo agregado, por ejemplo, pero sobre todo a la magnitud del ejército industrial de reserva y, con ello, a la tasa salarial y a la tasa de plusvalor.

Líneas arriba, en relación con los elementos que conforman la estructura de la economía, agregamos la palabra de ser *relativamente constantes*. Por ende, no son constantes absolutas. ¿Cuándo o cómo pueden modificarse aquellas constantes paramétricas?, es decir, ¿cuándo se modifica la estructura? Al responder a ello, también estamos diciendo que la estructura no existe o no puede seguir existiendo como en el pasado y, por ende, planteamos así la existencia de la *crisis estructural* de la economía.

Si reconsideramos los factores estructurales a que recién hicimos referencia, podemos plantear que alteraciones en la distribución del trabajo pagado y del trabajo impago son resultantes de un vencedor en la confrontación entre el trabajo y el capital, pugna que es resultado de la incubación de la decisión de alterar esa distribución, de hacerse de una organización para procesar su pretensión, para llevarla al plano político, establecerla como norma jurídica y crear los dispositivos estatales y laborales (o patronales) que aseguren su cumplimiento. Ese arduo proceso requiere tiempo, y su resultado puede ser el predominio o hegemonía de la fuerza vencedora, proyectándola en un largo periodo temporal.

Argumentos de costos y de eficiencia están detrás de la adopción de tecnologías incorporadas en los medios de producción. Innovaciones tecnológicas se tornarán

económicamente eficientes cuando las existentes no generen rendimientos como en el pasado. Al ocurrir esto se modificará ese elemento tecnológico de la estructura económica. Con ello se procesó por ende un cambio en otro elemento de la estructura.

Por su parte, el arribo al poder político del Estado *puede ser* un elemento que acelere o retarde modificaciones estructurales como los antes descritos. Caso de acelerarlos, tal relevo de gobernantes y de su ideología constituye otro ingrediente de la crisis estructural.

Por ende, la **crisis estructural** consiste en la incapacidad funcional que llega a predominar en los dispositivos que procesan las relaciones sociales de producción, así como los tipos tecnológicos y las relaciones de poder político y social que, en conjunto todos ellos, encauzan una forma concreta de acumulación de capital; por ende, aquella incapacidad funcional impide la continuidad del proceso de acumulación bajo los cánones sociales y políticos que lo hacían posible en el pasado inmediato. La crisis de la estructura supone por ende que, para que prosiga en el tiempo la acumulación de capital, deben cambiar de forma aquellas relaciones sociales de producción, los patrones tecnológicos y las específicas relaciones del poder político con los grupos y clases sociales. Por lo tanto, como *momento*, durante la crisis estructural se configura lo que un autor denomina un nuevo *patrón de acumulación*,⁷⁵ el cual está integrado por ese tipo de dispositivos.

Por el término *dispositivo* arriba utilizado, ha de entenderse la sinergia que se establece entre determinadas

⁷⁵ Vid. Valenzuela Feijóo, José C., *¿Qué es un patrón de acumulación?*, México, Facultad de Economía, UNAM, 1990, especialmente en el capítulo II.

normas sociales mediante las cuales se procesa la interacción social en un ámbito específico, la infraestructura material u organismos o asociaciones en que se lleva a cabo esa interacción, junto con la ideología que aceptada o hecha aceptar entre los hombres, hacen posible —todos esos elementos— el despliegue del proceso de acumulación. Así concebida, el concepto dispositivo resulta un tanto análogo al concepto de *red* o *forma estructural* que como conjunto de instituciones formó la teoría francesa de la regulación así como la norteamericana escuela de la estructura social de la acumulación.⁷⁶

Hemos de concluir las presentes reflexiones con una asociación conceptual más. Las ideas que retomamos de Shaikh y Duménil permiten hacer la siguiente conjugación, cuya mejor comprensión requiere adelantar que las fluctuaciones económicas o ciclos económicos, objeto de nuestra atención en la siguiente sección de este material, son comúnmente concebidos como compuestos por una fase de expansión y otra de contracción de la actividad económica, que no es otra cosa que nuestro referido flujo y reflujo. Sin embargo, hay teorías del ciclo que consideran que este fenómeno está compuesto por más de dos fases y, una de ellas, es la fase de crisis. Por ende, si consideramos en particular el ciclo medio y las ondas largas ascendentes y descendentes (un gran ciclo) que refería Shaikh, podemos decir que, respectivamente, la finalización de su respectiva expansión (o de una onda larga ascendente) tiene lugar cuando ocurre

⁷⁶ Vid. Rodríguez García, Mauro, "Inestabilidad económica e instituciones. Contribución para una articulación conceptual", *loc. cit.*, particularmente la segunda parte, donde se despliega en detalle la construcción conceptual relativa a las instituciones en esas perspectivas teóricas, así como en la del neoinstitucionalismo económico.

una crisis coyuntural de manera concomitante con una crisis estructural, fenómenos estos que involucran el tipo de cambios que hemos ilustrado en los párrafos precedentes. Cerremos esta referencia señalando que Shaikh, también, ha denominado **crisis general**⁷⁷ al proceso económico y político que hemos descrito como crisis estructural.

Finalmente, no puedo dejar de mencionar que, en este ámbito del conocimiento de las fluctuaciones económicas, en particular en el de las ondas largas ascendentes y descendentes, pese a referir como uno de sus descubridores a Nikolai Kondrátiev, autores como los referidos estudiosos de la crisis estructural no incorporan la temática principal que Kondrátiev analizó para exhibir y explicar sus grandes ciclos. En efecto, más que su atención en el proceso de acumulación (aunque sin obviarlo), el autor ruso⁷⁸ consideraba como factores determinantes de los grandes ciclos a la construcción de grandes obras infraestructurales, descubrimientos de nuevas materias primas y nuevos inventos aplicados a la producción mercantil. No nos extenderemos más sobre este asunto, pues considero que hacerlo requiere tomar como campo de estudio, a lo largo de todo el presente material, tanto a los ciclos medios o ciclos económicos, y su asociación con los grandes ciclos u ondas largas en la vida económica de la sociedad.

⁷⁷ Cf. Shaikh, Anwar, "Estados Unidos: crisis económica y tasa de ganancia", en revista *Investigación Económica*, vol. 51, núm. 199, Facultad de Economía, UNAM, 1992, pp. 257-291.

⁷⁸ Kondrátiev, Nikolai, *Los ciclos largos de la coyuntura económica*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1992.

SECCIÓN II. CICLOS ECONÓMICOS

Se dice que el ciclo económico es un movimiento oscilatorio que experimenta la actividad general de las economías y que está conformado por una fase de ascenso y otra de descenso, alternativamente denominadas una fase de expansión y otra de contracción de la actividad económica, respectivamente.

1. PERCEPCIÓN DE SENTIDO COMÚN Y EVIDENCIA ESTADÍSTICA SUPERFICIAL

Para que nuestra comprensión del fenómeno transite de la identificación general del mismo, formulada en el párrafo anterior, a un ámbito concreto, observemos, en la gráfica 2, la representación, mediante una curva, del comportamiento temporal de la producción en la economía mexicana para el largo periodo que va del año 1921 y hasta 2009,⁷⁹ comportamiento que, cualitativamente, es análogo al de prácticamente cualquier otra economía del país que queramos

⁷⁹ La curva en cuestión exhibe el lapso 1921-2009, parte del periodo de la que proviene, como puede deducirse de las notas y fuentes de la gráfica.

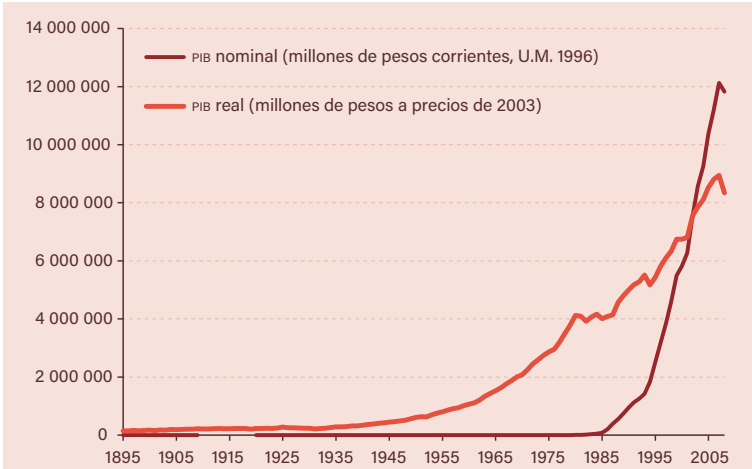
considerar, de los hoy en día existentes en el mundo con sistema económico de mercado.

Como puede apreciarse en la gráfica, el valor del total de bienes y servicios que una economía genera, a través del tiempo, no es una constante. Su comportamiento nos indica más bien que, año tras año, dicho valor crece con menor o mayor intensidad; incluso puede decrecer en algún momento. Y, como recién apuntamos, ello se manifiesta en la economía de cualquier país capitalista que consideremos. Ahora bien, el lapso de tiempo que se representa en la gráfica es de varias décadas. Adviértase, por otra parte, que si consideramos los años iniciales del periodo, y les comparamos con los de los años finales del mismo, tenemos que el valor de la producción aumentó; por ende, que existe una «*tendencia*» a que la producción de las economías crezca a lo largo del tiempo. Entonces, si nos basamos en lo que la gráfica previa nos muestra, ¿dónde podemos observar las oscilaciones referidas al inicio de la presente reflexión, las cuales constituyen los ciclos económicos?

La expresión gráfica del valor de la producción de la economía, contenidas en la gráfica 2, representa en una de sus curvas (la más oscura) la magnitud del producto interno bruto (PIB) respectivo en términos nominales; es decir, no se ha eliminado de sus valores la influencia de las variaciones de precios en el valor de la producción. ¿Será entonces que la inflación —o la deflación— oculta la existencia de los ciclos económicos? La segunda curva de la gráfica que consideramos, en color rojizo, expresa el valor de nuestra variable *en términos reales*. Como ahí podemos observar, difícilmente podríamos cambiar el comentario que recién hemos formulado.

SECCIÓN II. CICLOS ECONÓMICOS

Gráfica 2. PIB nominal y real de México, 1921-2009



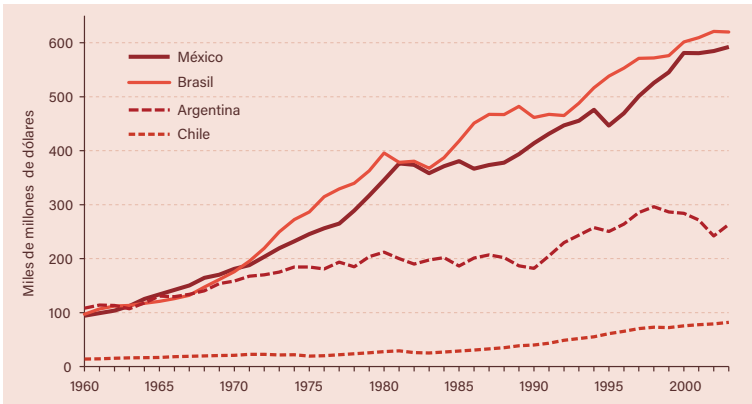
Notas: la serie 1895-1989 se transformó a la unidad monetaria de 1996, para homologarla con el resto del periodo. Se empalmaron índices de precios para homologar serie a precios constantes. El PIB nominal se tomó en los tramos: 1895-1988, 1989-2002 y 2003-2008 para las bases 1980, 1993 y 2003, respectivamente. En los años 1911-1920 se aplicó la razón incremental sugerida por J. Ludlow Wiechers.

Fuentes: PIB nominal e IPI.PIB para 1895-1989, Banco de México, *Carpeta Histórica*. PIB e IPI.PIB de 1988-2004, INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuentas de Bienes y Servicios*, página web del 09-07-2009. PIB e IPI.PIB de 2004-2009, Banco de México, *Informe Anual 2009*, sitio web del 23-08-2010.

La dificultad anteriormente señalada, ¿será privativa de la economía mexicana? Veamos. La gráfica 3 contiene el valor del PIB de cuatro países latinoamericanos, para un periodo menos extenso, y con la variable expresada en términos *reales*, para hacer a un lado la influencia de las variaciones de precios a lo largo del tiempo. De nueva cuenta, la observación del comportamiento de la variable representada en la

gráfica, no puede sino hacernos concluir que es más bien difícil apreciar la existencia de alguna fluctuación que represente al ciclo económico.

Gráfica 3. PIB real de algunos países latinoamericanos, 1960-2003



Notas: 1) PIB a precios constantes en dólares del año 2000. 2) Tendencia obtenida por mínimos cuadrados usando la función e^t , donde t es un polinomio de 5º grado.

Fuente: gráfica elaborada a partir de datos del World Bank, *The World Development Indicators* (CD-ROM), núm. 5, Washington, DC, 2005.

Si momentáneamente hacemos una breve referencia a la historia de las ideas económicas, hemos de recordar que fue el economista francés Clément Juglar quien exhibió el fenómeno de las crisis económicas como uno de carácter recurrente en las economías, hacia mediados del siglo XIX, deducido de la experimentación de crisis por las economías de los países europeos. Efectivamente, este economista hizo notar que las economías experimentaban fases de ascenso económico durante algunos años, pero que ese proceso concluía con una crisis. No abordaba el fenómeno completo de un ciclo.

De lo anterior podría establecerse la conclusión de que la observación del comportamiento del valor del PIB, de las economías que hemos mostrado, no muestra el fenómeno de las crisis, ni las fases de ascenso y contracción que componen en términos generales al ciclo económico. Esa macrovariable, por ende, no sería la adecuada para buscar en ella al ciclo económico; sea entonces esta una conclusión preliminar sujeta a una mayor reflexión. Agreguemos que la misma conclusión obtendríamos si, en lugar del PIB, examinamos la magnitud de macrovariables como el consumo, de la inversión, de las exportaciones, del producto industrial o agrícola, de los precios o de los depósitos bancarios, de las economías en ciernes. Entonces, ¿dónde está el ciclo económico?, ¿cómo puede un economista decir «ahí está un ciclo económico»? A este respecto, y sólo con ánimo de comparar quehaceres humanos, téngase en cuenta lo siguiente. Consideradas como uno de sus objetos de estudio, un astrónomo no puede ver una lejana estrella y un biólogo no puede ver una célula, si sólo utilizan sus ojos; pero uno y otro ven una y otra: disponen del telescopio uno y del microscopio el otro. Por su parte, el economista, ¿tendrá a su alcance algún instrumento o alguna herramienta que le permita examinar su objeto de estudio (el ciclo económico, en este caso)?

Las evocadas herramientas existen. Aquí mostraremos en detalle una de ellas, acorde al propósito que perseguimos. Empero, no sobra mencionar que, en la actualidad, basta con hacer algunos clics en determinados programas de software para obtener y poder apreciar los ciclos económicos que experimenta una economía al paso del tiempo. Desde luego, con ese tipo de herramientas se extrae el ciclo económico de las magnitudes de una variable como el producto nacional

bruto (PNB) de un país; pero con ello no sabemos *cómo* se llevó a cabo dicha extracción. Comprender cómo se obtiene la fluctuación en ciernes, coadyuva al economista a hacerse de una mejor comprensión del fenómeno.

2. EXTRACCIÓN ESTADÍSTICA DEL CICLO

Existe una rama de la Estadística denominada teoría de series de tiempo (series temporales o series cronológicas), cuya descripción —como aludíamos— nos permite apreciar cómo se extrae el ciclo económico del comportamiento del nivel general de actividad de una economía (del PNB o de alguno de sus macroagregados) a lo largo del tiempo. Avanzando en precisión, hemos de decir que tal teoría de series cronológicas dispone de métodos para lograr tal propósito. Uno de ellos se denomina método de medias móviles; otro es el método de mínimos cuadrados. Hay otros como el análisis espectral y el análisis por filtros. Referiremos aquí el método de mínimos cuadrados.

En la teoría de las series de tiempo se concibe que diversos fenómenos económicos, comportándose a lo largo del tiempo, se integran por cuatro componentes: tendencia, ciclo, estacionalidad y movimientos irregulares (también llamados movimientos accidentales o perturbaciones). Como podemos advertir, ahí se contiene al ciclo económico como la parte de un todo, en su expresión teórico-estadística. Le hemos ubicado en abstracto. ¿Cómo lo podemos apreciar en concreto? Para responder a esta cuestión, continuemos nuestra descripción de la teoría en comentario.

Cuando decimos «diversos fenómenos económicos se integran por cuatro componentes», nos referimos al comportamiento temporal de variables económicas como el PIB

que venimos utilizando como referente. Hemos señalado que otras variables macroeconómicas también fluctúan, como la inversión, el consumo, las exportaciones o los precios. Pero lo propio ocurre con otras, muchas otras más, *verbi gratia*, el precio del kilogramo de diversas verduras como el jitomate, frutas como la naranja, pescados como la mojarra, manufacturas como juguetes o los aparatos electrodomésticos, servicios como los viajes en avión o los cruceros, etcétera, etcétera. Por otro lado, la fluctuación puede examinarse en distintos periodos de tiempo, y esto depende de los datos estadísticos de los que dispongamos. Así, por ejemplo, digamos que el PNB de los Estados Unidos de América puede calcularse mensualmente, porque los datos de esa variable, en ese país, están disponibles para la unidad de tiempo mes. En México, por otra parte, la disponibilidad del dato de la misma variable es sólo trimestral. En otros países el dato requerido está disponible sólo anualmente.

Pues bien, consideremos los cuatro señalados componentes de una variable. Podemos denominar en general como Y , a la propia variable observada, en tanto que al citado componente de tendencia lo designaremos con la literal T . A otro de los elementos de la variable observada, al movimiento cíclico, le denotamos con la literal C . Además, denotaremos con la letra S al componente de la estacionalidad (que también puede exhibir su propia fluctuación) y con I a las referidas perturbaciones, podemos expresar el fenómeno como la identidad algebraica: $Y = TCSI$.⁸⁰

⁸⁰ La cual expresa una relación multiplicativa entre los aquí considerados elementos componentes *del comportamiento* de variables como las que hemos indicado. En la teoría de series cronológicas también se admite que la relación puede ser aditiva, *i.e.*, $Y = T + C + S + I$. Aquí referiremos la relación apuntada en el texto.

Reiteremos, la literal Y representa la magnitud de nuestra variable que es objeto de trabajo (que es el caso del PIB de alguno de los países representados en la gráfica 3), para cada unidad de tiempo según se presenten los datos de la variable (valor del PIB en 1994 si la tal unidad es el año; valor del PIB en 1982/4 que expresaría el cuarto trimestre del año 1982 si los datos de la variable son trimestrales). Por ende, disponemos de tantas magnitudes de la variable como extensa sea nuestra serie cronológica. Así pues, la manipulación algebraica que hagamos con los datos de nuestra variable nos arrojará como resultado un valor de la variable que constituye nuestra búsqueda, aquélla que queremos extraer del PIB para observar el comportamiento oscilatorio de la economía. Siendo entonces los valores del ciclo económico a lo largo del tiempo, los que deseamos conocer de nuestra variable, para lograr nuestro propósito sólo tenemos que, en la identidad anotada *supra*, aislar el componente cíclico, es decir, hacer que:

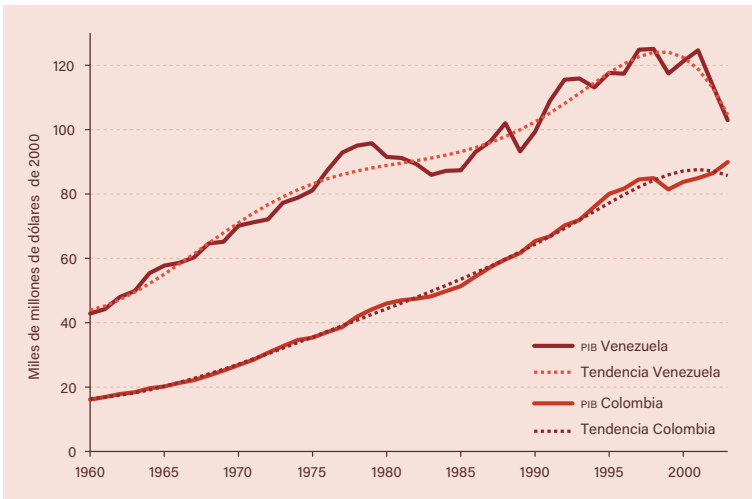
$$C = \frac{Y}{TSI}$$

Las magnitudes de la variable C constituyen aquí nuestra incógnita: la variable cuyos datos deseamos conocer. A tal respecto, disponemos de los valores de la variable Y , pero desconocemos los correspondientes, respectivamente, a T , S e I . Es necesario conocer los valores de estas tres últimas variables para poder obtener los valores de C , el ciclo económico. Es aquí donde resalta la importancia del mencionado *supra* método de mínimos cuadrados, pues es éste precisamente el que nos permitirá conocer, primero, los valores de T , la tendencia.

Se impone ahora preguntarnos, ¿qué es la tendencia? La respuesta que nos ofrece la teoría de la Estadística es que

la **tendencia** constituye el movimiento de la variable a lo largo del tiempo sin considerar la influencia que (en ese movimiento) ejerce el ciclo económico, la estacionalidad y las perturbaciones. Agreguemos que la tendencia puede ser creciente (como sugerimos *supra*) para el caso del PIB, decreciente o constante, e, incluso, puede no existir en alguna serie de datos.

Gráfica 4. Tendencia del PIB real de algunos países latinoamericanos

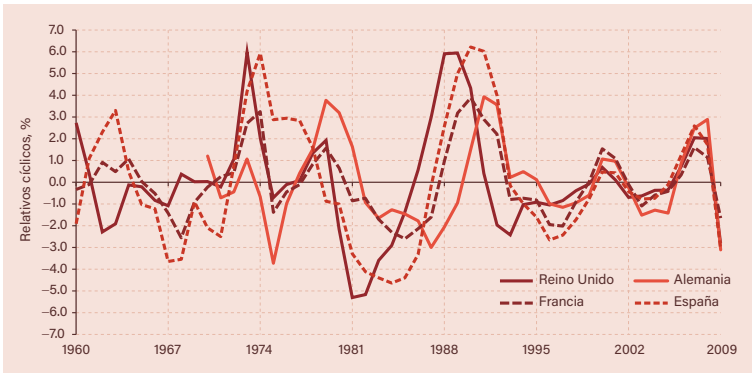


Fuente: gráfica elaborada a partir de los datos y la fuente indicada en nuestra gráfica 3.

Ahora bien, aplicado a una serie de datos como los del PIB, el método de mínimos cuadrados consiste en *extraer* una serie de valores, a partir de las magnitudes del PIB, valores cuya característica es que su suma algebraica es cero para el conjunto de *datos extraídos*. Esto último quiere decir

que algunos de los valores de la tendencia serán mayores que los del PNB, mientras que otras de sus magnitudes serán menores, y la suma de todos ellos es nula. Como se ilustra en nuestra gráfica 4, lo que recién hemos expresado se observa en el rasgo de que la línea de tendencia (que se ha obtenido), en ocasiones está por debajo de la curva del PNB, mientras que otras veces la línea de dicha tendencia se encuentra por encima de la curva de dicho PNB.

Gráfica 5. Fluctuaciones cíclicas del PIB real de algunos países europeos



Notas: los datos originales en millones de dólares a precios constantes del año 2000. Las curvas cíclicas se formaron como desviaciones de tendencia; ésta se obtuvo con el método de mínimos cuadrados utilizándose un polinomio de sexto grado.

Fuente: World Bank, *National Accounts data*, y Organization for Economic Co-operation and Development (OECD), *National Accounts data files*. Archivos obtenidos en el Centro de Información Digital de la Facultad de Economía de la UNAM.

No viene al caso extender estas líneas hacia una explicación de cómo se desarrolla el método de mínimos

cuadrados para su aplicación a los datos de una macrovariable como el PIB. Referimos enseguida algunos manuales de Estadística que explican con elocuencia ese método.⁸¹ Baste agregar aquí que, tal línea de tendencia, puede ser una recta o una curva sinuosa. Esto resulta de la disponibilidad de diversas variantes del método de mínimos cuadrados, tales que llevan a que la línea de tendencia sea de tipo polinomial o de tipo exponencial. Ha de indicarse aquí que es responsabilidad del investigador cuál de ellas utilizar.⁸² Mi sugerencia es que, siempre, la elección de la variante debe hacerse con un fundamento económico, y no porque de determinada forma lo hace algún autor, o porque así lo sugiere algún programa de software.⁸³ Otro asunto es indagar acerca del significado económico de la tendencia, respecto de lo cual es interesante la sugerencia de que expresa el fenómeno del crecimiento económico, como fenómeno éste que ocurre en intervalos de dos o tres décadas. Sin embargo, esta temática se encuentra allende el ámbito del proceso del ciclo económico, constituyendo éste el objeto de estudio en el presente trabajo.

⁸¹ Cf., *inter alia*, Shao, Stephen P., *Estadística para economistas y administradores de empresas*, México, Herrero Hermanos, 1967, caps. 17 a 20; también Chao, Lincoln L., *Estadística para las ciencias administrativas*, Santafé de Bogotá, Colombia, McGraw-Hill, 3ª ed., 1993, caps. 11 y 10.

⁸² En Rodríguez García, Mauro, "Cálculo de tendencia mediante la función e^t con t polinomial", en revista electrónica *Ciencia Económica*, año 3, núm. 5, Facultad de Economía, UNAM, julio-diciembre de 2014, pp. 43-53 se abunda y se proporciona el método general para formar tendencias no lineales, incluso exponenciales.

⁸³ Esto se replica para los programas de software que extraen el ciclo económico, o bien, el argumento lleva a cuestionarnos, por ejemplo, ¿por qué usar $\lambda = 9$ al aplicar el filtro de Hodrid-Prescot?, ¿por qué no $\lambda = 7$, o $\lambda = 9.5$?

Así pues, cada punto o coordenada de la tendencia asocia una unidad de tiempo, con la magnitud de la propia tendencia en una unidad temporal específica. La gráfica 4 exhibe de manera simultánea la línea de tendencia y la curva del PIB real de algunos países del subcontinente latinoamericano. Como puede ahí advertirse, con la labor que hemos realizado tenemos conocidos los datos necesarios para observar el comportamiento cíclico de una economía, *cuando los datos de que disponemos son anuales*. En efecto, si contamos con los datos representados en la gráfica 4, y si hacemos que:

$$C = \left(\frac{Y}{TSI} \right) * 100$$

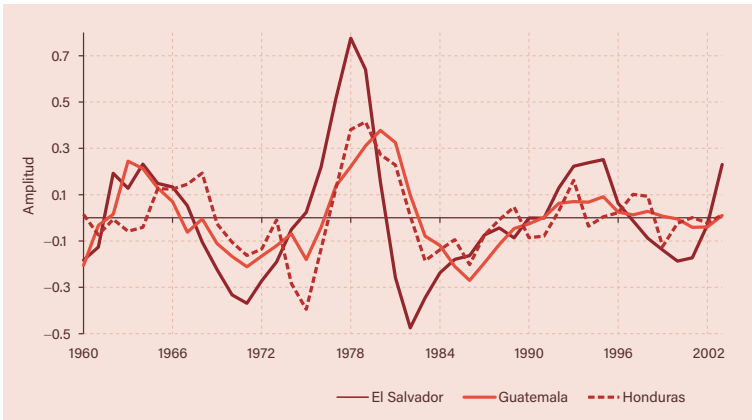
entonces los valores así obtenidos representan el comportamiento cíclico de una economía. Sólo con fines de ilustración, al hacer el cálculo de los valores de C hemos construido las curvas de las gráficas 5 y 6, las cuales corresponden a economías distintas a las que hasta ahora hemos tomado como ejemplos. Agreguemos que la presentación que se hace de los casos de distintos países en las gráficas de tendencias y en las de fluctuaciones cíclicas obedece sólo a nuestra pretensión de hacer evidente que el fenómeno cíclico ocurre en todas las economías de los países del mundo en que vivimos.

Véase que los referidos valores de C se encuentran debajo en algunas ocasiones, y por arriba en otras, del valor cero de las ordenadas del plano cartesiano que contiene la última gráfica que mencionamos. La operación final que realizamos sobre nuestra fórmula, ha anulado la tendencia y, en estos términos, esa tendencia está ahora «representada» por el valor cero para cada una de los puntos de abscisas que se

SECCIÓN II. CICLOS ECONÓMICOS

representan en la gráfica 6. Con esa anulación o normalización, la curva que formamos nos exhibe el comportamiento oscilatorio de las economías en ciernes; es decir, cada una de tales curvas está formada por varios ciclos económicos. Ahora bien, cada punto de la curva del ciclo, cada una de sus coordenadas $(x, y) = (t, RC)$ se les llama desviaciones de la tendencia, denotando las literales RC a la frase **relativos cíclicos**. Nuestra herramienta ha dado resultado para que podamos apreciar este fenómeno económico en términos gráficos. Una vez que podemos «ver» el ciclo económico en una curva, hemos de proceder a su disección, es decir, a examinar el fenómeno. Esto último comprende tanto el análisis de su morfología, así como su análisis funcional. Procedamos al primero.

Gráfica 6. Ciclos del PIB real de algunos países latinoamericanos, 1960-2003



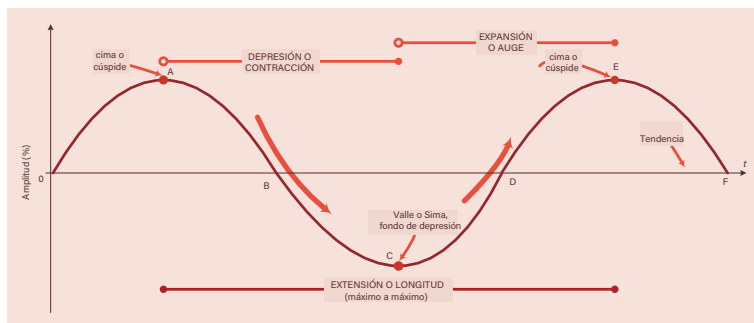
Fuente: gráfica elaborada a partir de los datos y la fuente indicada en nuestra gráfica 3.

3. MORFOLOGÍA DEL CICLO

Sólo para una más eficaz apreciación del ciclo económico, y de su disección, estilicemos una curva a partir de las que generamos en nuestras dos gráficas previas, y utilicemos la que aparece dibujada en nuestra figura 5.

Conforme se acostumbraba en los manuales dedicados al estudio de los ciclos económicos, en la figura 5 apreciamos la manera más *sencilla* de presentar un ciclo económico, el cual, ahí, se compone por el segmento de la curva comprendido del punto A al punto E. Refirámonos primero a lo que podemos llamar puntos notables de las fluctuaciones. Adviértase que tanto el punto A como el E constituyen **máximos** de la curva, si usamos el lenguaje del cálculo diferencial. En el terreno de la economía y más particularmente del ciclo económico, a todo punto máximo se le denomina **cúspide** o **cima** del ciclo. Análogamente, adviértase que entre ambas cúspides se localiza un punto mínimo, al cual se le llama **sima** o **fondo** del ciclo, y algunas veces **valle**.

Figura 5. Componentes del movimiento cíclico



Fuente: elaboración propia.

Si tomamos como referentes los anteriores puntos notables, podemos ahora decir que un ciclo económico está representado, en nuestra gráfica, por el segmento de curva localizado entre dos cimas, entre las cuales se ubica un valle, destacado ahí con la letra C. A este procedimiento de delimitar el ciclo económico se le llama *ciclo de máximo a máximo*.⁸⁴ Con estos apuntamientos estamos en posición de abordar el tema de las fases del ciclo económico.

Por **fase del ciclo económico** ha de entenderse, un subperiodo de tiempo integrante de la trayectoria del nivel general de actividad económica durante la cual ésta asume un comportamiento característico. El o los rasgos de este comportamiento, la duración de la fase y el número de fases que integren la oscilación cíclica, están dados por la explicación analítica que da cuenta de las causas y la forma en que se despliega el fenómeno ondulatorio en ciernes, en la realidad económica.

Para fines de especificación de los rasgos generales del ciclo económico, consideremos entonces un ciclo con dos fases; empero, más adelante, al ubicarnos en la presentación de las teorías del ciclo económico, abordaremos delimitaciones de más de dos fases como partes integrantes de un ciclo económico.

El ciclo de cima a cima formado por el segmento de curva ubicado entre los puntos A y E, en medio de los cuales se encuentra un valle, denotado con la literal C, como se

⁸⁴ Desde luego, puede hacerse una delimitación de mínimo a mínimo, de cima a cima, entre las cuales se encontraría una cúspide. Incluso puede plantearse la medición desde un punto como B hasta un punto como F, mediados por una coordenada como D, caso en el cual la delimitación del ciclo estaría considerando los cruces que hace la fluctuación de la economía con su tendencia (normalizada).

destaca en nuestra figura 5, se integra por dos fases, una fase de **depresión**,⁸⁵ y otra fase llamada de **expansión**.⁸⁶ En el tiempo, la fase de contracción discurre del punto A al punto C sobre la curva cíclica; en tanto que la fase de auge inicia después de la sima (punto C) para concluir en la cúspide E. En el terreno de la vida económica, que el sistema inicie en el tiempo y discurra por una fase de contracción cíclica significa que *mengua la intensidad* con que se venía comportando la producción de bienes y servicios, de los pagos e ingresos por su compra-venta, así como de los propios de los factores productivos (salarios, ganancias, utilidades, rentas), de impuestos, de depósitos y créditos bancarios, del valor de las acciones en el mercado bursátil. Estamos ahora en capacidad para afinar la afirmación recién formulada: dicha mitigación del ritmo de la actividad económica se refiere a su componente cíclico, lo que implica que debemos tener presente que, en particular, analíticamente estamos haciendo a un lado el comportamiento de la *tendencia* que experimenta el sistema económico a lo largo del tiempo. Con esto despejamos lo escabroso del camino que dibujamos al iniciar nuestras reflexiones en torno a cómo podemos detectar el ciclo en una economía.

Aunque quizá lo siguiente resulte obvio, no sobra que subrayemos: dijimos «mengua la intensidad» con que venían desplegándose las actividades económicas, no que concluyan o se paralicen.⁸⁷ Su ritmo disminuye, se desacelera porque algún factor económico «que ha aparecido en

⁸⁵ También denominada **contracción**, o **declive**.

⁸⁶ A la que también se nombra **auge**, o bien **boom**.

⁸⁷ Una suspensión total de la actividad económica sólo puede ser resultado de la ocurrencia de graves desastres ocasionados por la Naturaleza, o por la acción humana tales como una guerra de exterminio.

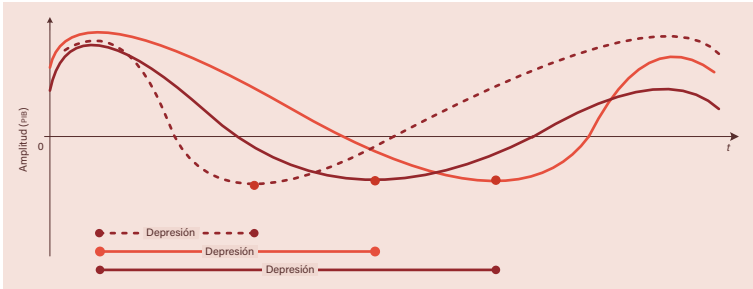
el sistema»,⁸⁸ resultado de su propio funcionamiento, obstaculiza la continuidad de la expansión que previamente se experimentaba. Cuando tales obstáculos y su intensidad es tal, puede ocurrir una crisis de la economía, pero no necesariamente ésta sucede en una fase de contracción. Los efectos, primario y secundarios surgidos a partir del elemento que detonó la fase de contracción, se retroalimentan en el tiempo, dando cuerpo en extensión e intensidad a dicha fase.

Ahora bien, con el término **extensión**, al que también se hace referencia con el vocablo **longitud** de una fase cíclica, entendemos la duración temporal de la misma (dieciocho meses, tres años, por ejemplo). Dicho esto, apuntemos que los ciclos económicos no tienen una duración constante, es decir, que no siempre ocurren luego de un cierto tiempo determinado, digamos cuatro u ocho años. La magnitud de esta longitud es variable entre un ciclo y otro. La observación recién formulada es válida también para las fases del ciclo. Por ende, la extensión de la fase de contracción de un ciclo económico no tiene la misma duración temporal de un ciclo al siguiente. Esta característica puede atribuirse de manera similar a que, habiéndose observado una determinada longitud en una fase de contracción, eso no implica que la longitud de la siguiente fase de expansión sea de la misma duración. Dicho esto, se impone asentar también que la duración de la fase de contracción no necesariamente es igual a la longitud de la fase de expansión que le sigue, o de la fase expansiva que le precedió. A modo de ejemplo, digamos que una contracción puede durar un año, como entre 1994-1995, realmente corta, o de cuatro a cinco años como entre 1982 y 1986, bastante extensa,

⁸⁸ En realidad, ese factor, como se expresa enseguida, está ahí formando parte de la estructura de la economía; ocurre que cambia de magnitud.

como ha acontecido en la economía mexicana. Nuestra figura 6 ilustra situaciones de este tipo.

Figura 6. Longitud del ciclo económico



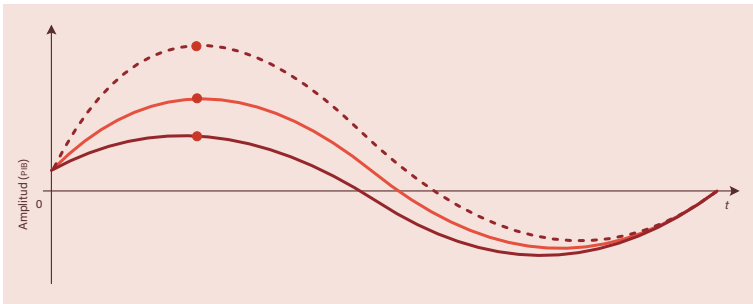
Fuente: elaboración propia.

Los apuntados detalles, hechos para la fase de declive y relativos a la longitud de la misma, valen para la fase de expansión: ésta puede durar poco, o mucho, en su despliegue temporal, y su duración es cambiante de un ciclo económico a otro. Y como resulta de ello, los rasgos de la extensión de una fluctuación y de sus fases dan lugar a una amplia variedad de la misma (extensión); *i.e.*, como dijera cierto tratadista, los ciclos económicos siendo de la misma familia, no son hermanos gemelos, no son idénticos en su aparición temporal en una economía.

En cuanto a su expresión en la vida económica, apuntemos que durante la fase de expansión ocurre la dinámica opuesta (apenas insinuada antes al referirnos a la contracción: algún o algunos factores, cuya índole puede ser diversa, se han engendrado en la vida económica de la sociedad de manera que, promueven o alientan la buena marcha de los negocios: hay crédito disponible, hay entes con capacidad de realizar y hacer fructificar inversiones, lo que se traduce

en una intensificación en la contratación y pago de factores productivos, el aumento y diversificación de la producción, expansión de las compras y ventas de mercancías de todo tipo: el auge, la bonanza rebosa en la actividad económica. Ello es expresión de la fase de expansión cíclica, del auge. Desde luego, ese frenesí de la producción, los intercambios y los ingresos, puede durar poco o mucho en el tiempo, y, también, ser más intenso o menos intenso si comparamos el auge de un ciclo económico con el auge de otro. Y este último apuntamiento nos permite abordar otro detalle de las fluctuaciones económicas: su amplitud.

Figura 7. Amplitud del ciclo económico



Fuente: elaboración propia.

Llámesese **amplitud** del ciclo económico a la medición de la fuerza mayor o menor, es decir, a la profundidad que alcanza la caída durante la contracción cíclica respecto de la tendencia del nivel general de actividad económica. El concepto amplitud incorpora asimismo en ese tipo de medición a la altura a que se eleva el nivel de producción durante el auge. Se trata entonces de una medición de la fuerza con que en el tiempo ocurren sus fases cíclicas. En su expresión económica, se trata del referido frenesí en un caso, o a la modesta

bonanza en otro, con que se manifiesta la expansión. Y como resulta de lo arriba expresado, el término amplitud también recoge el fenómeno bien de la vorágine, o también del leve descenso con que la fase de contracción tiene lugar. A riesgo de insistir, es el *grado de la fuerza* con que se despliegan la producción, los intercambios y los ingresos en la vida económica. Como se exhibe en nuestra figura 7, gráficamente la amplitud es la distancia existente desde la curva cíclica a lo largo de su auge o declive, respecto de la línea de tendencia normalizada de la economía (la línea con valor cero en las abscisas). Ahora bien, como puede apreciarse en la referida figura, la profundidad mayor o menor que alcance una contracción económica no necesariamente implica que el subsecuente auge posea una fuerza de la misma magnitud, pero en dirección inversa, es decir, una contracción profunda no condiciona una gran altura del auge que le sucede; es posible que ocurra lo contrario (por ende, puede presentarse uno y otro rasgo).

Con el vocabulario que venimos construyendo, podemos ampliar nuestra comprensión del fenómeno objeto de interés. En efecto, al iniciar la presente sección, definimos al ciclo económico como un movimiento oscilatorio (ocurrente en forma concomitante con otros procesos en el desenvolvimiento de las economías) que experimenta el nivel general de actividad económica, conformada esa fluctuación por una fase de dilatación o ascenso, y otra de descenso o contracción, proceso determinado por el propio funcionamiento del sistema. Apuntamos que estas dos fases pueden, analíticamente, ser sustituidas por otra denominación, tal que nos permita plantear al ciclo económico compuesto por más de dos fases, por un lado. Por otra parte, señalamos antes que tanto la extensión, así como la amplitud de dichas

fases pueden asumir distintas magnitudes en el transcurso del tiempo. Ahondemos un poco más a este respecto.

Al examinar la longitud de los ciclos económicos en los Estados Unidos entre 1796 y 1926, Mitchell encuentra que, en 32 ciclos como universo, su duración ocurre, secuencialmente en cantidad de años, desde 1 hasta 9 años, los cuales muestran una distribución en cantidad de ciclos por cada ítem de duración (distribución de frecuencias) con la forma de la curva normal, donde la mayor frecuencia es de 10, *i.e.*, 10 ciclos duraron 3 años cada uno; luego, 6 ciclos duraron 5 años; y 5 ciclos duraron 4 años. Un fenómeno análogo se encuentra al hacer el ejercicio para 166 ciclos en 17 países, de lo que Mitchell concluye "(...) 'que como otros fenómenos biológicos y sociales cuya distribución está descrita por alguna forma de la curva normal, la duración de los ciclos económicos puede ser considerada como el resultante neto de una multitud de factores que son, en parte, independientes unos de otros.' (...)", aunque Estey aduce que "Es dudoso que se pueda tomar esta agradable semejanza para indicar que los ciclos, como otros fenómenos sociales, están sujetos al impulso de leyes fundamentales."⁸⁹

Así, del análisis estadístico de los ciclos económicos que realiza Mitchell, aduce Estey hacia 1956 que:

"(...) los promedios no nos dicen todo lo que queremos saber, no nos dan idea de la variación en la longitud de los ciclos individuales. No nos orientan sobre las secuencias o si los ciclos se están volviendo más cortos o más largos, o si ocurren en un orden que pueda reconocerse. (...) Las fuerzas que generan los ciclos están sujetas a variaciones continuas y tales

⁸⁹ *Apud Estey, J.A., op. cit., pp. 85 y 86.*

variaciones pueden cambiar radicalmente en cualquier momento la duración media del ciclo." Más aún, agrega, "La dinámica en relación al promedio de la duración de los ciclos (...) es fatal para la hipótesis de la periodicidad. No hay ningún 'período' para el ciclo como podría pensarse."⁹⁰

La amplia referencia que hemos apuntado destaca dos puntos: uno, la periodicidad como rasgo de las fluctuaciones cíclicas; y dos, la capacidad de predecir su ocurrencia a partir de la información estadística.⁹¹

Respecto a la periodicidad, apunto aquí que, en lo que concierne al ciclo económico, se trata de un fenómeno que resulta de la interacción social y no de un fenómeno de la Naturaleza. En ésta, ocurren fenómenos de los que puede plantearse su carácter periódico exacto o casi exacto, *i.e.*, se repiten en el tiempo en la misma forma, con la misma fuerza, etcétera. O al menos, así pueden considerarse desde la perspectiva de las sensaciones del ser humano, de su capacidad perceptiva.

Interesante es pues plantear la cuestión de las razones por las cuales los ciclos económicos carecen de la regularidad exacta en la magnitud de sus fases de expansión y contracción, tanto en términos de su longitud como de su amplitud, periodicidad sí observable en fenómenos naturales, físicos, experimentales, así como en las curvas sinuosas que describen determinados algoritmos. A este respecto,

⁹⁰ *Ibidem*, pp. 84-85 y 87.

⁹¹ "Si existe algo que pueda parecerse a cierta regularidad en los ciclos, no es por su secuencia, sino (...) por la tendencia a agruparse en una curva sesgada [..., y] aunque esto pueda indicar cierta regularidad de comportamiento, no puede explicarse en forma racional y no permite hacer predicciones." *Ibid.*, pp. 87-88.

puede avanzarse una explicación intuitiva. Fenómenos naturales, o físicos experimentales, precisamente por este carácter, aíslan (con el experimento) la influencia de factores perturbadores, para centrar la atención en el fenómeno que se ha de analizar, *e.g.*, la transmisión del sonido en el aire o en el agua, determinados movimientos musculares del corazón. O en la Naturaleza, la alternancia de las mareas ante el influjo gravitacional del movimiento de traslación de la luna, o el día y la noche por la rotación terráquea, o las estaciones por la traslación de la Tierra alrededor del Sol. En un algoritmo matemático, como su nombre lo indica, se mantienen constantes los valores de sus parámetros, para examinar cómo afecta el cambio de las variables independientes a la variable dependiente. Los comportamientos serían distintos —irregulares, no periódicos— si el experimento quedase libre del estricto control, o si en el algoritmo se hacen variar indiscriminadamente los parámetros, o si en los fenómenos naturales se utilizasen instrumentos de medición más potentes que los sentidos humanos, por ejemplo.

Algo del tipo aludido *supra* ocurre en el caso de la periodicidad, de la longitud y amplitud de los ciclos económicos: éste es un fenómeno complejo, un megafenómeno, por lo tanto integrado por multitud de fenómenos que tampoco son simples, expresando todos ellos relaciones de comportamiento, de diferente carácter, entre hombres, entre hombres y cosas, y entre hombres y naturaleza. Son relaciones entre hombres signadas por el predominio de intereses a la vez complementarios y contrapuestos, y unidos todos ellos en la faceta de la existencia humana en la que se generan los satisfactores de las necesidades vitales de las personas. Es la multitud de variables involucradas en ese proceso las que condicionan que las fases de expansión y de contracción en

el ciclo económico, y este mismo en su conjunto, no necesariamente tengan la misma longitud y amplitud, *i.e.*, que sean no-periódicos en términos físicos o matemáticos. Empero, lo que sí puede afirmarse es que ese flujo y reflujo de la actividad económica a lo largo del tiempo existe, que lo que sí es *socialmente periódico* es la alternancia de las fases de dilatación y descenso de la actividad económica, y, por extensión, la alternancia de las crisis económicas en el movimiento de coyuntura de la economía.

Respecto al segundo punto, señalemos que las reflexiones y conclusiones que formuló Estey están basadas en el comportamiento estadístico de diversas variables de las economías, pero en el lugar citado no hace ninguna asociación con las teorías que explican aquella alternancia de las fases del ciclo económico (teorías que él mismo describe en sendos capítulos de su libro), recurre a esa que ocurre en los distintos países que «adoptan» el sistema económico de mercado, conforme a los datos que proporciona en su capítulo IV, desde 1790 y hasta 1938. En agregación, en las gráficas y cuadros que presentamos en el presente material puede apreciarse que aquella alternancia de fases cíclicas continúa siendo un fenómeno recurrente un vasto número de países en los años contemporáneos.

El lector atento habrá advertido que cuanto hemos dicho acerca de la morfología del ciclo económico constituye la especificación del significado que hemos de atribuir a los detalles, a las partes de que se integra el ciclo económico: constituye una elaboración de herramientas conceptuales para tratar sin ambigüedades y sin confusiones al fenómeno económico que nos ocupa. Una ilustración de la utilidad que proporciona esa labor, podemos observarla en la reproducción que hacemos en los cuadros siguientes, en las

SECCIÓN II. CICLOS ECONÓMICOS

cuales se ha procesado la medición de las fases de expansión y contracción de algunos países. En particular, el cuadro 3 muestra esa información para los ciclos económicos, y sus fases, experimentados por la economía mexicana en el periodo de tiempo que ahí indicamos.

Cuadro 3. Medición de los ciclos económicos en México, 1977-2008

Fases cíclicas				Fluctuación			
Expansión		Contracción		Cronología			Longitud
Cronología (mín a máx)	Longitud	Cronología (máx a mín)	Longitud	mín	máx	mín	
1978-1981	4	1982-1988	7	1977	1981	1988	11
1989-1994	6	1995	1	1988	1994	1995	7
1996-2000	5	2001-2002	2	1995	2000	2002	7
2003	1	2004-2008?	5	2002	2003	2008?	6
Promedios	4.0		3.8				7.8

Fuente: elaboración propia a partir de la extracción de las oscilaciones cíclicas a los datos con que se elaboró la gráfica 2 del presente material.

No podemos sino reconocer que la referida labor de esclarecimiento conceptual coadyuva a una mejor comprensión del comportamiento de una economía, en particular de su carácter fluctuante u oscilatorio en el transcurso del tiempo. Empero, un conocimiento de mayor profundidad del fenómeno cíclico exige a los economistas proporcionar una *explicación* del proceso, y no sólo su *descripción*. Tal explicación requiere dotarnos de un arsenal analítico que nos provea de elementos para poder efectuar una *explicación causal* del comportamiento fluctuante de las economías. Ese

herramental se conforma por las teorías del ciclo económico. En el acápite siguiente sintetizamos algunas de las teorías más relevantes generadas por el pensamiento económico; en el discurso se proporciona también las fuentes bibliográficas de donde procede el respectivo resumen.

Cuadro 4. Medición de ciclos económicos en algunos países latinoamericanos

Fase cíclica	Bolivia	Paraguay	Uruguay
Expansión	1960-1967	1961-1965	1960-1966
Contracción	1968-1970	1966-1976	1967-1973
Expansión	1971-1978		1974-1981
Contracción	1979-1986		
Expansión		1977-1981	
Contracción		1982-1986	1982-1985
Expansión	1987-1991	1987-1998	1986-1987
Contracción	1992		1988-1990
Expansión	1993-1998		1991-1998
Contracción	1999-2001	1999-2002	1999-2002

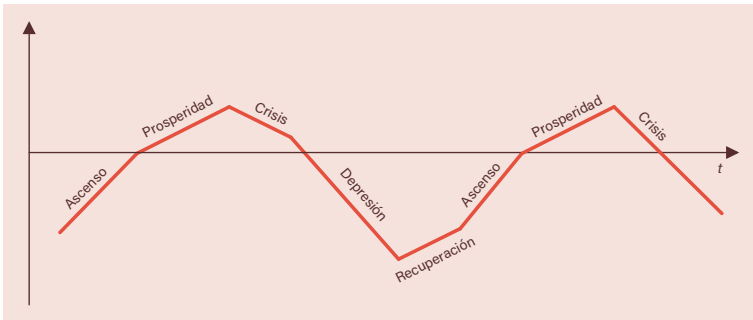
Fuente: elaboración propia a partir de la extracción de las oscilaciones cíclicas a datos de la fuente reportada en la gráfica 3 del presente material.

4. TEORÍAS DEL CICLO ECONÓMICO

Con anterioridad hemos mencionado que existen planteamientos que conciben que un ciclo económico está compuesto por dos fases, la contracción y el auge, recurso éste que hemos utilizado en las páginas anteriores. Asimismo, apuntamos que existen autores que consideran más de dos fases cíclicas. En el presente acápite mostraremos teorías

que precisamente conciben el desenvolvimiento del ciclo económico en más de dos fases. Sólo a manera de ilustración de este último caso, la figura 8 nos muestra las fases componentes de un ciclo económico, según las concibe Antonio Pesenti. Previengamos antes que pareciera que es innecesario plantearnos si una clasificación es mejor que otra. En realidad, una cuestión interesante a inquirir a tal respecto, consiste en preguntarnos acerca de la razón de esa diferencia (expresaremos *infra* alguna idea de ello). Desde luego, elegir entre la división del ciclo en dos o más fases es potestad del investigador y, éste, se rige bien por la utilidad que le proporcione una u otra clasificación, para sus fines de investigación, bien por los recursos analíticos de que dispone; quizá junto a esos dos elementos juegue algún papel la ideología del propio investigador.

Figura 8. Despliegue del ciclo económico en cinco fases (Pesenti)



Fuente: reproducido de la figura contenida en Pesenti, A., *op. cit.*, p. 252.

Formular una explicación causal consiste en determinar un elemento o factor que, al asumir determinada característica o al comportarse de una forma determinada,

ocasiona de manera directa que otro elemento cambie su situación, su modo de existencia. Hay entonces, entre esos elementos, una relación causal: causa-efecto. El efecto puede ser inmediato, primario; sin embargo, también pueden existir efectos indirectos o secundarios. Reconocer lo útil de traer este planteamiento a nuestra memoria, es algo que se hace evidente si nos formulamos la siguiente interrogante; si una economía viene experimentando un auge, ¿qué genera que éste se apague y que por ende la actividad económica inicie una fase de contracción? Desde luego, vale la interrogante contraria: luego de que la economía se ha encontrado en una contracción cíclica, ¿qué factor o factores detonan para que se engendre la fase de expansión? Revisaremos enseguida algunas respuestas que se han dado a las preguntas anteriores, a partir de la descripción de algunas teorías del ciclo económico.

4.1. Ciclo marxista à la Mandel

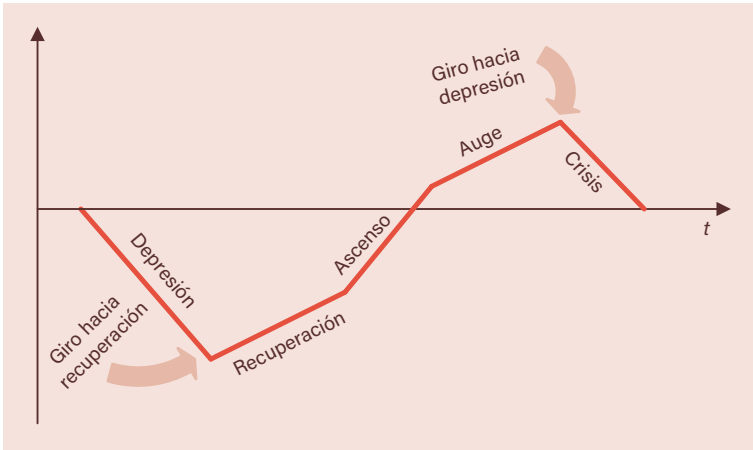
Ernest Mandel concibe cinco fases integrantes de la fluctuación cíclica de la economía capitalista, e inicia la descripción de este fenómeno desde la **depresión**, a la que sigue una fase denominada viraje hacia la **recuperación**, siendo la tercera fase propiamente la **recuperación**. El **auge** o **prosperidad** constituye la cuarta fase y, la quinta y última, es la **crisis** o viraje hacia la depresión.⁹² Nuestra figura 9 exhibe la secuencia de esas fases cíclicas.

Las ideas del importante teórico recién referido, que nos proporcionan la explicación del estado de la economía en cada una de esas fases, así como de las causas por las

⁹² Mandel, E., *op. cit.*, p. 326 y ss.

que se transita de una a otra de ellas, las examinamos en las páginas siguientes, en donde el examen de una situación depresiva, como en la figura 9, constituye el punto inicial de la explicación.

Figura 9. Las fases del ciclo según Mandel



Fuente: elaboración propia a partir de la descripción del movimiento cíclico que formula Mandel, E., *loc. cit.*

Depresión

Que el mundo económico se encuentre en **depresión** —nos dice Mandel— tiene, como una de sus expresiones, el bajo nivel que ha alcanzado en su caída la tasa de ganancia media, cuestión esa que hace poco rentable mantener el flujo de la producción mercantil: el volumen de éste es hoy menor que el del periodo previo. Ahora bien, en estrecha asociación con esa dinámica de la producción corriente, en esta fase tiene lugar una contracción a nivel social de los acervos

productivos (planta instalada), fenómeno que tiene esa expresión pues reúne el hecho del cierre de empresas. Por su parte, los precios de las mercancías se han visto disminuidos, si bien en distinta proporción, dependiendo ella del grado de durabilidad de los bienes.⁹³

Un ambiente como el descrito, en el que además las decisiones económicas que toman quienes comandan el sistema económico se hacen bajo el imperativo de obtener las mayores ganancias, tal ambiente, decíamos, sólo puede inducir la desaceleración del ritmo de las inversiones *nuevas*, freno ese que se expresa como una menor demanda de las mercancías del sector I, *eo ipso*, en ese sector se contrae el nivel de producción.

Adviértase, asimismo, que la contracción de la planta productiva y la caída del nivel de producción implican una menor demanda de trabajo por parte de las empresas del departamento I, decisiones esas tomadas por los respectivos empresarios y de las que se deriva el efecto siguiente: la reducción de la demanda de mercancías del sector II.

La explicación que formula Mandel del movimiento oscilatorio de la economía, tiene como importante —determinante— factor explicativo el comportamiento temporal de la tasa de ganancia media, como podrá advertirse en las ideas que recién hemos presentado. Empero, el propio autor también subraya que “la crisis es la expresión de la desproporción”⁹⁴ entre producción y demanda recíprocas entre el sector productor de medios de producción con el sector productor de

⁹³ El lector ha de suponer que las causas de algunos de los rasgos que aquí se asientan, se engendran en la fase previa del movimiento cíclico, la cual, en la explicación que ahora desplegamos aparece como la última fase que describiremos en las páginas siguientes.

⁹⁴ Mandel, E., *op. cit.*, p. 320.

medios de consumo, desproporción que, además de magnitudes de los volúmenes de producción, se expresa desde luego en los precios. En efecto:

1. La caída del producto mercantil del sector I es mayor que la contracción que se experimenta en el sector II.
2. La producción de bienes de consumo no duradero cae menos que la de medios de producción del sector I.
3. La disminución de los salarios es menor que la caída de los precios de los bienes salario.
4. La contracción del producto de artículos de consumo semiduraderos es menor que la caída de la producción de bienes de consumo duradero.
5. Y la caída del producto de bienes duraderos es menor que el encogimiento del producto del departamento I.

Por ende, en la fase de depresión del ciclo económico se manifiesta la *desproporcionalidad* en la producción departamental: entre el producto del departamento I con el correspondiente del departamento II.

Considérese, a manera de síntesis, que durante la depresión se van constriñendo la producción capitalista, la tasa de ganancia media, así como la tasa de interés (pues los fondos para crédito no se demandan, al estar contraídas las nuevas inversiones). Por otro lado, resultado de algunos de los procesos que tienen lugar durante la depresión, adviértase que se engendran, y se fortalecen al paso del tiempo, factores que incidirán sobre la conclusión de la fase cíclica que tratamos. En particular, tenemos que:

- a) La actividad productiva, si bien se ha constreñido progresivamente, la capacidad utilizada de la planta productiva

involucra la progresiva erosión de la vida útil del capital fijo (depreciación). Por lo tanto, está en vida latente un momento, o momentos, en que habrá de desatarse la demanda de bienes de producción.

- b) El elemento recién mencionado, junto con el bajo nivel que ha alcanzado la tasa de interés, así como la caída de los tipos salariales, no hacen sino fraguar incrementos en la **tasa de ganancia esperada**.

Giro hacia la recuperación

La continua reducción de la producción ha involucrado, *pari passu*, la progresiva salida de los inventarios no programados y que antes, se habían expandido debido a la caída de su demanda. Así, en primer término, van entrando en el terreno de la reactivación de su flujo de producción aquellas industrias generadoras de bienes de consumo, cuyos precios alcanzaron fondo y cuya demanda muestra aquella reactivación. No será extraño, además, que ese tipo de empresas planeen renovar o extender sus activos productivos, más aún cuando los precios de las materias primas y de la maquinaria, así como los tipos salariales, se encuentran en bajos niveles; estos últimos aún a la baja debido a la presión del desempleo.

Subrayemos que tales niveles de precios, de medios de producción y de fuerza de trabajo, desinhiben el mantenimiento en bajo nivel de la tasa de ganancia media; dicho de otra forma, impulsan al alza las ganancias esperadas.

Por el lado de la financiación necesaria para la recuperación, también durante la anterior fase cíclica se engendraron fuerzas que posibilitaron la existencia de los medios monetarios que pueden propulsar la reactivación económica. Entre ellas podemos tener:

- a) Fondos acumulados por amortización de capital, que han sido atesorados o colocados en instituciones financieras, lugares éstos donde pueden acrecentarse, así fuese modestamente.
- b) La tasa de interés se encuentra en niveles bajos por la escasa demanda de fondos prestables que prevalece desde la depresión.
- c) Los planes de sustitución de equipo o de expansión de la planta productiva involucran la búsqueda de bienes de equipo, materias primas, o formas de organización, tales que aumenten la productividad. Esta búsqueda tiene éxito en tanto la valoración de la nueva producción a los precios de mercado vigentes, con bajos costos salariales, de medios de producción y del tipo de interés, se aúnan para generar expectativas de una alta tasa de ganancia.

Estas condiciones favorecen la reactivación de las inversiones en el sector que ha mantenido un «mayor dinamismo durante la depresión»: el departamento II, dando cuerpo con ello al inicio de la fase de reactivación.

Recuperación (reactivación o reanimación)

La reactivación que experimenta el sector de bienes de consumo, manifiesta en la demanda de medios de producción apuntada *supra*, incentiva la reanimación de ramas de producción del sector I, reanimación ésta que, también, a su vez incluye mayor demanda de trabajo. La recuperación del sistema económico se retroalimenta, ahora, con la mayor capacidad de compra de bienes de consumo que se hace posible a partir de la expansión del empleo. Se favorecen así las decisiones empresariales de realizar una nueva ronda

de inversiones y, con ella, la puesta en marcha del **principio multiplicador de la inversión**: dado un incremento de inversión neta en el sistema económico, el ingreso nacional se expandirá más que proporcionalmente; en otras palabras, se estimula un círculo virtuoso en el que nuevas inversiones expanden el ingreso nacional y, éste, estimula nuevas inversiones. El proceso tiene como límite el agotamiento de la capacidad ociosa de la planta productiva instalada.

La referida reactivación de la actividad productiva y las reacciones en cadena que provoca, que como resultado tienen un creciente nivel de la producción, procrea en su seno una expansión de la tasa de ganancia *realizada*, la cual mediante la competencia en el mercado de bienes de producción favorece con su mayor magnitud a los capitalistas del departamento I, pues dicha concurrencia estimula el crecimiento de precios de los medios de producción en mayor proporción al incremento de los precios de los bienes de consumo. Como es de advertirse, la desproporcionalidad que genera la dinámica del sistema, se desplaza del antes señalado desequilibrio en la producción de los dos sectores, hacia un desequilibrio en precios y ganancias de las mercancías y réditos entre los mismos dos departamentos.

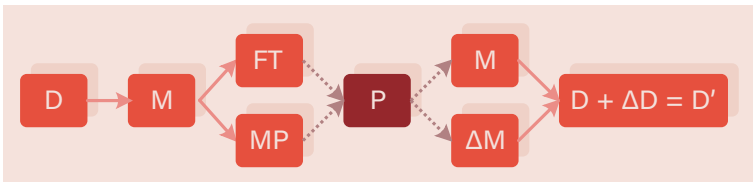
El referido incremento continuo de la tasa de ganancia ha engendrado, más allá de los incrementos de precios resultantes de una oferta de bienes de equipo y de materias primas inferior a su demanda, como una resultante del aumento *inercial* de los precios conforme los inventarios volvían paulatinamente a sus niveles normales. Esto ha impactado a la tasa de ganancia, pero a su fuerza se ha unido otro importante elemento, los salarios, que luego de caer, no han experimentado alzas sino hasta esta fase de recuperación que ahora consideramos, situación en la que los

ha mantenido —se dice— el nivel del ejército industrial de reserva.

Sin haberse modificado las instalaciones, con la reanimación de la producción y la del empleo, así como con el acortamiento del tiempo de rotación del capital (respecto a su duración en la depresión), son ellos elementos que redundan en la disminución de la composición orgánica de capital y, con ello, en aumentos de la tasa de ganancia.

Por otro de los circuitos del sistema económico, pero con frecuentes conexiones con el ámbito de la «economía real» antes referido, tenemos un mercado de dinero en el que la demanda de fondos prestables —aunque en magnitudes cambiantes— se sitúa a la zaga de la oferta de los mismos, implicando un bajo nivel de la tasa de interés. Este último fenómeno, junto con el señalado de una tasa de ganancia ascendente, constituyen elementos que detonan las decisiones empresariales de renovación y expansión de su planta productiva: la fase de recuperación ha cumplido su función en el contexto del ciclo económico.

Figura 10. Ciclo de producción:
proceso distinto al ciclo económico



Fuente: elaboración propia.

Antes de proseguir, consideremos que autores marxistas como Mandel utilizan de manera frecuente la expresión

ciclo de producción,⁹⁵ como en: “La continuidad de la producción capitalista exige (...) un cierto reparto cualitativo de las mercancías producidas. Para que pueda efectuarse es preciso que, a través de una serie de *ciclos de producción*, el capital usado en la producción sea al menos reconstituido. En consecuencia, es preciso que se pueda por lo menos reproducir la máquinas y materias primas usadas durante los sucesivos procesos de producción”. También en: “La reproducción simple se presenta como una sucesión de *ciclos de producción* que permite la *conservación* de la riqueza social, pero no su incremento.” Vale la pena recomendar al lector mantenerse atento al uso de términos o conceptos como el señalado, *ciclo de producción*, siendo que éste se refiere al proceso de valorización del capital D-M-D’ y que Marx denomina la fórmula general del capital⁹⁶ (considérese nuestra figura 10), y no a fenómenos oscilatorios ocurrentes en el sistema económico tales como el ciclo económico (objeto de nuestra atención en el material que el lector tiene en sus manos) o el **ciclo estacional**.⁹⁷ Intentando hacer mayor claridad al respecto, podemos decir que durante un ciclo económico tienen lugar varios ciclos de producción.

⁹⁵ Vid. *Ibidem*, pp. 298 y ss. Las cursivas de las referencias siguientes son mías.

⁹⁶ Es el movimiento del capital, la transformación del capital dinerario en capital mercantil que, mediante el proceso de producción generan nueva mercancía con valor incrementado que será vendida para valorizar el capital, proceso que presenta Marx en el capítulo IV del Libro primero, vid. Marx, Karl, *El capital*, t. I, vol. 1, México, Siglo XXI, 8ª ed., 1979.

⁹⁷ Señalamos *supra*, en nuestra sección de morfología del ciclo, que uno de los componentes de las macrovariables que ahí considerábamos era la *estacionalidad*. Agreguemos que, comúnmente, este elemento suele comportarse temporalmente describiendo un movimiento oscilatorio, al cual se le denomina *ciclo estacional*.

Auge (prosperidad o boom)

De la expresión con que concluimos la exposición de la fase cíclica precedente, puede advertirse que la concreción de aquellas decisiones empresariales, la renovación o expansión de su equipo de capital y la mayor demanda de materias primas y auxiliares a aquél concomitante, así como de contratación de fuerza de trabajo, son todos ellos los factores que dan cuerpo al llamado **principio del acelerador**, proceso económico éste que ahora podemos expresar en sus términos descriptivos, definicionales: cuando está a punto de agotarse el **grado de ociosidad de la planta productiva**, el ritmo de crecimiento de las ventas (*i.e.*, de la producción realizada) genera una tasa de expansión más que proporcional del gasto de inversión. Se trata de que las expectativas empresariales, alimentadas por las alzas de las ventas y/o por el temor a ser expulsados del mercado si no renuevan sus equipos obsoletos, impulsan las decisiones de fortalecer sus plantas de producción, sus instalaciones.

Un dinamismo tal de la actividad económica se concentra, al iniciar así la bonanza, en el sector productor de medios de producción, que es aquel en el que, como anotábamos *supra*, la tasa de ganancia es mayor; por ende, la mayor fuerza expansiva de la producción ocurre en este sector I, proceso que es acompañado por la disposición de los entes financieros a canalizar sus fondos prestables a ese departamento por razón análoga: en él se concentran las mayores alzas de la tasa de ganancia. Así, el dinamismo de la producción será más intenso en el sector I que en el sector II, con lo cual ocurre un traslado de la desproporcionalidad sectorial, desde los ámbitos de precios y

ganancias, en que se encontraba en la fase cíclica anterior, hacia una desproporcionalidad sectorial en las masas mercantiles entre ambos departamentos.

Esos procesos con los que encarna el inicio de la fase de auge, asimismo, propician ahora la generación de un círculo virtuoso. En efecto, el principio de aceleración incluyó la absorción de mano de obra adicional en proporciones relevantes —respecto a su cuantía en las fases de depresión y de reanimación—, hecho ese que ha fortalecido el ingreso de los asalariados, y por ende, de su capacidad de consumo. Es así que se impulsa el dinamismo de la producción ahora del departamento II, el cual cobrará nuevas fuerzas en momentos subsecuentes pues, como se habrá notado, el consumo de los asalariados pone en marcha el principio del multiplicador. En efecto, ese impulso al alza de la demanda de bienes de consumo, en tanto se torna en ingreso de las empresas, induce nuevas alzas de la inversión en materias primas, materiales auxiliares y mano de obra, recursos monetarios desembolsados de manera directa en este último caso, e indirecta en los dos primeros, se tornarán en ingresos de asalariados que fortalecerán aún más el incremento de la compra de bienes de consumo. Más aún, dadas las diferentes edades de los bienes de equipo que forman la capacidad instalada del sector II, algunas empresas aunarán a la demanda de las empresas a otras empresas, sus compras de medios de producción que sustituyan en aquéllas que van terminando su vida útil. Es de advertirse que cuando la economía arriba a estos momentos, el auge alcanza ya su mayor potencia.

Ahora bien, la progresiva absorción de empleo que cobra cuerpo durante esta fase de prosperidad, al reducirse el ejército de desempleados u oferta de trabajo, se torna en

escenario en el que la tasa salarial empieza a ascender aunque, en los primeros momentos de este ascenso, los precios crecen más que proporcionalmente respecto a los salarios, fenómeno ese que por ende condiciona que la tasa de plusvalor se mantenga en expansión. En cuanto a los ingresos capitalistas, las ganancias, que se han mantenido en crecimiento, son más copiosas como ganancias extraordinarias en aquellas empresas que renovaron sus bienes de equipo y estos resultaron con mayores niveles de productividad en tanto incorporaban progreso técnico.

Tenemos entonces que en el auge se fortaleció y se mantuvo al alza la tasa de ganancia, estimulando las decisiones de inversión, factor este al que coadyuvó el bajo nivel de la tasa de interés. Empero, el gran dinamismo que la producción, la inversión y los ingresos han adquirido en esta fase, al que se sumó progresivamente la actividad crediticia, pues la demanda de fondos prestables se mantenía a la zaga de su oferta, llega necesariamente al punto en que esos recursos se merman, dificultando la concesión de crédito. Como consecuencia, la tasa de interés experimenta una presión para aumentar en magnitud.

Otro proceso de importancia que se fragua durante el auge, es el progresivo ensanchamiento de la planta productiva, la cual se ha nutrido de las decisiones de inversión para sustituir el equipo obsoleto, así como por aquellas que tienen como propósito expandir la capacidad de oferta de las empresas. En este escenario, la inversión de expansión configura, como su nombre lo expresa, una alimentación de la capacidad instalada allende las necesidades de reposición, para algunas empresas, lo cual desde luego tiene su expresión en el sistema económico considerado en su conjunto. Tal ensanchamiento de los acervos productivos, llega al punto en el que

la planta instalada adquiere una capacidad de oferta que supera la absorción de mercancías en los mercados. Empero, la anarquía de la producción involucra que los empresarios no tienen medio para conocer que los mercados no absorberán producción adicional derivada de inversiones en equipo que algunas empresas están realizando. Y aun suponiéndolo, el imperativo de la ganancia les impele a continuar expandiendo la producción, pues si la constriñen entonces cada unidad de mercancía producida habrán de contener una fracción mayor de capital constante (costo promedio más altos), y por tanto, la tasa de ganancia se reduciría. Este fenómeno, que ocurre en el sector II de la economía, es alimentado asimismo por el nivel y el alza que experimentan los salarios, con lo cual se deprime la tasa de plusvalor y, con ello, también se comprime la tasa de ganancia. Esas fuerzas son la causa de que, hacia finales de la prosperidad, los empresarios busquen la creación de dispositivos que aumenten la productividad, mediante el uso más intensivo del trabajo y de los medios de producción, lo que cobra cuerpo en cambios organizacionales del proceso de trabajo. Esto, a la vez, se traduce en mayor masa de productos que han de llegar a los mercados, fenómeno éste que, como puede advertirse, está en contradicción con la capacidad de absorción de la producción por dichos mercados.

Podemos decir que «la coyuntura» en el ciclo económico, conforme a las condiciones recién planteadas, está transitando a un momento de «flexión» del ascenso; se acerca a un «punto de giro», si a este respecto tomamos como referente mental el *locus* donde el ascenso de la curva cíclica en el plano revierte su dirección (como en la figura 9), ahora hacia la baja. A las mencionadas fuerzas se agrega, también, el crecimiento que ya acusa la tasa de interés, la que, con ello, reduce la tasa de ganancia y su masa, pues ahora una mayor porción

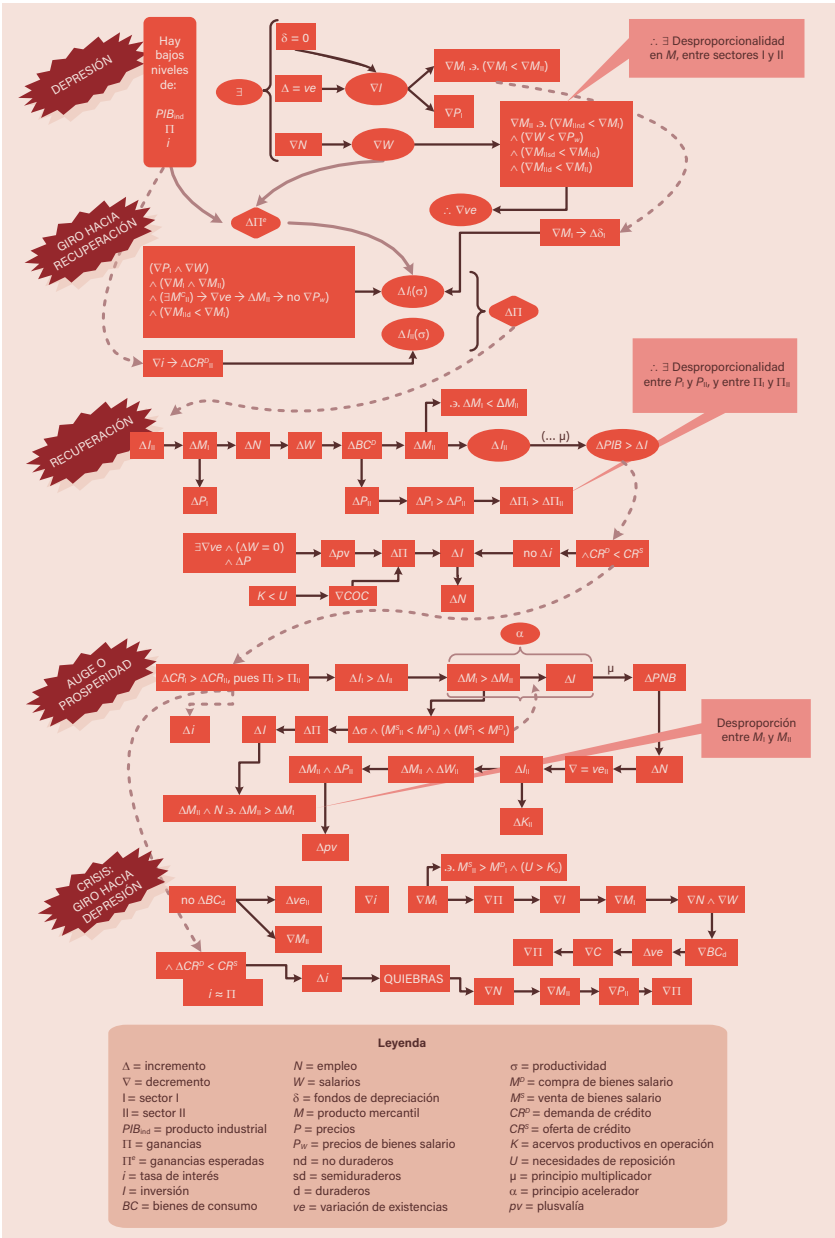
del excedente escapará de las manos del empresario productor, hacia las del banquero o financiero. Con esto último, la necesidad del empresario productor de mantener su *volumen* de ganancias implica el imperativo de aumentar la producción. Los inventarios comienzan a expandirse en diferentes puntos del circuito económico. Para efectos de retener mentalmente las ideas expuestas, y su ilación con las subsecuentes, puede resultar útil el lenguaje simbólico de nuestra figura 11.

Crisis: giro hacia la depresión

La paulatina absorción de mano de obra por la planta productiva, que tomó vigor desde la fase precedente, se expresa ya en la presente fase como una situación de pleno empleo o en niveles muy cercanos a él. Esto implica, por lo tanto, un *freno al incremento* de las ventas de bienes de consumo, pues el empleo no aumenta más, o lo hace en escasa medida. Por ende, aquel freno es presionado por la detención o la desaceleración de la masa salarial nueva que fluye a los mercados del sector II, en los cuales los inventarios aumentarán a mayores niveles que los programados. Esto último tiene lugar debido a que la oferta de tales artículos continúa engrosándose pues, en dicho sector, se fueron incorporando activos fijos de nuevo cuño, en los que —como se argumentó *supra*— es incosteable reducir la producción. En los correspondientes mercados se manifiesta, por tanto, la desproporcionalidad, caracterizada ésta por el exceso de oferta. Como es de advertirse, el desequilibrio se traslada, en esta fase, hacia los mercados; en otras palabras, se manifiesta en la desproporcionalidad entre la demanda y las ventas.

Pese a lo recién mencionado, y para evitar la compresión de sus ganancias, comerciales e industriales resisten

Figura 11. El ciclo económico à la Mandel



Fuente: elaboración propia.

la baja de precios, para lo que utilizan como soporte al crédito bancario: menores ingresos por ventas dificultan el reabastecimiento de materias primas para mantener la operación, por lo que el crédito para circulación intenta suplir aquella merma de ingresos. Los bancos, por su parte, mantienen la concesión de préstamos, en este sector II, en el que, desde la fase de auge, empresas productoras de bienes de consumo han venido endeudándose. El estrés está ya presente en este ámbito: si se detiene la concesión de créditos, las empresas demandantes de esos fondos enfrentarán dificultades para mantener sus actividades, pudiendo incluso llegar a la quiebra; en ambos casos los bancos, por su parte, no recuperarían los capitales concedidos en préstamo. Bajo tal escenario, se experimenta en el sistema económico un ensanchamiento de los capitales dinerarios concedidos como empréstitos, ámbito ese que, por lo tanto, favorece el alza de la tasa de interés.

La escasez de dinero engendrada en la forma descrita, induce a las empresas a detener inversiones programadas, y a utilizar los fondos dinerarios para ellas previstos, para el referido financiamiento de adquisición de materias primas. Como se advierte, este proceso de fuerzas de acción y de reacción se propaga por los circuitos del sistema económico y, ahora, alcanza al departamento I. En efecto, las recién referidas decisiones de empresarios del sector II, suspendiendo proyectos de inversión en equipos, son desde luego un freno a su demanda, y por ende un freno a la producción de los medios de producción que genera el sector I de la economía. Y, de manera consecuente, ello inhibe la demanda de materias primas que el propio sector I realiza, al tiempo que también expulsa una fracción de fuerza de trabajo utilizada en ese departamento; un tercer eslabón de efectos se desata,

cuando se genera una desaceleración de la producción de bienes de consumo, pues la masa salarial deja de expandirse o, incluso, comienza a comprimirse.

La referida suspensión de inversiones en equipo fraguada en el sector II, como anotamos, frena la producción de medios de producción en el sector I. En éste, en tanto que el periodo de construcción de equipo es de mayor temporalidad (que el análogo en el sector II), aquella suspensión de inversiones desemboca en la aparición del fenómeno de sobreproducción en el sector de medios de producción, induciendo para los momentos posteriores la expansión de la capacidad ociosa en la planta instalada del sector I. Cuando la dinámica económica llega a una situación de este tipo, la economía se encuentra en el segundo punto crítico del ciclo.

Reiterando. De lo aquí dicho, tenemos en el departamento I un freno en la demanda por los bienes que genera, lo que induce sobreproducción o exceso de oferta e, inmediatamente después, una desaceleración de la producción, misma que desemboca en la aparición o ampliación del grado de ociosidad de su planta instalada, factores ellos que presionan ya el desplome de la tasa de ganancia. A esto último se aúna otro factor: desde la recuperación, las empresas del sector I iniciaron un proceso de endeudamiento para financiar la renovación y expansión de instalaciones; los créditos fueron ágilmente colocados por los banqueros en tanto en ese sector I prevalecía una mayor tasa de ganancia. Por otro lado, recién en esta fase de crisis hemos descrito que la tasa de interés se elevó, fenómeno éste que en las nuevas circunstancias afectará en mayor grado las ganancias del sector I, pues la tasa de ganancia ya sufre presiones a la baja. Las empresas de este sector implementarán dispositivos para «racionalizar» el proceso de trabajo, al tiempo que

ya reducen sus niveles de producción y, por ende, expulsan mano de obra.

De nueva cuenta, la dinámica económica da otra vuelta hacia la reducción de la producción de artículos en el sector II, resultante de la menor masa de salarios que se pagan ahora en el sector I y, por ende, de la capacidad de compra de los asalariados. Con ello, las existencias aumentan aún más en el sector II, a lo que sigue, por ende, una caída de la producción con la consecuente disminución de las ganancias.

Esta secuencia de acciones y reacciones de fuerzas económicas, al que los analistas dieron en llamar **proceso acumulativo**, desemboca en una nueva y última traslación de la desproporcionalidad que ocurre durante un ciclo económico: al ámbito del crédito. Como decíamos antes, la demanda de fondos prestables para crédito de circulación se ha expandido por diversos circuitos del sistema económico, pues a las empresas abruman necesidades de liquidez como resultante de la caída de las ventas y la acumulación de existencias. Por el lado de la oferta de crédito, en los bancos se achican los recursos disponibles para préstamos. Así las cosas y como consecuencia de lo anterior, se llega al punto de una práctica parálisis de la expansión del sector crediticio: se niegan nuevos préstamos o, los que se conceden, se contratan a una tasa de interés mayor: se ha desatado el crecimiento de esta última variable que, con ello, potencia una mayor desaceleración de préstamos, y luego, de la producción y de las inversiones. Muchas empresas se encuentran insolventes para liquidar sus deudas y cierran o quiebran. Otras resultantes de ello son, por una parte, que el desempleo se expande, y por la otra parte, que se ha contraído la demanda de bienes intermedios. Los precios caen ahora, pues las empresas se ven impelidas a liquidar sus existencias para hacerse de

un poco de liquidez; pero, con ello, se hunde la tasa de ganancia y, ahora, el proceso acumulativo continúa, pero con los efectos simétricos, generando círculos viciosos: “precios, ganancias, producción, ingresos, empleo”, continúan su declive, lo que da concreción plena a la fase de crisis del ciclo económico.

Con la terminología utilizada en la exposición previa, apuntemos que la teoría marxista del ciclo coyuntural (del ciclo de la crisis o del ciclo económico) que ha tomado a Ernest Mandel como referente, puede consultarse en una más amplia, detallada y precisa exposición en la obra de Grossmann,⁹⁸ misma que data de 1929.

4.2. Modelo de la inversión de Kalecki

En su modelo de ciclo económico Michał Kalecki⁹⁹ centra la atención en el proceso que constituye la actividad inversora que llevan a cabo los empresarios en el sistema económico, como un *proceso* que discurre en el tiempo. La inversión será el factor central en que se manifieste el ciclo económico, y, como fuerzas determinantes del fenómeno oscilatorio, el autor señala que es la rentabilidad bruta del capital, tanto actual como anticipada, la que determina la demanda de equipo de inversión como fracción del volumen de equipo de capital en acción en el proceso de producción, en un momento determinado; *i.e.*:

$$\frac{I}{K} = f\left(\frac{P}{K}, i\right)$$

⁹⁸ Cf. Grossmann, H., *op. cit.*, caps. 2 y 3 principalmente.

⁹⁹ La presente descripción del modelo fue elaborada a partir de Kalecki, Michał, *Ensayos escogidos sobre dinámica de la economía capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

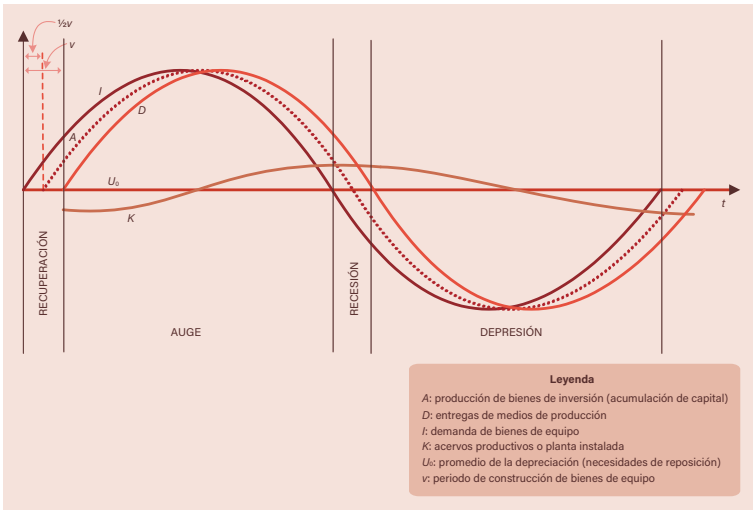
Las ganancias, entonces, determinan la inversión. Advértase que concibe a la rentabilidad bruta del capital como la fracción que representan los beneficios reales brutos (variable P , en la función), respecto a los acervos productivos (variable K),¹⁰⁰ variable aquélla que se concibe en términos de la rentabilidad realizada, así como de la rentabilidad esperada. También incluye como determinante a la tasa de interés. En efecto, la argumentación del autor, al desplegar la explicación de su modelo, incluye a la tasa de interés como fuerza determinante, si bien es plenamente advertible que la inversión es la variable central del modelo.

Para describir el movimiento cíclico, descompone la referida actividad inversora, primero en pedidos de equipo de capital o demanda de bienes de inversión, luego en el tiempo en que se realiza la construcción —es decir, su proceso de producción— de ese equipo demandado, y por último, las entregas del propio equipo a sus demandantes. Asimismo, importante papel juega en la explicación otras dos facetas concernientes a la planta productiva: el volumen total del equipo y maquinaria actuantes en proceso de producción en un periodo temporal dado (los acervos), así como la depreciación de los mismos bienes de capital a lo largo del tiempo (es decir, las necesidades de reposición del equipo que ha caído en obsolescencia). Como advertiremos, el autor cerrará la presentación de su modelo llevando a cabo la asociación existente entre el comportamiento

¹⁰⁰ De manera puntual, Kalecki indica que “*el volumen de los pedidos de bienes de inversión es una función creciente de la acumulación bruta y una función decreciente del volumen del equipo de capital*”, siendo la acumulación bruta “*los bienes destinados a la reproducción y expansión del capital fijo y al aumento de las existencias*”; *vid.* Kalecki, M., *op. cit.*, pp. 16-18 y 11-12.

fluctuante de la inversión con el nivel general de actividad económica.

Figura 12. Fases del ciclo según Kalecki



Fuente: elaborado como reproducción de la gráfica 1.4 que presenta, en su modelo de ciclo, Kalecki, M., *op. cit.*, p. 20.

Como ya se habrá advertido por lo antes dicho, los pedidos de bienes de equipo conforman la demanda de bienes de capital, cuya manifestación en el mercado de éstos provoca la producción y posterior entrega, *i.e.*, la concreción de la oferta de tales bienes. ¿Qué es lo que provoca que los empresarios decidan hacer pedidos de bienes de capital? El autor desarrolla en detalle su justificación para dar solidez teórica a su respuesta a tal pregunta, punto este que —por cierto— no advertiremos en el modelo de interacción multiplicador-acelerador. Lo que detona la demanda de bienes de

equipo es un momento dado, dice Kalecki, es la rentabilidad neta anticipada del mismo, concepto ese que se estima por los empresarios a partir de la rentabilidad bruta del equipo instalado (aquel que está en operación), decisión en la que también influye la magnitud de la tasa de interés. Pero, aclara Kalecki, es la razón de pedidos de equipo respecto a los bienes de capital en funcionamiento (es decir, I/K) la que depende de la rentabilidad bruta y del tipo de interés. De otra forma: es la magnitud de bienes de capital que se demandan, como fracción de la magnitud de los acervos productivos existentes en un momento dado, lo que depende de la rentabilidad bruta y de la tasa de interés.

La inversión, la magnitud de la demanda de bienes de capital depende en forma inversa del monto de bienes de equipo en uso (planta productiva), por una parte; y en forma directa, de la acumulación bruta, entendiéndose por ella a la agregación de los bienes de capital necesarios para la reproducción de la planta instalada en uso, a los que se adicionan los que expanden esa planta, así como la variación de existencias.

Asentado lo anterior, podemos seguir, con apoyo de la referida figura 12, los criterios que permiten delimitar las fases del ciclo económico, mismas que, en el modelo que nos ocupa, el autor concibe cuatro de ellas: recuperación, auge, recesión y depresión.

Entre el momento en que se realizan los pedidos de bienes de equipo y hasta el momento de su entrega por sus productores a sus demandantes, se conforma un lapso temporal durante el cual se procesa materialmente la producción de los mismos. La duración de ese lapso tiene relevancia en tanto que permite delimitar fases del ciclo económico, así como influir en la magnitud de los acervos de producción. Pero sobre todo, ese lapso de tiempo es relevante porque apoya

nuestra asimilación cognitiva de la dinámica del ciclo económico. A dicho lapso se le denomina *periodo de construcción* y se le denota con la literal v , como se advierte en la figura que nos apoya.

Los acervos de capital existentes en un momento dado, denotados con K , conforman la planta de producción de la economía; son los bienes de capital en operación. Su utilización en la actividad de producción involucra que se desgasten paulatinamente, efecto este que con el transcurrir del tiempo (t) contrae el volumen útil de ese equipo de capital cuando algunos elementos de él agotan su vida productiva. Por ende, el cambio que experimenten los acervos por unidad de tiempo se compone por las entregas de equipo (denotadas con D , que es su demanda satisfecha) a las que se descuenta la magnitud de los bienes de capital desgastado, a las que se llaman necesidades de reposición (y que son denotadas con la literal U). Por lo tanto, tenemos que $(DK/Dt) = D - U$.

Fase de recuperación

Se llama **fase de recuperación** del ciclo económico a aquella que tiene una duración v , es decir, un lapso acotado desde que se realizan pedidos de bienes de inversión, hasta el momento de su entrega, con la característica de que los pedidos de equipo son mayores que el nivel de las necesidades de reposición (U), y, además, el volumen de los acervos no se expande porque las entregas de equipos pedidos con anterioridad son menores que los equipos que se han desgastado y han agotado su vida útil: $U > D$.

El fenómeno que concreta esta fase como *recuperación* se conforma por el hecho de que, el «achicamiento» que ha experimentado la planta instalada, aunado a las expectativas

de ganancia, estimula la demanda de equipo (denotado en la gráfica con la letra *I*), al tiempo que la acumulación bruta (la producción de equipo, simbolizada con la literal *A*) está creciendo también, aunque la planta de producción aún no se expanda pues, como se anotó, y según puede advertirse en nuestra anterior figura, las necesidades de reposición superan a las entregas de equipo.

Fase de auge

Durante la fase de auge, la cual se conforma como consecuente a la fase de recuperación, cobran ímpetu las fuerzas desatadas en esta última, de manera tal que provocan la expansión de la actividad económica. En efecto, en el auge los acervos productivos del sistema económico se ensanchan en su magnitud, pues ocurre que las entregas de equipo de capital son mayores a las necesidades de reponer el equipo desgastado. Entregas que superan las necesidades de reposición implican, primero, un fortalecimiento de la planta instalada, la expansión de los acervos; luego, condicionan una paulatina inhibición de los pedidos de equipo, es decir, la demanda de bienes de inversión frena su ritmo incremental de manera continua —impactando *pari pasu* a su producción—, hasta que, definitivamente caen los pedidos y la acumulación bruta. Pese a esto último, la planta productiva continúa su proceso de expansión pues las entregas superan a las necesidades de reposición a lo largo de todo el auge.

Fase de recesión

La fase de recesión inicia cuando la demanda de equipo es menor que las necesidades que tiene la planta productiva

de reponer el equipo que ha quedado obsoleto por su uso. Pese a lo anterior, ocurre durante esta fase que dicha planta de producción continúa experimentando su proceso expansivo, así sea en forma moderada, fenómeno ese que mantiene ese carácter debido a que las entregas de equipo superan a las necesidades de reposición de equipo.

Como es de advertirse en la gráfica en comento, durante toda esta fase la acumulación bruta está declinando. Esto último, aunado a la cada vez más débil expansión de los acervos, condiciona un acelerado declive de la demanda de bienes de capital.

Fase de depresión

La fase de depresión inicia cuando las entregas de equipo nuevo son menores a las necesidades de reposición ($D < U_0$), hecho este que persiste durante toda la fase depresiva. Como consecuencia de esta diferencia, los acervos productivos (K) se contraen también a lo largo de la depresión, y este achicamiento de la capacidad productiva instalada, ya en la segunda parte de la depresión, estimulará nuevos pedidos (demanda de equipo) y, como consecuencia, impulsará en el mismo sentido a la producción de bienes de capital. Sin embargo, téngase en mente que las entregas del equipo terminado, como se apuntó *supra*, no satisfacen enteramente las necesidades de reposición ($D < U_0$).

Considere ahora el lector los hechos y relaciones en las fases del ciclo económico antes referidas, en el marco de un sistema económico en su funcionamiento cotidiano. Nótese que la descripción del *proceso acumulativo*, o las relaciones de causa y efecto entre hechos o fenómenos económicos, que tiene lugar en un contexto donde ocurren las

diferentes formas en que se manifiesta el proceso de inversión que llevan a cabo los empresarios capitalistas. Desde su demanda de capital constante fijo, según la terminología marxista; la producción de este mismo tipo de mercancías, cuya expresión concreta constituirá la acumulación bruta, *i.e.*, producción de medios de producción utilizándose —en particular— medios de producción. La satisfacción de la demanda de equipo, a partir de la entrega del mismo, luego de que ha sido producido, hecho que significa su incorporación a la planta productiva en sustitución de los bienes de capital cuyo uso productivo los ha tornado obsoletos debido a su paulatino desgaste. Como pudo notarse, esto último, se expresa bien como un engrosamiento de la planta instalada en el sistema económico, cuando las entregas superan al capital depreciado ($D > U_0$), o bien su contracción cuando tales entregas son menores a las necesidades de depreciación ($D < U_0$).

Pedidos, producción, entregas de bienes de equipo, *i.e.*, el proceso de inversión. El impacto de ese proceso sobre el volumen de capital existente en operación (acervos) expandiendo o contrayendo la planta productora; la depreciación del equipo debido a su uso en la actividad de producción en el conjunto de la economía y su impacto como necesidades de reposición. Se trata del mundo de la inversión capitalista, examinado en sus diferentes manifestaciones y, en este modelo kaleckiano, revelando su utilidad para comprender el fenómeno del ciclo económico. He aquí el motivo por el cual le hemos denominado modelo de ciclo de la inversión de Kalecki. Empero, nos resta conectar ese mundo de la inversión, con su impacto en el nivel general de la producción, desde aquella perspectiva que se refiere al comportamiento oscilatorio del propio sistema.

En el contexto planteado, Kalecki nos dice que en las fases de recuperación y de auge, en tanto los pedidos de bienes de equipo superan las necesidades de reposición, en esas fases ocurre una secuencia de demanda de bienes de equipo, la que es proseguida por el correspondiente proceso de creación mercantil de ese tipo de bienes (en tanto en la temporalidad de esas dos fases existe más de un periodo de construcción de equipo —v—). Entonces, esos momentos de construcción de equipo suponen los correspondientes previos desembolsos dinerarios de los productores de los mismos, por conceptos de adquisición de materias primas y de trabajo, inmanentemente necesarios para la creación material de esos acervos productivos. Construidos y entregados los bienes de capital, habrán generado empleos y salarios, y desde luego (en un mundo capitalista), también ganancias.

En consecuencia, dicho proceso implica un engrosamiento de la acumulación bruta, cuya expansión impacta al conjunto del sistema económico, pues todo incremento de la producción de bienes de equipo tiene dos consecuencias. Primero, aumenta el ingreso nacional en un monto equivalente a la acumulación bruta, que al implicar ingresos para empresarios se traducen como ganancias y éstas, en parte, aumentan el consumo capitalista, hecho que requirió aumentar el empleo en el sector productor de bienes de consumo y, como efecto derivado, en nueva capacidad de compra de bienes salario por los trabajadores. Segundo: aquel incremento en la producción de bienes de equipo supuso un mayor nivel de empleo de trabajo en el propio sector y, así, de mayor capacidad de compra, también de bienes de consumo, por los trabajadores del mismo.

Ahora bien, las sucesivas entregas de bienes de equipo, cuyo tiempo de uso como parte de la capacidad instalada de

la economía tiene un periodo de vida útil más extenso que la longitud promedio de un ciclo económico (estimada de diez a doce años, dice Kalecki),¹⁰¹ aquellas entregas tienen como efecto una gradual expansión de la capacidad productiva instalada del sistema económico, fenómeno ese que hacia mediados de la fase de auge ocasiona una desaceleración del ritmo expansivo que hasta entonces experimentaban los pedidos de equipo, pues ahora las entregas han expandido los acervos al grado de que superan las necesidades de reposición ($K > U_0$, a partir de la segunda parte del auge) hechos esos que por ende revierten el ritmo incremental primero de los pedidos, afectando enseguida su producción y las entregas de ese tipo de bienes. Esta secuencia de demanda, producción y entregas constreñidas de los bienes de capital, al paso del tiempo marcan la entrada de la economía en la fase de recesión. En efecto, durante esta fase los pedidos y la producción se tornan menores al nivel de depreciación y, más aún, continúan a la baja.

Nos dice Kalecki que la expansión del ingreso nacional, y la participación de las ganancias en ese ingreso, crecerán hasta que la expansión de las ganancias equivalga al aumento de la acumulación aunado con el aumento del consumo capitalista. Ahora, esa caída en términos absolutos implica que la producción de bienes de capital se reduzca, lo que contrae las ganancias, el consumo capitalista, el empleo en todos los sectores y, con ello, el consumo de asalariados. Con ello se entra en forma sucesiva en las dos fases en las que se contrae la actividad económica.

¹⁰¹ Y también muchos otros estudiosos del tema, desde que inició el análisis del flujo y reflujo de la actividad económica a inicios del siglo XIX.

4.3. Modelo de interacción multiplicador-acelerador

Los nombres que dan título a esta teoría hacen referencia a dos procesos económicos en cuyo despliegue se hacen relevantes dos macrovariables que son claves en el funcionamiento de la economía: la inversión agregada y el ingreso nacional. Sólo para traer a la memoria el contenido de dichos procesos, recordemos que el **principio del multiplicador** nos dice que, ante incrementos de la inversión, habrá una respuesta en los dispositivos económicos tal que se generan aumentos más que proporcionales del ingreso nacional. Vale precisar que en este proceso el factor causal, el *aumento de la inversión*, tiene lugar como gasto en materias primas, materiales auxiliares y costos primos, *i.e.*, bienes intermedios y contratación de trabajo. Este escenario, se haga expreso o no en las presentaciones de este modelo, supone la existencia de márgenes ociosos en la capacidad productiva de las empresas, pues esto implica que este agente económico se mantiene en capacidad de aumentar su oferta, de manera más o menos inmediata, ante eventuales aumentos de la demanda.

Por su parte, el principio del acelerador de la inversión se distingue del antes descrito porque asume que, para que el proceso económico que describe se ponga en marcha, es necesario que una proporción considerable de las empresas, o las empresas relevantes para el funcionamiento de la economía, están funcionando en los límites del uso de su capacidad instalada de producción, es decir, que su capacidad ociosa se ha agotado o está por agotarse. Se hace obvio que, las empresas que se encuentran en esas condiciones, difícilmente podrán atender eventuales incrementos de la demanda por sus productos. Tal **principio de aceleración** postula que *los*

aumentos en el ingreso ocasionan una expansión considerable de la inversión agregada de la economía. A este respecto, aclaremos que, aquí, la mayor inversión se manifiesta como gasto de las empresas en bienes de capital (maquinaria, equipo, herramientas, instalaciones) de manera relevante, aunque también —de manera complementaria— crecen las demandas de bienes intermedios y de trabajo. Para dar mayor claridad a este asunto, para el caso de este principio de aceleración, vale puntualizar que el susodicho incremento del ingreso, es aquel correspondiente al aumento del ingreso por ventas que reciben las unidades productoras.¹⁰²

Una vez hechos transparentes los conceptos de multiplicador y del acelerador estamos en posibilidad de una fácil aprehensión del modelo de ciclo de interacción multiplicador-acelerador.

Sea nuestro escenario económico de partida un estado de depresión de la economía.¹⁰³ Según hemos comentado, a lo largo del tiempo en que transcurre la contracción las ventas de las empresas no aumentan o, incluso, se reducen en un momento dado respecto al momento anterior, por lo cual se les acumulan inventarios no deseados. Como reacción ante esta situación, la demanda de materias primas y materiales auxiliares se constriñe y, tanto en las empresas proveedoras

¹⁰² No se trata pues del ingreso de las unidades familiares.

¹⁰³ Una sintética exposición de este modelo puede consultarse en el capítulo XVII “La interacción multiplicador-acelerador” de Estey, J.A., *op. cit.* La teoría original fue propuesta por Roy F. Harrod en su *The Trade Cycle*, Oxford University Press, 1936. Entre otras exposiciones y aportes tenemos las de Samuelson, Paul A., “Interrelaciones entre el análisis por medio del multiplicador y el principio de aceleración”, en Gottfried Haberler (sel.), *Ensayos sobre el ciclo económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 1956; Hicks, John R., *Una aportación a la teoría del ciclo económico*, Madrid, Aguilar, 3ª ed., 1963.

de insumos como en las oferentes de bienes terminados, mengua la contratación de empleo. Este estado de cosas, desde luego, se traduce en un momento siguiente en menores pagos a trabajadores y empleados, así como en menores ganancias; en suma, los ingresos de las familias también se vienen contrayendo a lo largo del tiempo, lo que no es sino expresión del avance de la fase contractiva de la economía. En efecto, con menores ingresos, las familias sacrifican paulatinamente sus ahorros y otras disminuyen su demanda de bienes de consumo. Si nos percatamos, esto no hace sino retroalimentar la cadena de acciones y reacciones en los actos de compra-venta en el sistema, pues con disminuciones en la demanda de consumo, las empresas que generan este tipo de bienes habrán de contraer la producción de los mismos y, como no es difícil colegir, se reiterará la cadena de causas y efectos con que hemos iniciado la exposición de este escenario de depresión de la economía. ¿Cuánto tiempo perdurará este estado de cosas?, ¿qué puede suceder para que cese la depresión y le suceda el auge?

Es la propia depresión la que genera las fuerzas que detonan en auge. En efecto, conforme se despliega la longitud de la fase contractiva, los componentes de la capacidad instalada de las empresas (bienes de capital), aunque sean de diferentes edades, van envejeciendo progresivamente, lo que implica un paulatino agotamiento de su capacidad productiva, o, dicho de otra manera, se reduce su capacidad para responder ante posibles aumentos de la demanda por sus bienes. Este estado de cosas no hace sino alertar a los empresarios respecto a la necesidad de reponer sus equipos y maquinaria. La teoría que examinamos no pone mucha atención sobre el punto acerca de las fuentes de capital a las que pueden acceder los empresarios para, en

su momento, llevar a cabo tal reposición. Empero, advirtamos que, cuando se lleve a cabo la adquisición de los bienes de capital que permitirán enfrentar futuros incrementos en la demanda, y en tanto esto se lleve a cabo por el conjunto de empresas cuya maquinaria ha envejecido, lo que estará ocurriendo será un notorio incremento de la inversión en el sistema económico.

Fase de expansión

El referido «salto» en la magnitud de la inversión ocurre de manera exclusiva en el sector privado de la economía. Sin embargo, debe hacerse evidente que un comportamiento de ese tipo experimentado por la inversión, también pudo haberse originado debido a la acción del llamado agente gobierno. En efecto, diversos renglones del gasto que realiza el gobierno pudieron verse afectados negativamente como efecto de la depresión: obra pública (mantenimiento o construcción de instalaciones de la administración pública, hospitales, escuelas, carreteras, etc.), salarios de empleados, impulso a la salud y educación públicas, etcétera. Todo ello genera malestar social que puede expresarse políticamente, y proyectarse hacia la calidad de la administración de la *cosa pública*, que ofrece un gobernante (lo que siempre tiene su impacto en el partido político al que está adscrito aquel actor social). Cualesquiera que fueran las particularidades que adopte la atención del gobernante a las necesidades de **bienes públicos** y de **bienes de valor social**¹⁰⁴ por parte de la población, puede ocurrir que el gobierno decida emprender

¹⁰⁴ A los que también se denomina **bienes preferentes** o **bienes meritorios**.

un programa que involucre un considerable aumento en su demanda de bienes de inversión. Y si ello tiene lugar en forma concomitante con el sector privado, entonces la potencia de los mayores gastos en la economía, demandando bienes de inversión, se constituirán en detonantes de una fase de auge.

En efecto, los gastos de las empresas privadas se materializarán en demandas adicionales (respecto a las existentes durante la depresión) de materias primas, materiales auxiliares y de mano de obra: este desembolso de inversión se constituye en una fuerza que actuará como un motor de la expansión del sistema económico que, así, empieza a tomar cuerpo.

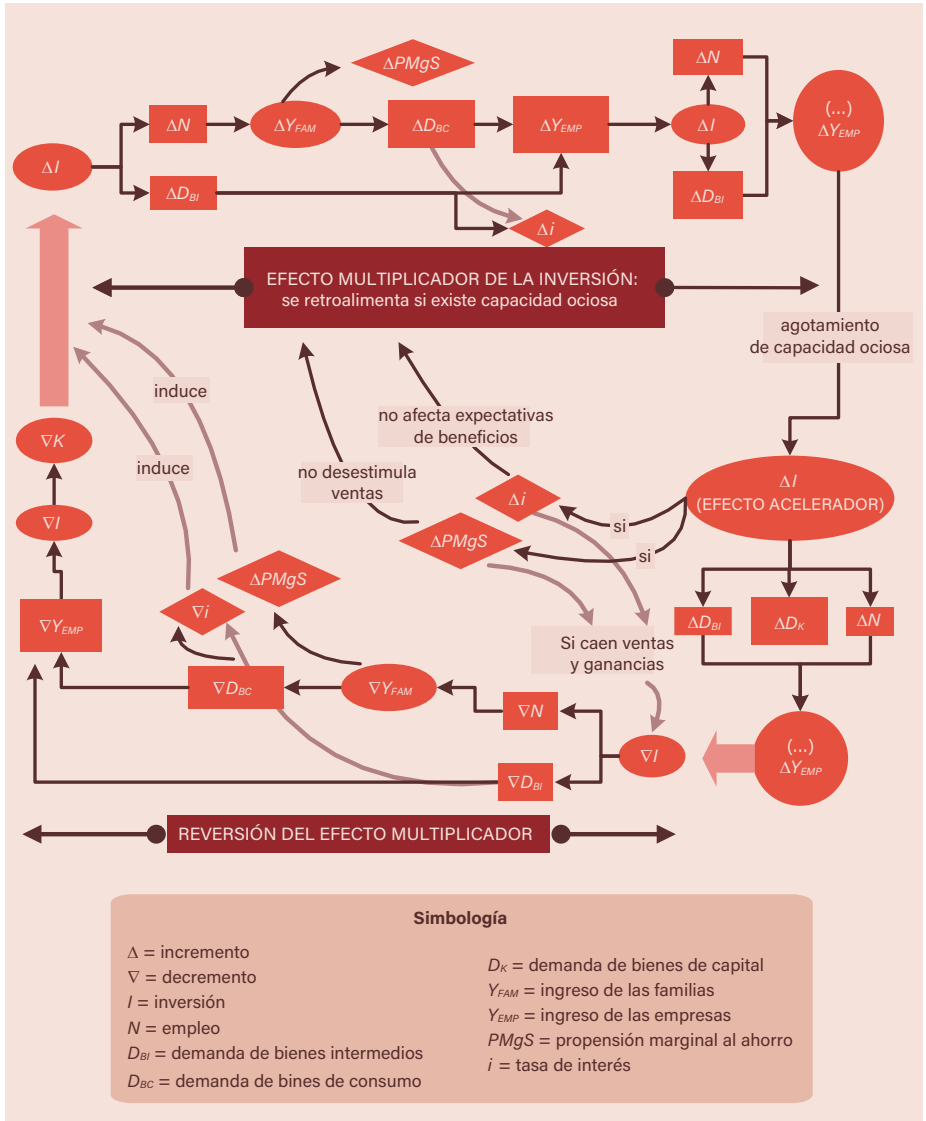
Adviértase que las empresas reponen maquinaria y equipo, pero también aquellas que disponiendo de capacidad ociosa, advierten que se ha incrementado la demanda por sus mercancías, serán estimuladas al igual que aquellas primeras a adquirir mayores cantidades de bienes intermedios, a efecto de aumentar su producción. Este proceso, la análoga causa y efecto, se suma con los gastos que realiza el agente gobierno. Más aún, estas tres fuentes de reactivación de la economía está acompañada por el imperativo de reactivar su demanda de trabajo, factor éste que hará posible materializar la generación de nuevas mercancías y bienes. Estas empresas que estamos considerando disponen ya de los elementos necesarios para incrementar su producción.

Por otro lado, las empresas que vendieron, tienen en sus manos los ingresos por ventas y, además, las familias —en su agregado— disponen de ingresos incrementados, con los cuales demandarán bienes de consumo. Aquellas empresas vendedoras, por su parte, disponen de mayores ingresos y, así, están en capacidad de reiniciar sus tareas de producción.

En tanto las familias gastan mayores ingresos, alientan el agregado económico llamado **consumo**, *i.e.*, el valor del conjunto de este tipo de bienes que se demandan en la economía, con lo cual este agregado se torna en un importante factor que fortalece el desenvolvimiento de la fase de auge. Véase que, en tanto las familias gastan en consumo, las empresas que producen esos bienes reciben en contraparte ingresos, recursos estos que utilizarán en cantidades adicionales, y crecientes, para demandar insumos y trabajo. Ese gasto en insumos se constituye en mayores ingresos para otras empresas: las que generan ese tipo de productos. Aquella mayor demanda de trabajo se transformará en ingresos adicionales para las familias, quienes usarán estos mayores recursos para demandar bienes de consumo. Adicionalmente, adviértase que mayor producción y ventas tanto de bienes intermedios como de bienes de consumo, así como mayores ingresos de las familias y de gasto en consumo, implican un monto mayor de pago por impuestos, lo que acrecienta los ingresos del gobierno y la capacidad de este agente para dar continuidad al programa de gasto que antes planteamos. Así pues, el auge está en pleno movimiento.

No sobra reiterar un detalle al que antes nos referimos: la mayor producción que han de realizar algunas empresas, para satisfacer las demandas de otras empresas y la demanda del agente familias, para que efectivamente pueda operar el dispositivo en el que la mayor demanda sea satisfecha con oferta adicional, tiene una condición: que aquellas primeras empresas cuenten con márgenes ociosos en su capacidad instalada. Si no fuera así, en el grado en que en el abanico de empresas la capacidad ociosa fuese nula o muy reducida, entonces los incrementos de la oferta no podrán satisfacer la totalidad de las demandas adicionales y,

Figura 13. El ciclo por interacción multiplicador-acelerador



Fuente: elaboración propia.

por ende, en algunas ramas de la producción se observarán incrementos de precios, los cuales, en el caso que impactaran con severidad al conjunto del sistema, se tornarían en inflación. Fue esto último lo que nos condicionó, al iniciar la exposición de este proceso, a fijar el supuesto de existencia de capacidad ociosa en la planta productiva de la economía. Nuestra figura 13 puede auxiliar para la mnemotecnia del proceso que examinamos.

Subrayemos asimismo que los gastos adicionales en insumos y en salarios que vienen realizando las empresas y el gobierno, constituyen gastos de inversión en bienes intermedios y en trabajo: ellos dan cuerpo a la macrovariable **inversión**. Es rasgo del escenario montado, que el gasto en inversión que detonó este proceso es de una magnitud menor que la del ingreso que reciben las familias al considerar el conjunto de reacciones que dicha inversión genera en el conjunto de la economía, como puede apreciarse en lo antes descrito. Al hecho de que el ingreso nacional se expanda en un múltiplo de la inversión realizada, da parte del nombre al modelo que venimos describiendo: interacción multiplicador-acelerador.

Es importante no perder de vista que el referido efecto multiplicador, como proceso económico detonado por la inversión, puede reiterarse en subperiodos sucesivos (entiéndanse estos últimos como momentos de duración menor a la longitud de las fases cíclicas) en la dinámica de la economía durante la fase de auge. Ha de entenderse que mientras más veces pueda desplegarse este proceso multiplicador, más extensa será la longitud de la fase de auge. Empero, también debe resaltarse que, a lo largo del tiempo, conforme las empresas incrementan su producción para atender los sucesivos incrementos de la demanda, paulatinamente también se

irá agotando su capacidad ociosa, *i.e.*, de manera progresiva encontrará el límite de su capacidad de ofrecer productos para satisfacer la expansión de la demanda. Ahora bien, este proceso de agotamiento de la capacidad productiva, desde luego, no corre al unísono entre las empresas: algunas lo experimentan más pronto que otras. Por ende, la aparición de aumento de precios en algunas ramas de la economía puede ser preludio de que el auge se acerca a su conclusión; aunque también puede ocurrir que se evite su final.

A lo largo de ese proceso de agotamiento del auge, algunas empresas pueden decidir enfrentar el fenómeno de expansión de la demanda y de agotamiento de su capacidad instalada, mediante la realización de nuevas inversiones que, precisamente, tengan como resultado expandir su capacidad de producción, con lo cual eliminan la capacidad ociosa nula. Desde luego, esa expansión de la capacidad instalada es la materialización de gastos de inversión que habrían de realizar las empresas, pero ahora no sólo en insumos y mano de obra, sino, además de éstos, en la adquisición de maquinaria, equipo, herramientas e instalaciones; en suma, constituyendo estas demandas adicionales los bienes de capital, nuevos requerimientos de bienes de inversión. Ahora bien, el monto monetario que implica realizar gastos en bienes de capital es considerablemente mayor que aquel que se realiza en bienes intermedios y en trabajo. Por ende, en magnitudes monetarias, el impacto de esta inversión y su cualidad de constituirse por bienes de capital (además de insumos y empleo), ejerce un potente impulso sobre la actividad económica, *acelera* la producción y las transacciones mercantiles. Esta característica otorga la segunda parte del nombre de esta teoría: interacción multiplicador-acelerador.

Como habrá adivinado el lector atento, el que acontezca el movimiento acelerador otorga capacidad al sistema económico para que, ulteriormente, en el mismo se reitere el efecto multiplicador de la inversión. Efectivamente, la aceleración expandió la capacidad instalada y, ésta, siempre se planea por parte de los empresarios de manera que opere con capacidad ociosa, precisamente para poder enfrentar futuros aumentos de demanda. Además, los gastos en bienes intermedios y en empleo que acompañan al proceso acelerador, crean nuevos ingresos al seno de familias y de empresas productoras de insumos y materiales auxiliares; por ende mayor demanda de ellos y de bienes de consumo: el escenario está puesto para que se reitere el proceso del multiplicador de la inversión, con lo cual el sistema económico se mantiene en una senda expansiva. En estas condiciones, se torna ahora pertinente la cuestión: ¿qué detiene el auge?

Podemos plantear que, en general, la magnitud de la economía, o el tamaño de los mercados, engendrarán las fuerzas que pongan fin a la fase expansiva. También podemos plantear que el propio funcionamiento del sistema económico lleva a la generación de aquellas fuerzas que obstaculizarán el auge.

Conforme concibe la teoría que aquí examinamos, son dos factores engendrados durante la fase expansiva los que se tornarán en obstáculos para la propia continuidad de esa fase. Esos factores son la tasa de interés y la propensión marginal al ahorro.

Para apreciar la relevancia de los factores recién referidos, debemos considerarlos en el contexto de la fase de expansión. En lo que concierne a la tasa de interés, sabemos que las modificaciones que experimente su magnitud,

alentará o desalentará las decisiones de endeudamiento de sus demandantes. ¿Cambia el monto de la tasa de interés durante la expansión? Según sugerimos, una fase de ascenso cíclico puede durar años, tiempo durante el cual algunas empresas pueden requerir de recursos dinerarios que complementen sus ingresos por ventas, si es de su interés aumentar su producción para atender incrementos en la demanda por las mercancías que esas empresas producen. En los momentos iniciales del auge, esos requerimientos de crédito por las empresas pudieron no influir significativamente en el monto de la tasa de interés. Sin embargo, si en el transcurso de la expansión más empresas se suman a las anteriores como demandantes de crédito, entonces las reservas bancarias se reducirán paulatinamente y, como respuesta, los banqueros aumentarán el tipo de interés en la concesión de nuevos préstamos. Las empresas contratarán el crédito si, desde luego, una vez descontado el futuro pago por los intereses, el monto de ganancias que esperan recibir compensa su actividad productora y comercial. Empero, pudiera ocurrir también que la magnitud de la tasa de interés condicionara que el pago de intereses impactara a la masa de ganancias de los empresarios en tal magnitud, que no fuera rentable el endeudamiento.

En lo que concierne al segundo factor referido *supra*, la **propensión marginal al ahorro**, no es éste sino el concepto que refiere la proporción del incremento del ingreso de las familias que no se gasta en consumo. En este modelo tal concepto es concebido para la economía en su totalidad. Es aceptable concebir que las posibles alteraciones en la magnitud de esa variable económica, en los momentos iniciales del auge, sean poco significativos en relación con su posible impacto sobre la inversión. En efecto, el alza del

nivel de ingreso de las familias, en esos momentos, con seguridad que se destinarán a cubrir necesidades insatisfechas de consumo, rasgo éste que precisamente aumenta el vigor del auge, pues el principio de la **propensión marginal al consumo** establece que mientras mayor sea esta variable, mayor será el efecto multiplicador de la inversión, es decir, mayor será la expansión del ingreso nacional. Sin embargo, el progresivo aumento del ingreso a lo largo de la expansión condiciona que las familias satisfagan paulatinamente sus diversas necesidades de consumo, de manera que una proporción de sus ingresos, cada vez de mayor magnitud, deja de gastarse en consumo y, por ende, se ahorra. Esta característica del consumo de las familias, a lo largo del tiempo, tiene otra consecuencia importante: al disminuir la fracción consumida del incremento de su ingreso, ello impacta los ingresos por ventas de las empresas productoras de bienes de consumo, *i.e.*, la demanda por sus productos deja de crecer, y entonces acumularán inventarios en cantidades no planeadas y, por tanto, su producción dejará de crecer al mismo ritmo en los momentos subsecuentes. Más aún, al perdurar este fenómeno en el tiempo, el enlentecimiento del ritmo del consumo necesariamente desemboca en la parálisis de su *ritmo incremental*. El reverso de todo ello es, por supuesto, el progresivo crecimiento de la propensión marginal al ahorro.

La depresión (contracción económica)

En resumen, a lo largo del auge, aumenta paulatinamente la tasa de interés hasta el punto en que inhibe las nuevas inversiones. Asimismo, el progresivo incremento de la propensión marginal al ahorro termina por desestimular el dinamismo de

los mercados, frenando el alza de la producción y del ingreso nacional: inversión y consumo no cuentan con motores que les impulsen al alza. Más aún, el nivel general de actividad económica puede reducirse de tal manera que su crecimiento fuese incluso negativo. De concretarse estas circunstancias, tendremos entonces que en el sistema económico ha iniciado una fase de depresión.

Y entonces, situados ya en esta fase depresiva, observaremos que en el sistema económico operará lo que se ha llamado el «multiplicador al revés»; es decir, las relaciones de causa y efecto entre las variables macroeconómicas que hemos descrito en la fase de auge del ciclo económico, acusarán un comportamiento inverso, respecto a la manera en que actuaron en la expansión antes descrita.

Observamos ahora que en tanto se enlentecen las ventas de las empresas generadoras de bienes de consumo, su reacción inmediata —condicionada por su objetivo de hacer máximas sus ganancias— será disminuir sus adquisiciones de materias primas y materiales auxiliares, así como del factor trabajo, precisamente en la medida que lo exige la caída de las ventas. Aquellas reducciones impactan a la baja, como segunda reacción, a las ventas e ingresos de las empresas que crean aquellos insumos; por ende, de manera concomitante, la reducción del empleo implica menor masa de ingresos fluyendo hacia las familias y, como consecuencia, menores serán los recursos dinerarios para ser gastados en consumo: caída de ingresos y ventas de empresas generadoras de esos bienes será aquí también una reacción de segundo orden. Y como puede apreciarse con lo recién expuesto, el efecto multiplicador se encuentra ejerciendo sus efectos en forma inversa. Este proceso se retroalimenta en el tiempo.

Consideremos ahora que, de manera análoga a la fase de auge, la fase de depresión puede tener longitudes diversas, *i.e.*, su duración temporal puede ser amplia o breve: los rasgos específicos del sistema económico, de su estructura en particular, el tipo de nexos con otras economías, la capacidad de acción del Estado en materia económica, son ellos factores que condicionan la extensión y profundidad de la depresión.

Ahora bien, en tanto más prolongada sea la fase contractiva, y ya que durante ésta cesa el dinamismo de la inversión, como consecuencia se tiene un paulatino envejecimiento de la planta productiva, siendo parte de esto la depreciación del equipo, maquinaria, herramientas e instalaciones. Es decir, la capacidad productiva se ve afectada, e incluso se ve contraída si, resultado de la propia depresión, algunas empresas quiebran y salen del mercado, u otras no reponen sus bienes de capital deteriorados. La caída de las decisiones de inversión implica, por otro lado, la renuencia de las empresas a endeudarse para adquirir bienes de capital. En consecuencia, los recursos líquidos se acumulan en los bancos y, ahora, el nivel de la tasa de interés experimenta presiones a la baja. Asimismo, en lo que concierne a la propensión marginal al ahorro, empezará a reducirse: al inicio de la depresión las familias con ingresos que han sido disminuidos intentan mantener sus niveles de consumo, por lo cual sacrifican ahorros. Dicha propensión llega a sus más bajos niveles hacia el fondo de la depresión.

Con el transcurrir del tiempo, empresas y familias con ingresos decrecientes, inversión neta nula o, incluso, negativa, dependiendo de la profundidad y/o extensión de la depresión, expresan que algunas empresas, si no renuevan sus equipos, serán expulsadas del mercado. Si en este

punto asociamos los planos económico y político de la realidad social, puede ocurrir que ingresos en decadencia pulsen malestares sociales indeseados para políticos y gobernantes. Ambos agentes, empresarios y gobierno, en acuerdo explícito o implícito, pueden iniciar una ronda de gastos tales que renueven total o parcialmente su planta productiva unos, y la dotación de bienes públicos y bienes preferentes el otro. Esos mayores gastos son expresión material de un considerable incremento de la inversión en el conjunto del sistema económico, incremento que constituye una detonación del dinamismo de diversos mercados, de la producción mercantil por ende, así como de los ingresos de trabajadores y con ello de su capacidad para atender sus necesidades de consumo. Como habrá advertido el lector, estos sucesos constituyen ya el inicio de una nueva frase de auge, escenario análogo con el que iniciamos la exposición de este modelo de ciclo económico.

4.4. Modelo de las innovaciones de Schumpeter

Joseph Alois Schumpeter afirma de manera explícita que analiza el proceso económico caracterizado por la recurrencia periódica de fases de expansión y contracción del conjunto de actividades que forman la economía de un país, fenómeno denominado ciclo económico,¹⁰⁵ cuyo análisis el

¹⁰⁵ Esta versión del modelo de ciclo que aquí presento proviene de una reseña que realicé a la obra de Schumpeter, Joseph A., *Ciclos económicos*, España, Prensas Universitarias de Zaragoza (Colección Clásicos núm. 5), 2002, trabajo aquel que apareció en la revista electrónica *Ciencia Económica*, año 6, núm. 10, Facultad de Economía, UNAM, julio-diciembre de 2017, pp. 71-80. Sólo se hicieron ligeros cambios de redacción para su adecuación al material aquí presente.

autor lleva a cabo desde una triple vertiente, la de la teoría económica, la estadística y la histórica, todas ellas imprescindibles para la adecuada comprensión del proceso económico que nos ocupa.

Respecto a la vertiente del análisis teórico del ciclo económico, que el autor despliega en los primeros cuatro capítulos de su obra, procede mediante la construcción del modelo explicativo del proceso oscilatorio y extiende reflexiones teóricas con las cuales asocia el fenómeno del ciclo propiamente dicho, con otras fluctuaciones que ocurren de manera concomitante. Aquí nos concentramos sólo en el ciclo económico.

Junto a lo anterior, antes de la exposición de su modelo de ciclo económico, Schumpeter nos explica un amplio arsenal de conceptos, ejemplos y comparaciones cuyo propósito es facilitar el acceso al lenguaje propio de la teoría que nos presenta, si bien nos priva con esas largas disquisiciones del modelo en sí mismo. Para evitar aquí ese retardo, plantearemos enseguida la explicación del modelo en sus términos, pretendemos, más simples. Tras hacer ese sucinto esquema, nos daremos a la tarea de sintetizar aquellos antecedentes para luego exponer una versión un poco más sofisticada de la teoría.

En la concepción schumpeteriana, el ciclo económico inicia como una perturbación del equilibrio general walrasiano en que sitúa al sistema económico, donde el prospecto y la puesta en marcha de una innovación, como actividad que despliega el empresario, genera un conjunto de reacciones en distintos mercados de manera que, inicialmente, se manifiesta en alza de precios en los mercados de dinero, de trabajo, de bienes de producción y de consumo, de manera tal que se genera un ambiente de expectativas de altos beneficios y

donde, una vez que los innovadores colocan su producto en el mercado, la mayor productividad con que se creó la mercancía tiene como consecuencia el logro de un nivel de producto total superior al existente en la economía antes de la incorporación de la innovación.

Es con la actividad arriba descrita que inicia una fase de auge o prosperidad, la cual, en subsecuentes momentos, se alimenta con nuevas actividades de empresarios imitadores e inversionistas adicionales en los segmentos económicos directamente conectados con la actividad de aquel primer empresario innovador, proceso cuya retroalimentación tiene una considerable duración en el tiempo, configurando con ello el escenario de la fase expansiva del ciclo económico. Y, precisamente, el auge concluirá con la extinción del impulso que lo provocó, dando paso a una fase de recesión: tal impulso fue la actividad empresarial de innovación, concretada en una función de producción donde los costos medios a ella asociados son menores para todo nivel de producto respecto a las fábricas que aún no innovan. Sin embargo, conforme éstas se incorporen a la ola innovadora, los costos unitarios —menores— tenderán a equipararse en el nivel mínimo de sus respectivas funciones de producción, nivel al cual se va ajustando —a la baja— el precio de la mercancía y, como resultante final, anulándose las ganancias que se generaron con la innovación. La recesión continuará hasta que el conjunto del sistema económico (las diferentes industrias y mercados) se asiente en una nueva situación de equilibrio.

Como puede advertirse en la síntesis previa, la teoría del ciclo económico de Schumpeter se inscribe en la tradición neoclásica del pensamiento económico, la que desde luego hace contraste con la línea keynesiana de modelos del ciclo

surgidos en el referido decenio de los treinta, a partir de la obra de Keynes y, desde luego, de Kalecki.

Vale apuntar que el modelo de ciclo económico contenido en la antes referida reseña, es la culminación de un trabajo que varios años antes el autor venía desplegando en otras obras, por un lado,¹⁰⁶ por otro, que constituye su aportación a la gama de teorías explicativa del fenómeno que vieron la luz en los años veinte y treinta del siglo xx, de la pluma de hoy celeberrimos economistas en ciertos círculos académicos.

Al iniciar la presentación de su modelo, nuestro autor hace explícita su filiación neoclásica, en tanto asume la validez de los supuestos y postulados básicos del sistema walrasiano de equilibrio general. Así pues, este modelo de ciclo constituye el intento teórico de la posibilidad de que las economías se comporten oscilatoriamente a partir del estado de cosas que son recogidas en el concepto y la situación de equilibrio. El punto es relevante si lo situamos en contraste con el papel que desempeña la noción de equilibrio en la teoría neoclásica, de aquella época y en la actualidad: si la oscilación es la forma de comportamiento de la economía entonces el equilibrio queda sólo como un raro momento en la trayectoria temporal de la misma e, incluso, es sólo una posibilidad teórica, ante lo cual puede cuestionarse *la utilidad* del sistema teórico que constituye hoy la ortodoxia, así fuera sólo parcialmente. Por otro lado, no sobra apuntar aquí un aspecto no puesto de relieve, *v.g.*, en el modelo del ciclo económico real: la raíz intelectual de este último puede

¹⁰⁶ *Vid., inter alia*, "El análisis del cambio económico" y "La explicación de los ciclos económicos", en Joseph A. Schumpeter, *Ensayos*, Barcelona, Oikos-tau (Libros de Economía Oikos núm. 15), 1968, así como del propio autor su *Teoría del desenvolvimiento económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 5ª reimpresión de la 1ª ed., 1978.

encontrarse en este modelo schumpeteriano, dado el papel que en ambos juegan los conceptos de equilibrio y la hipótesis de que la generación del ritmo oscilatorio de la economía puede originarse por un «shock externo», posibilidad que, independiente de su teoría de la innovación, admite el autor austriaco. Compare el lector.¹⁰⁷

Para una adecuada aprehensión del esquema conceptual schumpeteriano del proceso cíclico, pongamos de relieve algunos conceptos y argumentos que su autor nos ofrece con toda claridad. Hagamos asimismo explícito que el equilibrio económico es el punto de arranque lógico para el análisis de aquella fluctuación, pues permite examinar la reacción del organismo económico ante cualquier nuevo acontecimiento. Este elemento causal de la alteración del equilibrio puede ser un shock externo o un proceso de cambio creado por el propio sistema; la reacción consistirá en que éste abandonará el equilibrio, alejándose del mismo, proceso en el que se genera una serie de acciones y reacciones entre las partes del organismo económico, cuyo encadenamiento impulsará al sistema a un nuevo estado de equilibrio. Por ende, este concepto es útil en tanto alude a una fuerza que se constituye en impulso dominante en la economía hacia una nueva condición de flujo estacionario, ruta en la cual sus momentos componentes no son puntos de equilibrio ideales: tras una perturbación o un cambio interno y la consecuente ruptura del equilibrio, las variables del sistema se reajustan y permiten vislumbrar el resultado del cambio en el sistema: sólo entonces puede percibirse el movimiento hacia un re-equilibrio.

¹⁰⁷ Dicho modelo del ciclo económico real puede consultarse en el capítulo 2 de Argandoña, Antonio *et al.*, *Macroeconomía avanzada II*, Madrid, McGraw-Hill, 1997, así como en Romer, David, *Macroeconomía avanzada*, Madrid, McGraw-Hill, 3ª ed., 2006.

Asentado lo anterior como una fugaz visión del comportamiento fluctuante del sistema en aquel proceso conocido como ciclo económico, examinemos ahora éste con mayor detalle. Para empezar, observemos que Schumpeter se plantea modelar una economía que posea ciertas propiedades, a partir de las cuales formula lo que llama la pregunta fundamental: el funcionamiento del modelo, ¿generará auges o depresiones?, si es así, ¿en qué circunstancias?

Dado tal planteamiento, nuestro autor establece los supuestos del modelo: sea una economía en condiciones de flujo estacionario, pues a partir de su reproducción a un nivel invariable puede analizarse con claridad cómo cambia a partir de su propio funcionamiento. Se trata de estado de equilibrio en condiciones de competencia perfecta, definido por la carencia de poder de mercado por cualquier agente, no hay colusión y hay movilidad perfecta de bienes y factores. Más en particular, tenemos una economía cerrada; población con tamaño y estructura invariables, organizada en familias y empresas para consumir, producir e intercambiar; sin cambio ambiental ni institucional; gustos y tecnología dados y acordes a los intereses de las empresas; no hay actividad empresarial; no hay ahorro. Por ende, se trata de una economía donde los agentes que generan, así como los que dirigen la producción, realizan una labor rutinaria, que crea y repone mercancías cuando se requieren, generando en cada periodo los mismos bienes en cantidad y calidad (tanto de consumo como de producción) que se intercambian a los mismos precios, escenario donde la actividad productora se financia con ingresos corrientes y donde los ingresos y salarios son constantes.

La combinación de factores productivos y la tecnología dada pueden expresarse como funciones de producción

cuyos coeficientes son fijos en el escenario dado, pero que sin embargo son las variables endógenas del sistema, pues en el ambiente que consideramos, sus cambios se manifestarán en modificaciones de los coeficientes: son variables endógenas porque se determinan por factores económicos. Los agentes correspondientes tienen libertad de elección entre combinaciones de factores que así delimitan las funciones de producción, campo en el que el problema económico es de valores y costos. Por ende, la libertad de elección remite a la sustituibilidad de factores que da forma a funciones de producción continuas. Empero, dice Schumpeter, existe una multitud de casos donde los factores no son infinitamente divisibles, lo que hace que la producción responda "a saltos" ante la adición de una unidad de un factor cuya disponibilidad y adición ocurre en unidades mínimas grandes, lo que se expresa en funciones de producción discontinuas. No es común que un neoclásico formule una tal declaración.

En tal contexto, los precios fijos a que se intercambian los bienes son una situación que concierne al escenario dado, pues ellos son también variables del sistema, endógenos porque se determinan por factores económicos. No cambian en el proceso estacionario, pero lo harán cuando éste se perturbe.

Precios y cantidades de todos los bienes son interdependientes y determinados por los datos y relaciones, de manera que forman un sistema que es lógicamente independiente, que es único pues ningún otro conjunto de precios y cantidades es compatible con los datos y relaciones. En ese sentido, los valores de esos precios y cantidades son valores de equilibrio correspondientes a un proceso estacionario, y al sistema formado por ellos se le denomina estado de

equilibrio,¹⁰⁸ mismo que siendo único y estable corresponde al equilibrio general walrasiano, en el cual los agentes (cada familia y cada empresa) están en equilibrio. Ese es el concepto de equilibrio estrictamente correcto, dice Schumpeter.

Considera asimismo Schumpeter aquella situación concerniente al equilibrio parcial o marshalliano, como el ocurrente en una empresa o industria específicas cuando precio y cantidad adquieren su valor de equilibrio, aunque no exista equilibrio general. Su utilización para el análisis requiere el auxilio de un sistema de relaciones entre agregados económicos (e.g., producto nacional, ingreso social, beneficios totales) y elementos (tipo de interés, nivel de precios, cantidad de dinero, etc.). En tal sistema, si sus valores no tienen tendencia al cambio como resultado de su interrelación, se le denomina equilibrio agregativo, cuyo uso es engañoso en el análisis macroeconómico, ya que parece mostrar elementos causantes de cambio, donde la perturbación parece originarse en los agregados.

La ecuación de cambios es asimismo una condición de equilibrio, misma que constituye el ligamen monetario del sistema, *i.e.*, es correcta y tiene validez en un estado de equilibrio. Ahora bien, cuando se satisfacen todas las condiciones y relaciones del sistema, se dice que éste está en equilibrio perfecto. De ahí que una situación donde no se satisfagan los ligámenes pero que el sistema se ubique cerca y no tiende a alejarse del equilibrio perfecto, sea considerada como equilibrio imperfecto, donde la imperfección se refiere al uso de más factores, o al mantenimiento de stocks

¹⁰⁸ Agrega nuestro autor que, en el plano lógico, puede haber *equilibrio múltiple* si hay más de un conjunto de valores que satisfaga las condiciones.

mayores o saldos mayores a los necesarios, *i.e.*, cuando no se asignan con eficiencia los recursos. Dice Schumpeter que el equilibrio marshalliano de largo plazo es análogo al equilibrio perfecto walrasiano si las condiciones del primero se cumplen para cada agente individual de la economía: los valores de esos elementos y condiciones conforman la norma teórica del sistema.

La demostración de la existencia de un único conjunto de valores de las variables no significa que los agentes lo logren o que tras una perturbación retornen al mismo: lo importante es la existencia o ausencia de una tendencia del sistema a moverse hacia ese estado de equilibrio, concepto por ende útil para el análisis del ciclo económico.

En un escenario de la naturaleza planteada, ¿qué hace que se genere el desequilibrio? Desde luego, el abandono de un supuesto: cuando aparece el cambio técnico, *ergo*, al ocurrir una innovación.

A juicio de nuestro autor, fuerzas internas y externas pueden explicar el movimiento cíclico. Respecto de las últimas, nos dice que son tales porque actúan desde fuera del sistema económico, siendo grande su cantidad y variedad, de manera que puede plantearse que cada ciclo es causado por un factor externo distinto, situación en la cual no podría sistematizarse su causalidad. Empero, apunta enseguida, que esos factores expliquen un ciclo no implica que ellos sean el determinante o causa principal del fenómeno. Subraya, por otra parte, que los inventos o descubrimientos no son factores externos y que la historia económica es la colaboradora más importante en la comprensión del ciclo, más aún —dice— que la estadística y las teorías o modelos del comportamiento oscilatorio.

Sea entonces que no actúan factores externos de cambio.

Como se apuntó arriba, la innovación como hecho económico es el rasgo peculiar de la teoría del ciclo económico que formula Schumpeter, en tanto constituye el factor que por sí mismo tiene la capacidad de iniciar y delinear ese fenómeno oscilatorio, amén de provocar el movimiento de diversas variables del sistema económico, cuya reacción precisamente da cuerpo a los movimientos que advertimos en el desempeño del proceso cíclico.

Los cambios en los métodos de oferta de mercancías han de sintetizarse en el concepto primigenio del ciclo económico, pues ellos se concretan precisamente en la innovación. En efecto, aquellos cambios son la creación de nuevas mercancías y su incorporación al circuito económico; son también los cambios tecnológicos aplicados en la producción de mercancías existentes, así como la apertura de nuevos mercados, así como el hallazgo de nuevas fuentes de materias primas; desde luego, también lo son las nuevas formas de organismos económicos (*e.g.*, taller, fábrica, corporación). Son esas las clases de **innovación**: se trata de cualquier forma de hacer las cosas de una manera diferente en el ámbito de la vida económica, *i.e.*, son combinaciones diferentes de factores productivos y, por ende, expresables en nuevas funciones de producción. La innovación es el factor interno más importante del cambio económico, uno de cuyos rasgos consiste en expresar una combinación de factores que genera mayor cantidad de un producto dado, respecto a las funciones de producción ya existentes. *Eo ipso*, supuestos precios factoriales invariables, cada unidad del producto cuesta menos producirlo de lo que costaba antes. Aumento de la productividad e innovación son conceptos que expresan fenómenos que son coexistentes.

Los **empresarios** son los individuos que realizan las innovaciones; ésta es la función de ese agente económico (diferente al directivo de la empresa, al inventor y al accionista o capitalista). Sea ahora una economía perfectamente competitiva donde un empresario innova: crea una mercancía de uso común a un costo unitario menor que las demás empresas de la industria, para lo cual compró equipo e insumos a precios iguales que sus competidores y vende el bien al mismo precio que estos últimos. *Ergo*, sus ingresos superarán sus costos y a su diferencia se le denomina **beneficio empresarial**, que es la prima por la innovación y que es de naturaleza temporal pues desaparecerá en el proceso de competencia y adaptación subsecuente en la industria: las empresas viejas que puedan adoptarán o adaptarán la innovación y, si todos, o cuando todos operen a su costo unitario mínimo, aquel beneficio se anulará como resultado de la competencia, como se aprecia en el escenario recién asentado.

Al entrar propiamente en materia, ha de resaltarse un aspecto de mucho relieve en la elaboración de la teoría schumpeteriana: el movimiento cíclico de la economía es una característica inherente a la misma y es, al propio tiempo la expresión del progreso económico del capitalismo.

Así pues, en un ámbito donde las empresas utilizan el crédito disponible, los bienes de capital producidos y el empleo existente. Y ya que los recursos se asignan en forma eficiente, ¿de dónde y cómo obtiene recursos el empresario innovador? Sea que éste requiere de ellos para poner en marcha su proyecto de innovación, consistente en producir un bien de consumo. La teoría que presentamos indica que nuestro agente ofrecerá mayores precios por los recursos que requiere, para hacerse de ellos. En primer término, estará dispuesto a pagar un tipo de interés mayor por el crédito

que demanda, pues en tanto su proyecto generará un producto de manera más eficiente que las empresas existentes, el mayor costo por el crédito habrá de ser absorbido en un menor costo unitario. En segundo término, un proceso análogo ocurrirá con su demanda de bienes de capital (bienes de producción, les denomina Schumpeter) y de mano de obra: los antes equilibrados mercados de dinero, de bienes de equipo y de trabajo serán perturbados por un incremento en su respectivo precio. Considerando el plano temporal en que ocurre este proceso, los mercados se han desequilibrado y la producción de bienes de consumo y el producto total han caído, antes de que la mercancía de la empresa innovadora llegue al mercado. También antes de que esa nueva mercancía arribe a su mercado, nos encontramos con que aumentaron los costos de producción para todas las empresas, siendo ello resultado del mayor tipo salarial y los precios acrecentados de los bienes de capital. Asimismo, un resultado adicional es un aumento del ingreso nominal, lo que ha sido ocasionado por los mayores niveles de salarios, pero también se ocasiona una caída del ingreso real, pues habrá caído la oferta de bienes de consumo, ya que parte de las empresas que producen estos últimos disponen de menos recursos para generarlos por la retirada de crédito que hizo la empresa innovadora. La inflación se ha generalizado en el sistema; y esto mejora las **expectativas de beneficios**.

Consideremos ahora la situación en la que la mercancía del innovador ya ha arribado al mercado, y se vende. La mera manifestación de ese hecho implica el acrecentamiento tanto de la oferta de bienes de consumo resultante de la producción del innovador, así como del ingreso de este agente, quien además obtiene beneficios positivos como consecuencia de que su producción se llevó a cabo a menores

costos unitarios respecto a los de sus rivales, por una parte; por otro lado, debido a los mayores precios que han adquirido esas mercancías. Se acrecientan entonces las ganancias esperadas.

El nuevo escenario que ahora prevalece hace que surjan empresarios imitadores de la innovación. Adviértase que, cuando los copiadores a su vez llevan sus productos al mercado, expanden la producción sectorial, con lo que a su vez tiene otra expresión: el producto total actual supera el nivel de la producción total del periodo anterior, manteniéndose y mejorando las expectativas de beneficios, pues se han verificado las expectativas pasadas, ya que los imitadores producen a costos medios menores que las empresas reticentes al cambio. La fuerza expansiva del auge que vive el sistema económico induce la aparición de más imitadores, así como el surgimiento de innovaciones o adaptaciones en industrias adyacentes. La retroalimentación insumo-producto, incluido ahí industrias ajenas a la innovación, incorporándose al proceso acumulativo que se verifica en el sistema, se suman como elementos constituyentes del auge. Por ende, se verifica en el sistema, *pari passu*, mejoras de productividad y de la oferta total, así como expectativas de que la producción total futura superará a la producción actual. Por otra parte, de manera análoga que al inicio de esta fase de prosperidad, el proceso expande la oferta de dinero debido al mayor poder de compra de asalariados y la consecuente absorción de volúmenes mayores de bienes de consumo.

Desplegándose en el tiempo la dinámica anterior, el auge habrá de concluir cuando no descenden más los costos medios, lo que ocurre una vez que las empresas han innovado, otras se reestructuraron y se fusionaron o fueron absorbidas y, otras más, salieron de la industria. Con mayor

productividad, la oferta se ha acrecentado a resultas de la mayor competencia a costos iguales o análogos, los precios frenan su proceso de dispersión pues los **márgenes de ganancia** se vienen constriñendo, hasta que los costos unitarios equivalen al precio y, por ende, desaparecen los beneficios: el impulso innovador se ha extinguido. Por la fuerza de la inercia o porque los mercados no revelan la información pertinente, algunos precios caen incluso debajo de los costos unitarios, de manera que los beneficios cesan e, incluso, pueden hacerse negativos, por lo que desaparecen las expectativas de ganancias favorables. La producción total, asimismo, deja de crecer e, incluso, pudo haber caído: el auge ha terminado¹⁰⁹ y ha iniciado la *recesión*.

La economía se alejó de una situación de equilibrio conforme de desplegaron los acontecimientos descritos *supra*. Se aprecia en lo anterior que la referida extinción del proceso innovador cobra forma en una tendencia a una nueva situación de equilibrio, en tanto se reacondicionan los costos de manera que configuran una nueva estructura y que esta se torna estable, de manera concomitante se han formado, también, nuevas funciones de producción; a la estabilidad tienden los precios y, por otro lado, se arriba a la extinción de la **ganancia empresarial**. En ausencia de nuevos impulsos innovadores, se configura así un nuevo estado de equilibrio (desde luego, distinto al que fue el punto

¹⁰⁹ Desde luego, como reporta la empiria por todos lados, el modelo no puede precisar la duración o longitud de la prosperidad —como tampoco de la recesión—, pues ello depende del carácter específico de la innovación, de la estructura del sistema económico donde aquella se presenta, así como al tipo de instituciones (léase, relaciones sociales) prevalentes en el contexto.

de arranque del proceso cíclico), en un contexto donde el progreso¹¹⁰ que se ha presentado en el sistema a partir de la innovación y sus efectos, y en particular de las mejoras de eficiencia que supone, el nivel de producto es superior en el nuevo equilibrio respecto al inicial.

Prosperidad y recesión son las fases de un ciclo económico. Sin embargo, si la fuerza con que se reacomodan precios, escalas de producción y costos unitarios, a raíz de la progresiva extinción de la ganancia empresarial y del proceso de liquidación de empresas, inventarios y valores, ese reacomodo puede no detenerse en aquellos niveles que conforman el nuevo estado de equilibrio, sino que la fuerza del proceso puede hacer más prolongado el reacomodo hasta tornarlo en una *depresión*. Ésta por ende implica una profundización del proceso de liquidación de activos, inventarios y valores, el cual, al concluir, dará paso a —ahora— una cuarta fase del ciclo: la *recuperación* —como precedente de la prosperidad— y que consiste en el reacomodo del sistema a un nuevo estado de equilibrio, el cual será distinto al que se habría arribado si la depresión no hubiese ocurrido.

Queda así descrito el proceso oscilatorio que Schumpeter nos ofrece en su *Ciclos Económicos*. La obra ofrece, como comentarios colaterales y de manera más aguda al concluir esta exposición, el levantamiento del supuesto de competencia perfecta, por una parte. Por otro lado, nuestro autor dirige su atención a reflexionar sobre la conjunción del modelo de ciclo económico aquí reseñado, con las fluctuaciones conocidas como ciclo Kitchin y ciclo Kondrátiev. No fue nuestra pretensión abordar esa cuestión; la mencionamos para uso de quien se interese.

¹¹⁰ Fenómeno este que no equivale a *bienestar*, como comúnmente se asocia.

REFERENCIAS

- Argandoña, Antonio *et al.*, *Macroeconomía avanzada II*, Madrid, McGraw-Hill, 1997.
- Boríssov *et al.*, *Diccionario de economía política*, Madrid, Akal (Colección Akal 74 núm. 8), 1975.
- Chao, Lincoln L., *Estadística para las ciencias administrativas*, Santafé de Bogotá, Colombia, McGraw-Hill, 3ª ed., 1993.
- Duménil, Gerard y Dominique Lévy, *Crisis y salida de la crisis*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Eaton, John, *Economía política. Un análisis marxista*, Buenos Aires, Amorrortu, reimpresión de la 1ª ed., 1984.
- Estey, James Arthur, *Tratado sobre los ciclos económicos*, México, Fondo de Cultura Económica, 3ª ed., 1974.
- Flamant, Maurice *et al.*, *Crisis y recesiones económicas*, Barcelona, Oikos-tau (¿qué sé? núm. 38), 1971.
- Grossmann, Henryk, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, México, Siglo XXI, 1979.
- Harrod, Roy F., *The Trade Cycle*, Oxford University Press, 1936.
- Heller, Wolfgang, *Diccionario de economía política*, Barcelona, Labor, 3ª ed., 1969.
- Hicks, John R., *Una aportación a la teoría del ciclo económico*, Madrid, Aguilar, 3ª ed., 1963.
- Kautsky, Karl, "Teorías de las crisis", en Lucio Colletti (ed.), *El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1978.
- Kondrátiev, Nikolai, *Los ciclos largos de la coyuntura económica*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1992.

- Kühne, Karl, *Economía y marxismo*, t. 4, Barcelona, Grijalbo (Colección Instrumentos núm. 14), 1979.
- Mandel, Ernest, *Tratado de economía marxista*, t. I, México, Era, 6ª ed., 1976.
- Martínez Cortiña, Rafael (dir.), *Economía Planeta. Diccionario Enciclopédico*, t. 3, Barcelona, Planeta, 1980.
- Marx, Karl, *El capital*, t. I, vol. 1, México, Siglo XXI, 8ª ed., 1979.
- Pesenti, Antonio, *Lecciones de economía política*, México, Ediciones de Cultura Popular, 7ª reimpresión, 1978.
- Pesenti, Antonio, *Manual de economía política*, t. I, Madrid, Akal, 1979.
- Real Academia de la Lengua Española, *Diccionario de la lengua española*, edición del tricentenario, actualización 2023, en el sitio de la web <https://www.rae.es/> (consultado el 12-09-2024).
- Rodríguez García, Mauro, "Fluctuaciones en ramas manufactureras y sector externo: México 1988-2000", en revista *Momento Económico*, núm. 129-130, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, septiembre-diciembre de 2003, pp. 80-95.
- Rodríguez García, Mauro, "Inestabilidad económica e instituciones. Contribución para una articulación conceptual", en revista *Investigación Económica*, vol. 66, núm. 262, Facultad de Economía, UNAM, octubre-diciembre de 2007, pp. 139-170.
- Rodríguez García, Mauro, "Cálculo de tendencia mediante la función e^t con t polinomial", en revista electrónica *Ciencia Económica*, año 3, núm. 5, Facultad de Economía, UNAM, julio-diciembre de 2014, pp. 43-53.
- Rodríguez García, Mauro, "Los ciclos económicos de Schumpeter", en revista electrónica *Ciencia Económica*,

REFERENCIAS

- año 6, núm. 10, Facultad de Economía, UNAM, enero-junio de 2017, pp. 71-80.
- Romer, David, *Macroeconomía avanzada*, Madrid, McGraw-Hill, 3ª ed., 2006.
- Romeuf, Jean, *Diccionario de ciencias económicas*, Barcelona, Labor, 1966.
- Samuelson, Paul A., "Interrelaciones entre el análisis por medio del multiplicador y el principio de aceleración", en Gottfried Haberler (sel.), *Ensayos sobre el ciclo económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 1956.
- Schumpeter, Joseph A., *Ensayos*, Barcelona, Oikos-tau (Libros de Economía Oikos núm. 15), 1968.
- Schumpeter, Joseph A., *Teoría del desenvolvimiento económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 5ª reimpresión de la 1ª ed., 1978.
- Schumpeter, Joseph A., *Ciclos económicos*, España, Pressas Universitarias de Zaragoza (Colección Clásicos núm. 5), 2002.
- Shaikh, Anwar, "Estados Unidos: crisis económica y tasa de ganancia", en revista *Investigación Económica*, vol. 51, núm. 199, Facultad de Economía, UNAM, 1992, pp. 257-291.
- Shaikh, Anwar, *Capitalismo: competencia, conflicto y crisis*, México, Fondo de Cultura Económica, 2022.
- Strachey, John, *Naturaleza de las crisis*, México, El Caballito, 1973.
- Tamames, Ramón, *Fundamentos de estructura económica*, Madrid, Alianza editorial (Colección Alianza Universidad núm. 137), 4ª ed., 1980.
- Tapia, José A., *Rentabilidad, inversión y crisis*, Madrid, Maia Editores, 2017.
- Valenzuela Feijóo, José C., *¿Qué es un patrón de acumulación?*, México, Facultad de Economía, UNAM, 1990.

GLOSARIO

Acelerador, → *principio del acelerador*.

Amplitud, llámase así a la medición relativa de, en primer término, la distancia que se eleva el nivel general de la actividad económica (o alguno de sus componentes) durante el auge o expansión, respecto de su tendencia; y por otra parte, a la propia medición de la distancia en que se aleja de dicha tendencia durante la depresión. Se trata por ende de la medición a la fuerza mayor o menor, a la profundidad que alcanza la caída durante la contracción cíclica, así como a la altura a que se eleva durante el auge; es decir, a la fuerza con que en el tiempo ocurren sus fases cíclicas. En su expresión económica, se trata del referido frenesí en un caso, o a la modesta bonanza en otro, con que se manifiesta la expansión, o de la vorágine o leve descenso con que la fase de contracción tiene lugar. Es el grado de fuerza con que se despliegan la producción, los intercambios y los ingresos en la vida económica.

Anarquía de la producción capitalista, se denomina así al modo individual e independiente en que los empresarios propietarios de unidades productoras en la economía capitalista, toman sus decisiones de inversión, abastecimiento de insumos, producción y venta de sus mercancías, que se expresa en decisiones aisladas, redundando en la ausencia de una coordinación social de tales procesos. Y están obligados a proceder así, pues cada uno de ellos produce con el fin de apropiarse de la mayor ganancia posible, propósito éste que está en conflicto con sus competidores, por lo cual sus decisiones en materia de inversión y de producción son tomadas de manera independiente entre sí, pretendiendo

incluso la secrecía del acto. Por ende, la producción capitalista es un proceso social no planificado; cada capitalista decide en su propio provecho y sin consultar o informar a los demás.

Auge, en el ámbito del ciclo económico, en ocasiones denomina al periodo o situación en que se expande el nivel general de actividad económica, tornándose, por tanto, en sinónimo de expansión, de prosperidad y de *boom*. Kalecki, contemplando la actividad inversora como la demanda, producción y entrega de bienes de capital, concibe al auge como una situación en la que la actividad inversora mantiene un ritmo creciente, a una tasa acelerada primero, sucedida por un ritmo creciente a tasa desacelerada, resultando en ambos casos en un engrosamiento de la planta productiva instalada. Por su parte, con Mandel tenemos que el auge se caracteriza por aquel estado de la economía en la que se manifiesta el desequilibrio de la economía como desproporcionalidad en la producción sectorial, de forma que en un inicio la oferta del departamento I, productor de medios de producción, crece más rápidamente que la respectiva oferta del departamento II, productor de medios de consumo. Esa situación fue resultante del comportamiento de precios favorable a sector I, lo que atrajo el favor del crédito hacia el mismo (más que al sector II) y que se tradujo en inversión y estímulos a la producción de medios de producción que crecen con mayor intensidad que la masa mercantil del sector II. Luego, la absorción de empleo que lo anterior supone ensancha la capacidad de compra de los trabajadores, estimulándose la demanda y producción de bienes de consumo, que termina por invertir los ritmos de producción de los dos departamentos: el del de bienes de consumo es más intenso que el de bienes de producción.

Beneficio, → *ganancia*.

Beneficio empresarial, es el ingreso de que se apropia el empresario que desarrolla una innovación en el ámbito de la producción o de la venta de determinada mercancía, en particular en la concepción de Schumpeter. Este hecho disminuye los costos unitarios, que coloca a la empresa que innova en una mejor posición para competir y vender. Ese proceso tiene como resultado el incremento de las ganancias como ingreso por ventas. En la concepción schumpeteriana, la porción de éstas, atribuida a la innovación, constituye el beneficio empresarial, mismo que se diferencia del ingreso del propietario. Por ende, el beneficio empresarial es distinto al de → *ganancia del empresario*.

Bienes preferentes, o **bienes meritorios**, → *bienes de valor social*.

Bienes de valor social, son aquellos productos satisfactorios de necesidades humanas cuyos precios no están sujetos a su fijación por el mercado. Por ende, su producción no obedece al imperativo de la ganancia, o este imperativo es satisfecho por el pago de un precio que, total o parcialmente, no desembolsa el consumidor directo. Este tipo de bienes, entonces, son provistos por el gobierno a los consumidores, de lo que resulta que este actor despliega un mecanismo de asignación de recursos en el sistema económico, distinto al mecanismo del mercado.

Bienes públicos, son definidos como aquellos productos cuyo consumo es no rival y su exclusión es imposible (o posible pero no deseada). Esos rasgos inhabilitan que los bienes se produzcan como mercancías, por lo tanto inhiben su generación por las empresas capitalistas, a menos que llegase a desarrollarse un dispositivo mediante el cual el productor pudiese recuperar los costos de producción. Hay situaciones en las que es posible idear ese mecanismo, y, en efecto,

existen algunos bienes públicos que son creados por la empresa privada y que, por lo tanto, son mercancías.

Boom, → *auge*.

Ciclo coyuntural, proceso económico al que los primeros pensadores de la economía denominaban el *flujo y reflujo de la vida económica*, o situaciones alternantes de expansión y contracción de la economía, como diríamos hoy. La palabra coyuntura, entonces, progresivamente vino a representar la idea del «movimiento de los negocios», o del «estado de la cosa económica», tornándose en ciclo coyuntural al hacerse socialmente patente que la cosa económica, periódicamente, experimentaba aquel flujo y luego aquel reflujo. Como reportamos en el texto: coyuntura se tornó sinónimo de *ritmo económico*, o de *ritmo cíclico*, imagen mental esa que en las ideas de la Escuela alemana se denominaron *ciclo coyuntural*, para representar la idea de la totalidad del movimiento de expansión y contracción del ritmo de la actividad económica.

Ciclo de producción, concepto que condensa el proceso de valorización del capital, desde su forma dineraria en el proceso de circulación en el que adquiere mercancías para su uso en el proceso de producción, generando nuevas mercancías en las que el trabajo ha incorporado plus-trabajo, desde donde aquel capital mercantil se trasladará nuevamente a la esfera de la circulación para intercambiarse por dinero, acto con el que se valoriza y capitaliza.

Ciclo económico, es un movimiento oscilatorio que experimenta la actividad general de las economías y que está conformado por una fase de ascenso y otra de descenso, alternativamente denominadas una fase de expansión y otra de contracción de la actividad económica, respectivamente. Existen distintas teorías que proporcionan su explicación

acerca de la causa que genera ese movimiento y de la forma como se despliega en el tiempo. Conforme a tales teorías o modelos, dichas fases de ascenso y descenso pueden descomponerse en más de una.

Ciclo estacional, es la fluctuación que, acotada para el lapso temporal de un año, experimentan la producción y venta de multitud de mercancías. Determinan a esta oscilación los fenómenos meteorológicos en algunos casos, o factores culturales en otros. Considérense como ejemplos el comportamiento de la demanda y oferta de paraguas en la temporada de lluvias, para aquél primer tipo; para el segundo, tenemos casos tales como la producción y ventas de juguetes en el mes de enero, o la de pescados y mariscos en Semana Santa, momentos en se intensifica la producción y demanda de esos productos.

Cima, en su expresión gráfica es el punto más alto que alcanza la curva del ciclo económico. En términos de comportamiento económico, representa la máxima fuerza que alcanzó la actividad económica durante el auge.

Composición orgánica de capital, es la relación de capital constante a capital variable existente en el terreno de la producción mercantil.

Consumo, en su expresión macroeconómica, se constituye por el valor que en determinado momento adquiere la compra de todo tipo de mercancías que adquieren las familias para la satisfacción de sus necesidades materiales y «espirituales».

Contracción, expresión utilizada para referir la fase del ciclo durante la cual el nivel general de actividad económica experimenta dificultades para la buena marcha de los negocios, por lo cual se dice que la economía va en declive. Algunas veces se le utiliza como sinónimo del concepto → *recesión*,

o del otro denominado → *depresión*. Como se advierte en la explicación de las teorías del ciclo económico contenidas en el presente texto, algunos autores no los consideran sinónimos, sino que, por el contrario, les asignan un significado distinto que denota un particular estado de la actividad económica.

Coyuntura, consiste en la situación que en forma conjugada asume una serie de indicadores de la actividad económica en un momento dado del tiempo, estado de cosas ese que es cambiante de un momento a otro y cuya evolución se torna materia de evaluación por parte del observador de ese fenómeno complejo. Por ende, en tanto aquellos indicadores cambian a través del tiempo, ese conjunto de rasgos define la situación que en determinado momento se encuentra la actividad económica de un país.

Crisis, como fase del ciclo económico → *recesión*.

Crisis antigua, son aquellas que experimentaban las sociedades antes de que el sistema económico evolucionara hacia la economía de mercado. Tales crisis se suscitaban como resultado del impacto, que sobre el sistema económico, ejercían fenómenos meteorológicos, y que engendraban escasez de los productos necesarios para la existencia humana. Se considera que esos fenómenos, causales de las crisis, son ajenos al sistema económico, es decir, exógenos a éste, tales como inundaciones, terremotos, sequías, u otros de análoga procedencia. Además de ese tipo de causas, las crisis antiguas que se manifestaban en escasez de satisfactores de la existencia humana y producto de su misma labor, eran consecuencia de una inadecuada decisiones del gobernante que de manera inmediata, o mediata, terminaban por impactar al sistema económico de la sociedad, *i.e.*, las crisis en cuestión resultaban de acciones del grupo gobernante que entraban

en conflicto con el funcionamiento lógico del sistema de producción, o del de crédito, o de circulación. Advierta el lector que las referidas causas de crisis (antiguas) se mantienen en potencia, hoy día, y que a veces en efecto se manifiestan.

Crisis coyuntural, consiste en la desaparición o suspensión de los factores que inducían la prosperidad o boom de las actividades económicas, *id est*, que cesan el *flujo* de las actividades económicas, para dar paso a su *reflujo*, crisis cuya causa puede explicarse en términos formales a partir de las teorías de la crisis —como las que se han descrito aquí— independientemente del grado en qué yerre alguna de ellas en cuanto a ubicar la causa esencial del fenómeno crítico. Por ende, en términos del bagaje conceptual de los ciclos económicos —a describirse *infra*—, la crisis coyuntural constituye la incapacidad de las fuerzas económicas actuantes en la sociedad para mantener el auge o expansión que el propio sistema económico venía experimentando. La crisis generará entonces determinados cambios en la economía para que ésta funcione en forma diferente y dar paso a una nueva fase cíclica: a su reflujo o a su depresión o contracción de las actividades económicas.

Crisis de adaptación, → *crisis de reconversión*.

Crisis de coyuntura, → *crisis coyuntural*.

Crisis de producción, es la forma como se expresa la crisis económica, como un cambio de considerable magnitud en la generación de la masa mercantil para la sociedad, ya fuese positivo (→ *crisis de sobreproducción*) o negativo, pero que, en cualquier caso, se presenta como una incapacidad de la población consumidora para hacerse de los productos que satisfacen sus necesidades vitales.

Crisis de reconversión, se genera por el giro que experimenta una economía a causa de que el organismo estatal que

coordina y dirige la sociedad, de la que son parte ambos sistemas (económico y político) decide hacer la guerra a otro Estado. También se presenta esa crisis cuando ocurre la situación contraria; la decisión de un Estado de terminar una guerra y pasar a un estado de paz. Hasta aquí llega la definición de nuestras fuentes. Considero útil referir aquí que dichas conversiones involucran un impacto inevitable sobre el sistema económico, y que ese impacto cobra forma en algunos de los efectos que hemos apuntado como elementos fenoménicos constituyentes de la crisis, *supra* (reducción de producción de bienes de consumo y aumento de productos para la guerra, alzas de precios, conversión de trabajadores y ejército industrial de reserva a la función de soldados, *inter alia*), lo cual quizá lo consideren implícitamente nuestras fuentes. Empero, allende esa problemática, lo pertinente a señalar es que en una crisis de reconversión cambia la racionalidad del sistema económico capitalista, de la búsqueda de la mayor ganancia por medio de la producción mercantil que es el objetivo principal por parte de los empresarios, esta clase social y la actividad de producción —sin perder su importancia— pasan a un segundo plano, y emerge como objetivo principal asignado al sistema económico el servir de instrumento para *ganar la guerra*, y como cuerpo social que comanda este proceder y que encarna este nuevo objetivo tenemos al Estado y al grupo gobernante de la sociedad. Así, la planta de producción del sistema económico, fracciones de la mano de obra ocupada y desocupada y el tipo de productos que se generan quedan al servicio del propósito de ganar la guerra.

Crisis de superproducción, la crisis económica se manifiesta en superproducción de mercancías y en un brusco acentuamiento de las dificultades de venta. Las empresas

quiebran o suspenden temporalmente la producción, o reducen la creación de mercancías. En cualquiera de esos casos, se incrementa el desempleo y, con él, decae el nivel de vida de los trabajadores, a la par que se altera el comercio, se desequilibran las relaciones monetarias y crediticias. En las economías con sistema de mercado la superproducción de mercancías no es absoluta, sino relativa, lo que significa que se genera un exceso de mercancías sólo en relación con la demanda solvente. La causa de las crisis económicas de superproducción reside en la contradicción fundamental del capitalismo: la que existe entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiarse los resultados de la misma.

Crisis económica, *qué* es la crisis económica, en cuanto a su significado, debe concebirse como la interrupción del proceso normal de reproducción de la actividad económica de una sociedad. En cuanto a su descripción, a *cómo se manifiesta* en la realidad, tenemos que ocurre una severa restricción de los recursos productivos (la base humana y material de reproducción del sistema económico, el volumen de mano de obra productiva y el volumen de instrumentos de trabajo efectivamente empleados). Un encadenamiento de efectos tiene lugar a partir de lo anterior: una baja del consumo humano y una baja del consumo productivo, es decir, una disminución del trabajo vivo y del trabajo muerto que estará a disposición de la producción durante el ciclo siguiente. De manera más precisa, aquella destrucción material de los elementos de la producción no se constituye la causa, sino más bien son resultantes de la crisis.

Crisis específica, es la incapacidad en que cae una rama industrial (o un sector en particular del sistema económico) para continuar desempeñando su función en la economía,

y que se manifiesta por cambios en el precio del bien o servicio que genera, por variaciones indeseadas de existencias, por reducciones en el ritmo de la creación de la mercancía o servicio correspondiente, manifestaciones que son causadas por la incosteabilidad de mantener su actividad en las condiciones previas a la inestabilidad que así inicia.

Crisis estructural, consiste en la incapacidad funcional que llega a predominar en los dispositivos que procesan las relaciones sociales de producción, así como los tipos tecnológicos y las relaciones de poder político y social que, en conjunto todos ellos, encauzan una forma concreta de acumulación de capital; por ende, aquella incapacidad funcional impide la continuidad del proceso de acumulación bajo los cánones sociales y políticos que lo hacían posible en el pasado inmediato. La crisis de la estructura supone, por tanto, que, para que prosiga en el tiempo la acumulación de capital, deben cambiar de forma aquellas relaciones sociales de producción, los patrones tecnológicos y las específicas relaciones del poder político entre los grupos y clases sociales. Por ende, como *momento*, durante la crisis estructural se configura un nuevo *patrón de acumulación*, el cual está integrado por aquel tipo de dispositivos. En estos términos, el vocablo *dispositivo* hace referencia la sinergia establecida entre determinadas normas sociales mediante las cuales se procesa la interacción social en un ámbito específico, la infraestructura material u organismos o asociaciones en que se lleva a cabo esa interacción, junto con la ideología que es aceptada o hecha aceptar entre los hombres en relación con las referidas relaciones sociales, hacen posible —todos esos elementos— el despliegue del proceso de acumulación. Así concebido, el concepto dispositivo resulta análogo al concepto de *red o forma estructural* que como conjunto de instituciones

formó la teoría francesa de la regulación así como la norteamericana escuela de la estructura social de la acumulación.

Crisis general, → *crisis estructural*.

Crisis modernas, son las que tienen como una de sus manifestaciones la → *superproducción* o la → *sobreproducción relativa*; por lo cual, en los distintos mercados, se forma un escenario en el que la oferta de mercancías supera a la demanda efectiva o demanda con capacidad de pago, por ende, se trata de un escenario en donde una porción de la producción quedará sin vender en determinados momentos, hecho ese que obliga según la racionalidad empresarial a reducir el nivel de producción en las unidades fabriles, con bajas de precios. Esto en el ámbito de la producción, en tanto que paralelamente puede presentarse escasez de medios de pago, caída de transacciones rentables en el mercado de valores, o de crédito bancario, que conducen a quiebras. Efecto de esos fenómenos es la inducción de una ola de despidos en las actividades económicas, desocupación laboral que implica reducción social de la capacidad de compra, y entonces, de consumo de inmensos grupos sociales.

Cúspide, → *cima*.

Declive, → *contracción*.

Depreciación, término con el que se denota el proceso de pérdida de eficiencia del capital fijo (instalaciones, maquinaria, equipo y herramientas) en su función de contribuir a la producción de mercancías. Tal pérdida de eficiencia puede ser gradual, o súbita. En el primer caso, generalmente es atribuible al proceso de desgaste natural que por su propio uso en la producción, experimenta dicho capital fijo. La pérdida de eficiencia suele ocurrir de manera súbita cuando aparece en el mercado nuevo equipo, con mejor progreso técnico incorporado en su fabricación, cuya puesta

en marcha en el proceso productivo redundando en la disminución de los costos medios, hecho que sitúa en posición desventajosa a los productores que no utilizan aquel equipo novedoso.

Depresión, en general, se la entiende como fase de descenso del ciclo económico, incluso en algunas teorías del ciclo económico, como la de interacción multiplicador-acelerador. Empero, en otras teorías adquiere un significado más preciso. Así, para Kalecki la depresión constituye aquella fase del ciclo económico en la que la planta de producción del sistema experimenta un proceso de contracción, intenso en una primera subfase (debido a que la demanda, producción y entregas de bienes de equipo son menores a las necesidades de reposición), y de contracción menguada en una segunda subfase pues empieza a crecer el ritmo de la actividad inversora en bienes de equipo. En la teoría marxista según Mandel, la depresión es aquella fase del ciclo económico en la que predominan bajos niveles de producción industrial, de la tasa de ganancias y de la tasa de interés, además de que aumentan las existencias de las empresas, mismas que contraen su demanda de trabajo. Ese ambiente inhibe las inversiones, hace caer los niveles salariales, por lo que los precios caen o se mantienen estables.

Empresario, es el individuo que realiza innovaciones en el ámbito económico. La actividad de innovar es la función de ese agente económico (diferente al director de la empresa, al inventor y distinto también al accionista o capitalista). El empresario innova: crea una mercancía de uso común a un costo unitario menor respecto a las demás empresas de la industria, para lo cual compra equipo e insumos a precios iguales que sus competidores y vende su mercancía al mismo precio que estos últimos.

Equilibrio, en la concepción marxista de los esquemas de reproducción, el equilibrio de la actividad productiva se refiere al mantenimiento de una determinada proporción en la magnitud entre la producción y las compras de mercancías en las actividades económicas agrupadas en dos grandes sectores, el productor de bienes de consumo y el productor de bienes de producción. Bajo esta idea, la actividad productiva puede segmentarse en más de dos sectores, como hacen Tugán-Baranovsky y Kalecki.

Expansión, → *auge*.

Expectativas de beneficios, conjunto de factores que, pertenecientes al ámbito de la economía algunos y otros a distintas realidades, determinan la idea acerca de la magnitud de las ganancias futuras que se lograrían de realizar inversiones en el presente; → *tasa de ganancia esperada*.

Extensión, → *longitud*.

Fase del ciclo económico, por fase del ciclo económico ha de entenderse, un subperiodo de tiempo integrante de la trayectoria del nivel general de actividad económica durante la cual ésta asume un comportamiento característico, signado éste ya sea por la «buena o mala marcha de los negocios». Los rasgos específicos de una y otra forma de ese comportamiento, su duración en el tiempo y el número de fases que integren la oscilación cíclica, están dados por la explicación analítica que da cuenta de las causas y la forma en que se despliega el fenómeno en la realidad económica.

Familias de ciclos, denominación aplicada a las fluctuaciones de las ramas de la actividad económica de longitud bastante parecida y cuyas cúspides y valles ocurren en iguales puntos temporales, o muy cercanos entre sí.

Fondo, → *valle*.

Ganancia, magnitud monetaria que se apropia el empresario, derivada de la inversión que realiza en la producción de mercancías. Constituye el excedente del ingreso por ventas de las mercancías, una vez que se descuenta de ellas los costos de producción.

Ganancia empresarial, → *beneficio empresarial*.

Grado de ociosidad de la planta productiva, respecto a la capacidad óptima de producción de unidades de una mercancía en determinada unidad de tiempo, utilizando las instalaciones, maquinaria, equipo y herramientas (constituyendo la planta de producción), el grado de ociosidad corresponde a la proporción de esos recursos que en un momento determinado no se utilizan en el proceso productivo.

Innovación, es cualquier forma de hacer las cosas de una manera diferente en el ámbito de la vida económica, particularmente en el ámbito de la producción y la comercialización. Son fuentes de innovación la creación de nuevas mercancías y su incorporación al circuito económico; los cambios tecnológicos aplicados en la producción de mercancías existentes; también lo es la apertura de nuevos mercados, el hallazgo de nuevas fuentes de materias primas; desde luego, también lo son las formas nuevas de organismos económicos (organización microeconómica de la producción, *e.g.*, taller, fábrica, corporación). Son esas las *clases de innovación*: por lo tanto, son combinaciones diferentes de factores productivos y, por ende, expresables en nuevas funciones de producción.

Longitud, con este término, haciéndolo sinónimo del de *extensión*, se denomina a la duración temporal en la que se despliegan los fenómenos que integran un ciclo económico, o bien alguna de las fases de esa oscilación. Ahora bien, en tanto que los ciclos económicos no ocurren siempre con la misma duración, la magnitud de la longitud es variable

entre un ciclo y otro, trátase de todo el ciclo o de una de sus fases.

Margen de ganancia, dicese del porcentaje que se aplica sobre los costos de producción, para formar el precio de una mercancía.

Máximo, referido a la expresión gráfica de una oscilación cíclica, se denomina así al punto más alto —respecto de la normal o tendencia— que representa la mayor magnitud que alcanza el ritmo de la actividad económica durante una de sus fluctuaciones. → *cima*.

Mínimo, es el punto de giro, del descenso al ascenso, que se observa en la curva sinuosa que representa una fluctuación cíclica; → *valle*. Expresa el más bajo nivel que adoptó el ritmo de la actividad económica, dando fin a la fase de depresión económica.

Multiplicador de la inversión, → *principio multiplicador de la inversión*.

Necesidades de reposición, magnitud de los llamados bienes de equipo (capital constante fijo) que por su uso o por su obsolescencia técnica han dejado de ser útiles en el proceso de producción de una economía, cantidad de equipo que, por tanto, debe reponerse si se pretende que la actividad económica se mantenga con la misma capacidad de producción. → *depreciación*.

Poder de mercado, es la capacidad que por diversos factores adquiere un productor de mercancías para fijar el precio de su venta, capacidad que pone en situación de subordinación a los competidores y a los consumidores.

Principio de aceleración o principio del acelerador, postula que *los aumentos en el ingreso ocasionan una expansión considerable de la inversión agregada de la economía*. Esa mayor inversión se manifiesta como gasto de las empresas

en bienes de capital (maquinaria, equipo, herramientas, instalaciones). En lo que concierne al mencionado incremento del ingreso, éste es el correspondiente al aumento del ingreso por ventas que reciben las unidades productoras. El principio del acelerador de la inversión asume que, para que el proceso económico que describe se ponga en marcha, es necesario que una proporción considerable de las empresas desarrollen sus actividades en los límites del uso de su capacidad instalada de producción, es decir, que su capacidad ociosa se ha agotado o está por agotarse.

Principio multiplicador de la inversión, este principio establece que, ante incrementos de la inversión, habrá una respuesta en los dispositivos económicos tal que se generan aumentos más que proporcionales del ingreso nacional. Vale precisar que en este proceso el factor causal, el *aumento de la inversión*, tiene lugar como gasto en materias primas, materiales auxiliares y costos primos, *i.e.*, bienes intermedios y contratación de trabajo. Para que el efecto mencionado, la expansión del ingreso nacional tenga lugar, la actividad económica ha de estarse desplegando con márgenes ociosos en la capacidad productiva de las empresas, pues esto implica que este agente económico tiene la capacidad de aumentar su oferta, de manera más o menos inmediata, ante eventuales aumentos de la demanda.

Proceso acumulativo, secuencia de acciones y reacciones de fuerzas económicas que se desencadenan en el sistema económico, que dan forma a la expansión de las actividades económicas, o bien a su contracción.

Propensión marginal al ahorro, medición del monto que las personas deciden no gastar en consumo cuando su ingreso aumenta. Es la medición de incrementos del ahorro respecto al

ingreso. El concepto puede referirse al individuo (agente familia) o al conjunto de la economía.

Propensión marginal al consumo, es la proporción en que las personas aumentan su consumo como resultado de incrementos de su ingreso, medición que también puede referirse al conjunto de la economía.

Prosperidad, → *auge*.

Recesión, es una fase del ciclo económico, la cual «se presenta», según los criterios que establecen algunas oficinas gubernamentales que procesan estadísticas económicas, cuando la economía experimenta determinada cantidad de trimestres consecutivos con reducción del ritmo expansivo de algunas variables. De mayor significado es la concepción de la recesión en modelos del ciclo económico como en el caso de Kalecki y en el de Mandel. En el modelo kaleckiano, la recesión existe en aquel segmento de tiempo durante el cual la planta instalada ha alcanzado su máxima expansión como resultado de la prosperidad económica previa, marcándose el fin de ésta y el inicio de la recesión por el hecho de que la demanda de nuevos bienes de equipo, y su producción, declinan por debajo del nivel de las necesidades de reposición. En el modelo mandeliano se utiliza, con mayor precisión conceptual, el concepto de *crisis* para designar la fase cíclica de la recesión, *i.e.*, la crisis es una fase del ciclo económico, caracterizada por: a) la desaceleración de la demanda de bienes de consumo y las consecuentes acumulación indeseada de inventarios y el freno en la producción del departamento productor de bienes de consumo; b) esa situación del departamento II deja de hacer inversiones en bienes de equipo nuevo e incluso de reposición, lo que frena la producción del departamento productor de medios de producción, en el que caen las ganancias y con ello se contrae las inversiones; c)

una expansión de la demanda de crédito bancario por parte de las empresas para hacer frente al financiamiento del capital para continuar la producción, tal que hace subir la tasa de interés.

Recuperación, es una bien definida fase del ciclo económico en algunos modelos de este fenómeno. i) En el modelo de Kalecki, la *recuperación* se signa por una situación en que la planta productiva (acervos de producción) se ha venido achicando, se entiende, por la falta de demanda de bienes de inversión en la previa fase de depresión, siendo que en la recuperación las expectativas de beneficios estimulan los pedidos y, con ello, la producción de nuevos bienes de equipo. ii) El pensamiento marxista al respecto, en la voz de Mandel, discurre por senderos paralelos, pues para él la *recuperación* se signa por la expansión de las actividades de inversión en el sector productor de bienes de consumo, *i.e.*, se expande la demanda de bienes de equipo, lo que del otro lado de la moneda implica la reactivación de la producción en el sector I de la economía, productor de medios de producción, fenómeno que desata un proceso acumulativo al generar mayores niveles de empleo, de masa salarial pagada que retroalimenta la demanda para el departamento II y, con ello, su producción. Ese ambiente favorece las expectativas de beneficios y con ello, nuevas inversiones.

Relativos cíclicos, en el primer cuadrante del plano cartesiano que representa el tiempo en sus abscisas y el porcentaje de desviación de una curva cíclica en el eje de ordenadas, cada par ordenado de unidad de tiempo como porcentaje de desviación de la línea normal, se denomina relativo cíclico. En general, un *relativo cíclico* constituye cada punto de una curva que expresa un fenómeno fluctuante.

Sima, → fondo, → valle.

Sobreproducción relativa o *superproducción relativa*, es aquel nivel de producción en el que la oferta se sitúa en niveles mayores a los de la demanda, situación esa que se precisa al concebirse que con el concepto *sobreproducción relativa* ha de entenderse producción por encima de la *demanda efectiva* en todas las ramas que integran el sistema económico. A su vez, se precisa que *demanda efectiva* es la *demanda con capacidad de pago*, es la *demanda solvente*. En un sistema económico, la *demanda social* de cualquier mercancía es mayor que su demanda efectiva.

Subproducción, nivel de producción considerado menor al normal y que sucede cuando no fluye hacia alguna rama productiva la cantidad suficiente de capital constante circulante (materias primas o materiales auxiliares), hecho que puede desencadenar efectos en igual dirección en otras ramas de la economía, desencadenando la crisis por desproporcionalidad.

Superproducción relativa, → *sobreproducción relativa*.

Tasa de plusvalor, relación de trabajo excedente o plusvalor, a trabajo necesario, o bien relación de plusvalor a capital variable. Una vez el plusproducto se vende en el mercado, la tasa de plusvalor es el grado de valorización del capital variable.

Tasa de ganancia, relación de plusvalor a capital total utilizado en el proceso de producción, también expresable como la relación de la tasa de plusvalor a la composición orgánica del capital. Expresa la proporción de los rendimientos obtenidos por la inversión de capital en la producción.

Tasa de ganancia esperada, es la expectativa, el cálculo o la esperanza acerca de la proporción de la ganancia que se cree se obtendría de una inversión que se planea realizar.

Tendencia, se constituye por la persistencia de determinadas magnitudes de una variable económica, que a lo largo

del tiempo se imponen sobre otras fuerzas que actúan sobre ella, tales como el influjo de la estacionalidad anual, las fluctuaciones cíclicas y los llamados movimientos irregulares.

Teoría de la coyuntura, se denominaba así, antes de imponerse la expresión de ciclo económico, a un cuerpo de ideas lógicas que daban una explicación del flujo y reflujo de las perspectivas de una economía con sistema de mercado. En efecto, el desenvolvimiento del pensamiento económico pasó de llamar teoría de la coyuntura a la evaluación de la situación de un conjunto de hechos y fenómenos que se constituían en el ascenso una economía, o bien que se contraía en otros momentos, todavía hasta las dos primeras décadas del siglo xx, desde donde empezó a utilizarse la expresión de *ciclo*.

Teoría de la crisis por infraconsumo, → *teoría de la crisis por subconsumo*.

Teoría de la crisis por sobreinversión, → *teoría de la crisis por exceso de capitalización*.

Teoría de la crisis por subconsumo, la expresión hace referencia a que la economía inicia un estado crítico debido a la presencia de una producción mayor a la demanda de mercancías. Algunas veces se refiere a la causa de ese excedente a su vez a la existencia de un exceso de ahorro, que rompe el equilibrio entre oferta y demanda en los mercados. No implicando exactamente lo mismo, una segunda vertiente de teoría del subconsumo encuentra su causa en las condiciones de la distribución social del ingreso, referida en particular a que las percepciones salariales de los trabajadores por participar en la actividad productiva no pueden ser suficientes para comprar la creciente producción que se genera en las empresas capitalistas. En estos términos, se concibe que, en la economía capitalista, coexisten dos fuerzas contrapuestas:

una tendencia al continuo incremento cuantitativo y cualitativo de la producción mercantil, frente a otra que consiste en la restricción continua del consumo de los trabajadores asalariados.

Teoría de la crisis por exceso de capitalización, en realidad son varias teorías, mismas que encuentran la causa de este fenómeno en el desequilibrio que, entre ahorro e inversión, se genera en la economía capitalista. En efecto, la continua expansión de la planta industrial conduce a una caída de los precios de los bienes de consumo (cuando el progreso técnico, y así la productividad, impacta al departamento de producción de bienes salario), lo que expande la demanda de medios de producción —por aquellas empresas generadoras de bienes salario, precisamente para incorporar equipo que incorpora mayor productividad—: se indujo un exceso de producción de medios de producción (bienes de capital) respecto a la producción de bienes de consumo.

Valle, en la expresión gráfica de un ciclo económico, constituye el punto más bajo de su curva. En cuanto a su significado económico, el modelo de Mandel proporciona una excelente comprensión del *valle*, «punto» ese que, en primer término, lo concibe como un subperiodo o como la suma de momentos, en los cuales la actividad económica, examinada en su trayectoria cíclica, «gira» desde la fase de depresión hacia la fase de recuperación.

ÍNDICE DE FIGURAS

Núm.	Título	Pág.
1	Las crisis específicas	41
2	Clasificación general de las crisis	48
3	Explicaciones de las crisis económicas	52
4	Reproducción simple: proporcionalidad en la producción	65
5	Componentes del movimiento cíclico	114
6	Longitud del ciclo económico	118
7	Amplitud del ciclo económico	119
8	Despliegue del ciclo económico en cinco fases	127
9	Las fases del ciclo según Mandel	129
10	Ciclo de producción: distinto a ciclo económico	135
11	El ciclo económico <i>à la</i> Mandel	142
12	Fases del ciclo según Kalecki	148
13	El ciclo por interacción multiplicador-acelerador	162

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Núm.	Título	Pág.
1	Ciclos específicos en las manufacturas de México, 1980-2000	45
2	PIB nominal y real de México, 1921-2009	103
3	PIB real de algunos países latinoamericanos, 1960-2003	104
4	Tendencia del PIB real de algunos países latinoamericanos, 1960-2003	109
5	Fluctuaciones cíclicas del PIB real de algunos países europeos, 1960-2009	110
6	Oscilaciones cíclicas del PIB real de algunos países latinoamericanos, 1960-2003	113

ÍNDICE DE CUADROS

Núm.	Título	Pág.
1	Crisis, ciclos y recesiones en la economía capitalista	51
2	Conceptos asociados con la tasa media de ganancia	72
3	Medición de los ciclos económicos en México	125
4	Medición de los ciclos económicos en algunos países latinoamericanos	126